

contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.12 / 2009



contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.12 / 2009



una editorial latinoamericana

Contexto Latinoamericano es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

contexto

LATINOAMERICANO

Director: **David Deutschmann**
Editor: **Roberto Regalado**
Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**
Diseño Gráfico: **Víctor MCM**
Composición: **Miriam Hernández**

Consejo Editorial: **Luis Acevedo** (El Salvador), **Carlos Henrique Ára**be (Brasil),
María del Carmen Ariet (Cuba), **José Reinaldo Carvalho** (Brasil),
Jaime Caycedo (Colombia), **Gustavo Cudas** (Paraguay),
Javier Diez Canseco (Perú), **Patricio Echegaray** (Argentina),
Saúl Escobar (México), **Amílcar Figueroa** (Venezuela)
Gloria Florez (Colombia), **Eliana García** (México),
Fermín González (Colombia), **Medardo González** (El Salvador),
Pablo González Casanova (México), **Sergio Guerra** (Cuba),
Néstor Kohan (Argentina), **Claudia Korol** (Argentina),
Gilberto López y Rivas (México), **Fernando Martín** (Puerto Rico),
Vivian Martínez Tabares (Cuba), **Hugo Moldiz** (Bolivia),
Julio A. Muriente (Puerto Rico), **Valter Pomar** (Brasil),
Germán Rodas (Ecuador), **Javier Salado** (Ocean Sur),
Niko Schwarz (Uruguay), **John Saxe Fernández** (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expone en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

no. 12 / 2009

Derechos © Ocean Sur • Derechos © **Contexto Latinoamericano**
ISSN: 18340679 • ISBN: 978-1-921438-90-5

Redacción: contextolatino@enet.cu • www.oceansur.com

Informes y suscripciones: info@oceansur.com

Impreso en México por World Color Querétaro, S.A. de C.V.

Cubierta: Manifestación contra el golpe de Estado en Honduras, 24 de julio de 2009

Foto: Gustavo Amador

sumario

• palabras del editor	5
• contexto actual	
Antecedentes, trama y lecciones del golpe de Estado en Honduras Roberto Regalado	7
Paraguay en la disyuntiva del cambio. El primer año de gobierno del ex obispo Fernando Lugo Ignacio González	17
Rafael Correa: un nuevo mandato en Ecuador Germán Rodas	27
México: ¿quién nos robó el mes de abril? Onel Ortiz y Eliana García	37
Elecciones en El Salvador: la hora histórica del cambio llegó Ibis Albisa González	49
Política y revolución en el Che Guevara: su presencia en el debate contemporáneo María del Carmen Ariet	59
• contexto histórico	
América desde el balcón afroasiático Ernesto Che Guevara	69
• contexto analítico	
Las alternativas de la izquierda latinoamericana frente a la crisis capitalista XV Encuentro del Foro de São Paulo	73

sumario

- **contexto cultural**

Tegucigalpita de mis amores... 117
Allan McDonall

- **enlaces**

Noticias de Ocean Sur 121

palabrasdeeditor

Entre el 20 y el 23 de agosto de 2009 se efectuó en la Ciudad de México el XV Encuentro del Foro de São Paulo (FSP), el más significativo evento periódico de la izquierda latinoamericana y caribeña, que contó con la participación de 520 delegados y delegadas de 63 partidos y movimientos políticos de 32 países de la región, y 38 invitados e invitadas de otros continentes, quienes intercambiaron sobre *Las alternativas de la izquierda latinoamericana frente a la crisis capitalista*, a partir de un documento base elaborado con ese fin por el Grupo de Trabajo.

Debido a la actualidad y trascendencia del tema, y a que el análisis de la crisis y las propuestas de acciones para enfrentarla fueron elaborados de manera consensuada, es decir, reflejan enfoques y puntos de vista comunes, la sección *Contexto Analítico* ofrece a sus lectores ese texto.

El FSP advierte, entre otras cuestiones medulares, sobre los riesgos que afrontan las fuerzas de izquierda y progresistas que están en el gobierno, por lo que se pronuncia a favor de realizar modificaciones estructurales, para no convertirse en cómplices involuntarios del *statu quo*; impedir el retorno de la derecha, y evitar que nuestros gobiernos sean solo un breve intervalo en la historia conservadora; e intentar colaborar en la construcción de un nuevo ciclo histórico, conscientes de las condiciones políticas e ideológicas necesarias para desafiar la reacción de las clases dominantes.

A casi veinte años de su fundación, el FSP salvaguarda su identidad antiimperialista y antineoliberal. Hoy, en los umbrales de la conmemoración del Bicentenario de los procesos independentistas latinoamericanos y caribeños, aprieta la marcha para contribuir a hacer realidad los sueños de nuestros Libertadores.



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

Antecedentes, trama y lecciones del golpe de Estado en Honduras

ROBERTO REGALADO

Con la ayuda, entre otros, del presidente ecuatoriano, Rafael Correa, quedó acuñada la sentencia: «no solo vivimos una *época de cambio*, sino también un *cambio de época*». Esto es cierto pero, ¿en qué consiste ese cambio? No se trata de que arrancáramos la última hoja de un calendario del año que termina, y colgáramos en la pared uno nuevo del año que comienza. Tampoco consiste, como afirman algunos —y como late en el subconsciente de otros—, en que el derrumbe de la Unión Soviética y subsecuente fin de la guerra fría hayan persuadido al imperialismo norteamericano a disminuir su dominación y su injerencia en los asuntos internos de las naciones de América Latina y el Caribe, y que esto último repercutiese en la elección, por primera vez en la historia, de una ya larga cadena de gobiernos progresistas y de izquierda.

En efecto, el fin de la llamada bipolaridad mundial de posguerra fue el catalizador del cambio de época, pero, en rigor, en América Latina y el Caribe ese cambio es resultado, por una parte, de la correlación de fuerzas establecida en el continente en virtud del acumulado histórico de las luchas populares, el rechazo al también histórico empleo de la fuerza bruta como mecanismo de dominación y la incorporación a la lucha electoral de sectores sociales antes marginados de ella —gracias a la conciencia adquirida por los pueblos durante tres décadas de combate contra el neoliberalismo— y, por la otra, de la apuesta que hizo el imperialismo norteamericano a que, en las nuevas condiciones, sería capaz de garantizar la sucesión de gobiernos dóciles a sus intereses, mediante la imposición de un esquema único de «democracia representativa» sustentado en la «alternancia» en el «poder» de figuras y fuerzas políticas neoliberales.

El nuevo diseño hegemónico pareció funcionar acorde a lo previsto durante la mayor parte de la década de 1990, «adornado» y «prestigiado» por la «tolerancia» demostrada ante los espacios institucionales ocupados por la izquierda en los parlamentos y en los niveles subnacionales de gobierno de un creciente número de países. En esas condiciones, las administraciones de George H. Bush y William Clinton se esmeraron en dejar establecido que *democracia representativa es democracia neoliberal*, y en crear una tupida madeja de mecanismos supranacionales destinados a evitar que algún país de la región se le escapara del redil. Una vez más, como ya ocurrió antes en la historia de las relaciones interamericanas, el imperialismo llamó a condenar toda interrupción del orden constitucional, un orden constitucional que, una vez más —valga la redundancia—, creyó que le sería eternamente favorable. Sin embargo, el «perfeccionamiento» del sistema de dominación agravó la crisis económica, política y social, y ésta, a su vez, provocó el aumento de las luchas populares. En virtud de esa secuencia, a partir de la elección, en diciembre de 1998, de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, los elementos positivos mencionados en el párrafo anterior inclinaron la balanza a favor de las fuerzas de izquierda, y así sucedió lo que ni el imperialismo ni muchos de nosotros esperábamos: que la democracia representativa, implantada como plataforma de la reestructuración neoliberal, se convirtió en plataforma para la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, de diverso origen, composición y modulación.

Sorprendido —más que nosotros— el imperialismo, una vez más —vuelva a valer la redundancia—, se ve compulsado a desechar la defensa del «orden constitucional» que no le sirvió para evitar la elección de gobiernos «hostiles» y que, además, en naciones como Venezuela, Bolivia y Ecuador, se convirtió en un *nuevo orden constitucional* defensor de la soberanía y los intereses de los pueblos. De manera que era necesario hallar la fórmula para retornar a la desestabilización y el cuartelazo, utilizados contra gobiernos como los de Jacobo Arbenz en Guatemala y Salvador Allende en Chile, pero con la «hoja de parra» que demanda el «cambio de época», incluido, tanto el protagonismo de los oligopolios transnacionales de la comunicación que esconden, en un supuesto segundo plano, el papel protagónico desempeñado por los servicios especiales y por la diplomacia yanqui, como el establecimiento inmediato de *otra institucionalidad «democrática»* tan pronto se logre derrocar al gobierno de izquierda o progresista.

Con otras palabras, para evitar el rechazo que provoca el solo recuerdo de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las dictaduras militares de «seguridad nacional», la metodología actualizada estipula que los militares golpistas desaparezcan rápido de la escena y que le «cedan las cámaras y los micrófonos» a un «presidente» y a un «gobierno» civiles que, mediante una elección, una reforma constitucional u otra fórmula, imponga un *statu quo* «democrático» acorde a los intereses del imperialismo. Esto fue lo que se intentó en Venezuela y Bolivia, de acuerdo a las particularidades de cada uno de esos dos países, en el primer caso mediante el golpe de

Estado que empleó como fachada civil a «Pedro el Breve», y más tarde con el «paro petrolero» destinado a derribar al gobierno del presidente Hugo Chávez; y en el segundo mediante la manipulación de los sentimientos y las tendencias autonomistas y separatistas existentes en los departamentos de la llamada Media Luna, con el propósito de obstaculizar el proceso constituyente y evitar la aplicación de las políticas populares del gobierno de Evo Morales, que en alguna parte del plan concebían una fórmula «constitucional» de sucesión del mandatario. Este es el mismo papel que le corresponde a Roberto Micheletti en el golpe de Estado en Honduras de junio de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya.

No importa si el golpe de Estado en Honduras fue promovido o no por agencias y funcionarios oficiales de los Estados Unidos, o mediante tentáculos que hoy no desempeñan una función oficial, en particular, los discípulos del extinto senador ultrareaccionario Jesse Helms, que tan notorio papel jugaron en las administraciones de Ronald Reagan, George H. Bush, William Clinton y George W. Bush. En uno u otro caso, el golpe es parte de una contraofensiva del imperialismo norteamericano que, una vez más, recurre a la amenaza y al uso de la fuerza, en este caso, para revertir la cadena de elección de gobiernos de izquierda y progresistas registrada desde 1998 en América Latina y el Caribe. Esta contraofensiva incluye la creación de la IV Flota de la Marina de los Estados Unidos, la instalación de siete bases militares estadounidenses en Colombia, y la militarización y criminalización de las luchas populares en las naciones gobernadas por la derecha, como Colombia, México y Perú. En este contexto es que se debe analizar el golpe de Estado ocurrido en Honduras y el desarrollo posterior de los acontecimientos.

El gobierno de Manuel Zelaya era el «eslabón más débil de la cadena» de los gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina y el Caribe. Su elección no fue el resultado de un quiebre institucional que abrió paso a un proceso de transformación social, como en Venezuela, Bolivia y Ecuador; o de una larga acumulación social y política apoyada en un sólido entramado de organizaciones populares, como en Brasil, Uruguay y El Salvador; o de los espacios de poder político conservados pese a haber sufrido una derrota, como en Nicaragua; o de un «corrimento» de fuerzas políticas tradicionales hacia el «centro-centroizquierda» provocado por la crisis económica, política y social, como el liderado por el matrimonio Kirchner en Argentina; o de la crisis terminal de la hegemonía de una fuerza política antidiluviana, como el Partido Colorado de Paraguay, que abrió paso a la elección del presidente Fernando Lugo.

Con una oligarquía y unas fuerzas armadas que no sufrieron los embates de la lucha armada revolucionaria como sus vecinos Nicaragua, El Salvador y Guatemala, sino que, por el contrario, jugaron el vergonzoso papel de puesto de avanzada para la guerra contrarrevolucionaria y la amenaza de intervención militar directa de los Estados Unidos contra la Revolución Popular Sandinista en la década de 1980 —cuando los generales y coroneles hondureños golpistas de hoy, eran mayores

y capitanes al servicio de la guerra sucia contra un país vecino—, el *cambio de época* se produjo en el mundo sin que esa oligarquía y esas fuerzas armadas se percataran de él: se produjo mientras la «clase política» hondureña, embobecida con las crónicas sociales provincianas y los planes de su próximo «viaje de compras» a Miami, quedaba anclada en la era del terrorismo de Estado y la impunidad.

La actuación de Zelaya como presidente fue un milagro imprevisto. Figura proveniente de la oligarquía y la política tradicional hondureñas, que no había dado en su vida anterior señal alguna de izquierdismo o progresismo, al asumir la primera magistratura demostró poseer una conciencia social que nadie había calculado. En el plano interno, adoptó una política orientada al beneficio de los sectores populares, que le valió el odio de «clase política» de la *vieja época*, para la cual se convirtió en un traidor. En el ámbito externo, su gobierno ingresó a la hoy denominada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), hecho que representó el establecimiento de relaciones de amistad y cooperación con Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y otros países de izquierda y progresistas. Más aún, junto a su canciller, Patricia Rodas, desafió al imperialismo norteamericano con el papel protagónico que desempeñó en la Asamblea General de la OEA de San Pedro Sula, la cual acordó derogar la exclusión de Cuba del sistema interamericano aprobada por esa organización en 1962. Sin embargo, esa política interna y exterior no estuvo acompañada de la necesaria construcción de un sistema de alianzas sociales, que sirviera de valladar para contener la previsible arremetida en su contra del imperialismo y la derecha criolla.

La arremetida contra Zelaya era solo cuestión de tiempo. La lista de «agravios» recibidos por el imperialismo norteamericano en las relaciones interamericanas era larga, y Honduras era buen lugar para contraatacar. Entre esos agravios resaltan la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); la incapacidad de hacer elegir a sus candidatos favoritos (el ex presidente salvadoreño Francisco Flores o el entonces canciller mexicano Luis Ernesto Derbez) a la Secretaría General de la OEA; la incapacidad de alterar la Carta Democrática Interamericana para utilizarla, de manera directa, como un instrumento contra el gobierno del presidente Hugo Chávez; el surgimiento y ampliación del ALBA; y el ingreso de Cuba al Grupo de Río. Era necesario generar un hecho que le permitiera al imperialismo romper su «mala racha», es decir, interrumpir la secuencia de victorias de los países del ALBA, la UNASUR y el Grupo de Río. Esta ha sido la función del golpe de Estado en Honduras, donde la unidad de la oligarquía y las fuerzas armadas en torno a golpe, junto al mal disimulado respaldo que les brindan los grupos de poder de los Estados Unidos y sus aliados de la derecha latinoamericana, le permiten resistir las presiones externas y la meritoria resistencia popular interna, hasta el punto de haber imposibilitado el regreso al *statu quo* anterior. A ello contribuyó, en buena medida, la confianza depositada por el presidente Zelaya en la promesa de la administración

Obama y de la OEA de actuar en función del restablecimiento de la democracia, que derivó hacia la farsa «mediadora» de Oscar Arias.

Dice el refrán que, cuando un hecho se repite, la primera vez ocurre como tragedia y la segunda como farsa. La gran farsa en este caso es que Arias, por segunda vez, fuese «mediador» en un «conflicto centroamericano». ¿Podría haberse pensado en un peor mediador? Sí, en Otto Reich, John D. Negroponte u otro de los discípulos de Jesse Helms, pero ya todos estaban muy ocupados en el asesoramiento y el apoyo a los golpistas. Además, la «mediación hondureña» era un «juego de roles», en el cual hacía falta un personaje «malo» —que adoptase una postura intransigente (como lo hizo Micheletti— y un personaje «bueno» —que persuadiera «por igual» al agresor y al agredido de que «algo tendrían que ceder» (como lo hizo Arias).

Oscar Arias, quien fue presidente de Costa Rica entre 1986 y 1990, y que en la actualidad ocupa ese cargo en el período comprendido entre 2006 y 2010, recibió en 1987 el Premio Nóbel de la Paz por su papel en el proceso negociador que desembocó en los Acuerdos de Esquipulas II, suscritos en agosto de aquel año. Ese papel fue el de prestanombres de algo que debió llamarse el «Plan Reagan», pero que, para encubrir la autoría de una de las más retrógradas y belicistas administraciones de los Estados Unidos, se dio a la publicidad con el nombre de «Plan Arias».

Por inmerecido, el Premio Nóbel entregado a Arias recuerda el que Henry Kissinger aceptó, en 1973, por haber encabezado la delegación de los Estados Unidos participante en la negociación de Los Acuerdos de París, que pusieron fin a la Guerra de Viet Nam, ocasión en la cual el entonces canciller de Viet Nam del Norte, Led Duc Tho, muy dignamente, rehusó «compartir» ese «premio» con el Secretario de Estado de la potencia que durante años cometió un brutal genocidio contra su pueblo.

El «Plan Arias» fue la encarnación de la política de doble carril (*two track approach*) de la eufemísticamente llamada Guerra de Baja Intensidad que la administración de Ronald Reagan (1981-1989) ejecutó contra Nicaragua durante la Revolución Sandinista. El primer carril de esa política era la agresión militar por medio de organizaciones contrarrevolucionarias desde bases en Honduras y Costa Rica, unida a la amenaza de intervención directa de los Estados Unidos. El segundo carril era «ofrecer» al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional una solución política, «negociada» en los términos impuestos por el agresor, es decir, «negociar» el cese de una *agresión externa* —un acto que por definición es violatorio del Derecho Internacional y que, por tanto, no es negociable—, a cambio de una reestructuración esencial del ordenamiento político y jurídico interno de Nicaragua —que correspondía, única y exclusivamente, a la soberanía del pueblo nicaragüense. ¿Negociar lo que no debe ser negociado a cambio del cese de un acto ilegal de fuerza? ¿Nota el lector alguna semejanza con la situación hondureña actual?

Pero, por si ello fuera poco, como en El Salvador y Guatemala había movimientos revolucionarios que practicaban la lucha armada contra los regímenes contrainsur-

gentes de esos países, la «negociación» tenía que ser *unilateral y asimétrica*. El imperialismo norteamericano no podía permitir que la negociación se hiciera sobre la base de una *tabla rasa* para todos los gobiernos, y otra para todas las «fuerzas insurgentes». Necesitaba imponer una «lógica» para el caso de Nicaragua (que fuera desfavorable al gobierno del FSLN, y favorable a los «contras») y otra «lógica» opuesta (que fuera favorable a los gobiernos contrainsurgentes de El Salvador y Guatemala, y desfavorable a los movimientos insurgentes y a las fuerzas de izquierda de esos dos países).

La política de doble carril de la administración Reagan, materializada en el «Plan Arias», fue la antítesis de las gestiones de paz emprendidas por el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo a Contadora, cuyos miembros, finalmente, llegaron a sentirse derrotados, abandonaron su plan negociador y asumieron el «de Arias». Desde ese momento, los ocho países miembros de esos grupos pasaron a formar parte de una Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS), encargada del triste papel de exigirle a Nicaragua —de manera reiterada, incisiva y unilateral— que cumpliera y sobrecumpliera cada vez más los compromisos que había adquirido en el proceso negociador, y como contraparte, hacerse de «la vista gorda» con el total incumplimiento de los compromisos adquiridos por los gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras.

¡Aún hay más! Lo dicho hasta ahora no es lo principal, sino que el papel de prestanombres desempeñado por Arias fue el que le permitió al gobierno de los Estados Unidos seguir actuando, en esa parte del «proceso negociador», como el gran *ausente-presente*. Con otras palabras, le permitió ejercer como juez y parte del conflicto centroamericano, al ser, al mismo tiempo, el agresor de Nicaragua, el soporte vital de los regímenes contrainsurgentes de la región, el «poder externo» que impuso las reglas de la «negociación» y el «poder supremo» que determinaba si el resultado era o no «aceptable».

La «paternidad» del segundo carril, que a los efectos públicos asume Arias, le facilita al gobierno de los Estados Unidos mantenerse «tras bambalinas». Gracias a que el «plan» era «de Arias», y no suyo, la administración Reagan logró imponer los términos de una negociación de la cual no formaba parte. De esta manera, el gobierno estadounidense no quedó comprometido con los Acuerdos de Esquipulas o Esquipulas II, por lo que podía seguir —como, en efecto, siguió— desarrollando la «guerra encubierta» contra Nicaragua, incluso mucho después de que el gobierno sandinista, en gesto tras gesto de buena voluntad, no solo cumplió y sobrecumplió, de forma unilateral, la letra y el espíritu de ambos acuerdos, sino también una larga cadena de condiciones adicionales que se le planteó a posteriori.

En su intervención en el foro «A XX años de Esquipulas II, la historia narrada por sus artífices», celebrado el 21 de agosto de 2007, el canciller de Nicaragua durante el gobierno del FSLN y presidente *pro-tempore* del 63 Período de Sesiones de la Asam-

blea General de la ONU, Miguel d'Escoto, desenmascaró el papel de los gobiernos de Costa Rica, en especial el de Oscar Arias, en el conflicto centroamericano.

Sobre Contadora —dice Miguel d'Escoto— ya se ha escrito bastante. Los libros cuentan cómo los Estados Unidos se empeñaron en torpedearla, por medio de Costa Rica y de Honduras, principalmente.

[...]

En esa tarea, los cancilleres Monge, Fernando Volio y José Gutiérrez, desempeñaron un papel muy importante, pero el canciller estrella de los gringos, el que mejor representó sus intereses y más se empeñó en bloquear los acuerdos de paz, fue el incomparable Rodrigo Madrigal Nieto, que en paz descansa. Él era, ni más ni menos, el canciller de Oscar Arias. De ahí la sorpresa de todo el mundo cuando Arias resultó galardonado, y solamente él, con el Premio Nóbel por la Paz. Esto es algo que me permito decir ahora porque, estando el canciller Madrigal aún en vida, muchas veces se lo dije en presencia de otros cancilleres.¹

Baste este fragmento del padre d'Escoto para traer a colación un pasado que algunos no conocen y otros prefieren olvidar. La historia del conflicto centroamericano y de las negociaciones de Esquipulas no es tan lejana y los testigos de lo allí ocurrido, como Miguel d'Escoto y muchos otros, están en disposición de recordarlo y denunciarlo.

Lo ocurrido en Honduras no necesariamente constituye la primera caída de un gobierno progresista que tendrá un «efecto de dominó», pero sí debe ser un llamado de alerta. Felipe Calderón en México, Álvaro Uribe en Colombia y el «socialdemócrata» Alan García en Perú, forman el núcleo de la derecha pro imperialista en América Latina. Panamá se movió del centro a la derecha, Chile amaga con ir en una dirección similar y ya contamos con suficientes elementos para responder la interrogante de a qué se refería el presidente Barack Obama cuando, en la Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago, habló de «un nuevo comienzo» en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe. La respuesta es que la administración Obama, haciendo gala de su *soft power* o *smart power*, responde al cierre de la base de Manta en Ecuador, con el «*go ahead*» al despliegue de la IV Flota y a la apertura de siete bases militares en Colombia, y consiste también en dilatar la crisis hondureña, con la esperanza de que el ejemplo del presidente Zelaya y la combatividad popular se extingan, para luego restablecer la «democracia» y el «orden constitucional». En esencia, es un *nuevo comienzo* de la *vieja política*.

El gobierno de los Estados Unidos actuó en la crisis hondureña sobre una base predecible, porque todo el sistema de salvaguardas de la democracia representativa

¹ Miguel d'Escoto Brockmann: «El largo y tortuoso camino de Esquipulas II», *Contexto Latinoamericano* no. 6, México D. F., 2007, pp. 71-79.

desarrollado por la OEA desde inicios de la década de 1990, incluida la Carta Democrática Interamericana, no fue creado para proteger a gobiernos de izquierda y progresistas, sino a los gobiernos neoliberales. Los mecanismos instituidos por la OEA fueron concebidos para lo mismo que hizo Arias: desarrollar una «negociación» que restablezca una «constitucionalidad» y una «legalidad» basadas en la democracia neoliberal. Baste recordar que, en ninguno de los casos en que estos mecanismos fueron previamente utilizados —en Perú y Guatemala, en respuesta a los autogolpes de Estado de Alberto Fujimori y Jorge Serrano Elías, respectivamente, y en Haití a raíz del golpe contra el presidente Jean Bertrand Aristide—, el resultado de las gestiones de la OEA fue el restablecimiento o el establecimiento, según el caso, de un orden democrático en beneficio del pueblo, sino una salida pactada a favor de los intereses de los Estados Unidos.

En conclusión, el golpe de Estado en Honduras y el curso posterior de los acontecimientos en esa nación, ratifican que los espacios institucionales conquistados por la izquierda latinoamericana y caribeña durante las últimas dos décadas no se sustentan en un predominio abstracto de la democracia, sino en una correlación de fuerzas nacional y regional, que el imperialismo y sus aliados tratan de revertir por medios y métodos crecientemente violentos.

En la lucha contra el golpe de Estado brilló la solidaridad internacional, y despierta admiración la prolongada y tenaz resistencia desplegada por las fuerzas populares hondureñas. Tal resistencia constituye un aldabonazo a la conciencia política de ese pueblo que, si es bien aprovechado, puede conducirlo a ingresar en la *nueva época* por la que ya transita buena parte de nuestra región.

ROBERTO REGALADO

Politólogo y diplomático cubano. Es editor de la revista *Contexto Latinoamericano* y la colección homónima de Ocean Sur, autor de *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, y numerosos ensayos y artículos publicados en revistas especializadas.



AMÉRICA LATINA HOY ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Colección Contexto Latinoamericano

Coordinado por Germán Rodas / Edición y presentación de Roberto Regalado

En medio del confuso clima creado por el fin de la bipolaridad, fue acuñada la frase «búsqueda de alternativas». Para una parte de la izquierda política, esa noción sepultaba los conceptos de poder, revolución y socialismo.

Hoy, cuando fuerzas de izquierda y progresistas ejercen el gobierno nacional en la mayor parte de Latinoamérica, la tozuda realidad vuelve a plantear la necesidad de definir el rumbo en términos de gobierno y poder, reforma o revolución, y capitalismo o anti-capitalismo.

Con el propósito de ofrecer a sus lectores diversas aproximaciones a esta problemática, la editorial Ocean Sur invitó a un grupo de politólogos y dirigentes políticos a reflexionar sobre el tema «América Latina hoy: ¿reforma o revolución?».

272 páginas, ISBN 978-1-921438-72-1

www.oceansur.com • info@oceansur.com

colección contexto latinoamericano



HISTORIA DEL DEBATE ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

ROBERTO REGALADO

A tres décadas de su implantación, el neoliberalismo está tan desacreditado que sus ideólogos se disfrazan de «posneoliberales», e incluso de «antineoliberales», para seguir cumpliendo su función esencial. Este esbozo contribuye al conocimiento de la trayectoria de las corrientes reformistas y revolucionarias del movimiento obrero y socialista mundial, y las luchas revolucionarias y de liberación nacional en el Sur.

48 páginas, ISBN 978-1-921438-46-2



¿REFORMA O REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA? EL PROCESO VENEZOLANO

AMÍLCAR FIGUEROA SALAZAR

Analizar los cambios en curso en la sociedad venezolana, con la histórica polémica *reforma o revolución* como telón de fondo, constituye una tarea en extremo compleja, que no solo presupone revisar el desarrollo de la propuesta teórico-práctica de la Revolución Bolivariana, sino también ubicar ese proceso en las circunstancias en que se desenvuelve y tomar en cuenta su especificidad.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-70-7



¿REFORMA O REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA? EL PROCESO BOLIVIANO

HUGO MOLDIZ

Revolución, acompañada de reformas radicales permanentes, es lo que una amplia gama de movimientos sociales bolivianos esperan que se profundice a partir de la segura reelección del presidente Evo Morales, en diciembre de 2009. La tensión entre democracia y violencia reaccionaria se hará cada vez más visible. La capacidad del gobierno para defenderse está en juego. El nuevo intento de quebrantar el proceso por parte del imperialismo y la derecha, está a la vuelta de la esquina.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-73-8

Paraguay en la disyuntiva del cambio. El primer año de gobierno del ex obispo Fernando Lugo

IGNACIO GONZÁLEZ

El 20 de abril de 2009 se cumplieron 12 meses de la histórica victoria del ex obispo Fernando Lugo en la más reciente elección presidencial realizada en Paraguay. A casi año y medio de gobierno, la coyuntura política nacional se presenta cargada de dificultades y minada de trabas para emprender el cambio tan prometido durante la campaña electoral. En el presente artículo, analizamos el complejo proceso político por el que atraviesa Paraguay, sus antecedentes, desafíos y perspectivas.

Algunos antecedentes necesarios

Desde finales del siglo XIX, luego de la nefasta guerra contra La Triple Alianza (1865-1870), en Paraguay se formó un peculiar sistema político bipartidista. Creados en 1887 con una fuerte influencia de las potencias invasoras, Brasil y Argentina, tanto la Asociación Nacional Republicana (ANR), luego conocida como Partido Colorado, como el Centro Democrático (CD), más tarde llamado Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), inauguran desde entonces una lógica bipartidista que, pese a los cambios y transiciones ocurridas a lo largo de la historia, aún conserva sus principales características. En términos generales, ambos partidos mantienen hasta la actualidad la misma estructura y las mismas características desde su fundación. La ANR y el PLRA son partidos electorales tradicionales, de carácter oligárquico, pero con un profundo arraigo en diferentes estratos de la población.

El bipartidismo paraguayo se caracterizó por largos períodos de control del gobierno por parte de una y otra fuerza política: la ANR ejerció ese control en 1887-1904 y 1947-2008, mientras el PLRA lo hizo en 1904-1940.¹ El segundo período de ejercicio

¹ La hegemonía liberal tuvo una breve interrupción de 18 meses, entre los años 1936 y 1937, debido a la instauración de un gobierno de corte popular instalado por medio de un alzamiento armado luego de la Guerra del Chaco contra Bolivia (1932-1935) encabezado por el Cnel. Rafael Franco.

del gobierno por parte de la ANR incluye los 35 años de la dictadura militar del general Alfredo Stroessner. Esta dictadura, que por su duración (1954-1989) fue una de las más largas de América Latina, instauró una perversa estructura que unificó tres pilares de poder bajo un mismo mando: el aparato gubernamental, las Fuerzas Armadas y la ANR.

La dictadura de Stroessner no solo permitió consolidar el poder de la ANR en una coyuntura de fuertes convulsiones políticas, sino también sentó las bases para la permanencia de ese partido en el poder por tres décadas y media, impuso un consenso entre los grupos dominantes del país y logró desmovilizar, en gran medida, a un movimiento popular pujante. Tanto las organizaciones obreras, como las campesinas y estudiantiles, fueron blanco del ataque dictatorial durante su primera década. También la izquierda sufrió fuertes ataques. Bajo la máxima «democracia sin comunismo», el régimen emprendió una embestida contra toda articulación política de carácter progresista, que diezmó a tres generaciones de militantes y activistas socialistas.

La apertura democrática y los elementos que configuran el actual período

La dictadura militar del general Stroessner llegó a su fin por un golpe de Estado proveniente del interior de su propio régimen. En la noche del 2 de febrero de 1989, el general Andrés Rodríguez, uno de los más importantes exponentes del régimen y consuegro del dictador, lidera un golpe militar que acaba con el stronismo. Meses después, se celebran elecciones nacionales, los primeros comicios libres realizados en décadas, que dan la victoria al Gral. Rodríguez, se desarrollan las primeras elecciones municipales (1991), en las cuales triunfa en Asunción un candidato a intendente independiente de los partidos tradicionales y de orientación progresista, y se instaura una Asamblea Nacional Constituyente que da origen a una nueva Constitución (1992), hasta hoy vigente.

Efectivamente, con el golpe de Estado de febrero de 1989 se inaugura la denominada transición a la democracia que, aunque otorga libertades públicas y abre la participación política para sectores anteriormente relegados, continúa garantizando el ejercicio del poder por parte de los mismos sectores. Rodríguez culminó su mandato en 1993 y, tras las elecciones celebradas ese año, entregó el gobierno al primer presidente civil en décadas: Juan Carlos Wasmosy, también de la ANR. Durante el gobierno de Wasmosy, se acentúa la división interna de su partido, por una parte, debido al agravamiento de la confrontación entre el Presidente y su antiguo adversario, el caudillo Luis María Argaña, y por otra, debido a que surge una nueva vertiente que disputa el poder, liderada por el general Lino Oviedo. Queda así el partido de gobierno dividido en, al menos, tres vertientes en abierta confrontación.

Con las elecciones presidenciales de 1998 la confrontación llega a un pico máximo. El desenlace electoral favorable a Juan Carlos Wasmosy fue resultado de una alianza coyuntural de dos de las fracciones rivales (la oviedista y la argañista), pero apenas tras la toma de posesión presidencial, el enfrentamiento se abre de nuevo, hasta el punto en que Luís María Argaña, el vicepresidente de la República y líder de una de las fracciones en puja, fue asesinado. Este hecho no solo aumenta las pujas dentro de la ANR, sino que incluso provocó una importante escisión de la mano del general Oviedo, quien crea un nuevo partido.

Nicanor Duarte Frutos, el último presidente colorado, asume su mando en el 2003 con el desafío de conciliar los fuertes enfrentamientos existentes dentro de la ANR sin afectar los intereses de los grupos económicos del país. Durante su gobierno, ayudado por un período de bonanza económica, logra levantar los indicadores macroeconómicos y sociales, aunque no se tradujo en beneficios para la población (en salud, educación, vivienda, asistencia alimentaria u otros terrenos) que repercutieran en un mayor apoyo al gobierno. La confrontación política, tanto dentro como fuera de la ANR, sumada al desgaste de un gobierno que culminaba su período sin satisfacer las expectativas populares, generaron las condiciones necesarias para el surgimiento del obispo Fernando Lugo como una figura aglutinadora por sobre todas las diferencias.

En una coyuntura de alto desprestigio del gobierno, Fernando Lugo, conocido como «obispo de los pobres» por su papel en la diócesis de San Pedro (uno de los departamentos más pobres del país y con mayor conflictividad social), aparece como referente de una gran movilización de protesta en contra de los poderes Ejecutivo y Judicial. Así, en torno a él comienza a aglutinarse un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales.

La formación de la Alianza Patriótica para el Cambio

Lugo se instala así en el imaginario colectivo como una figura capaz de agrupar a todas las fuerzas políticas, a la sociedad civil organizada y a los movimientos sociales a fin de conseguir el tan anhelado cambio.

Con un discurso que recuperaba las consignas de sectores olvidados como el campesinado, las amas de casa, los trabajadores informales y los pobres en general, Lugo mostraba un marcado perfil popular, pero también asumía las reivindicaciones de aquellas capas medias y más pudientes que rechazaban el mal manejo del Estado. Consiguió así constituirse en el gran aglutinador de diferentes sectores de la población, todos ellos hartos de la situación de injusticia reinante en el país durante tantas décadas.

Las organizaciones de izquierda, por una parte, y los partidos políticos de derecha, por la otra, intentaron promover de manera exclusiva la candidatura del ex obispo, con el propósito de imprimirle a su actuación, desde el principio, una orien-

tación político-ideológica favorable a sus intereses. Finalmente, fueron dos grandes sectores los que acabaron sustentando la candidatura presidencial de Lugo: el Bloque Social y Popular (BSP), que agrupaba a los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda, y la Concertación Nacional (CN), que agrupaba a los partidos de derecha opositores a la ANR. De la unión de ambos sectores, surgió la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), plataforma político-electoral de Lugo.

El documento de fundación de la APC, que estableció las principales líneas programáticas de la alianza, definió como ejes fundamentales: la reactivación económica, la reforma agraria, la recuperación institucional unida al combate a la corrupción, la instauración de una justicia independiente y la recuperación de la soberanía nacional. De los principales partidos de la derecha no colorada solo el PLRA participó de manera íntegra en la APC. Los partidos Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) —del general Oviedo— y el Partido Patria Querida (PPQ) —de la derecha católica— retiraron el apoyo inicial ofrecido al ex obispo y optaron por lanzar candidaturas propias. Sin embargo, ninguna de esas fuerzas políticas pudo evitar una importante fuga de votos de sus bases hacia el candidato de la APC.

Casi todo el espectro político-ideológico de la izquierda participó en la campaña electoral de Lugo. La unidad de acción se logró a partir del consenso sobre la necesidad de profundizar la democracia. Formaron parte del abanico progresista y de izquierda de la APC: el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Democrático Progresista, el Partido Encuentro Nacional, el Partido País Solidario, el Partido Frente Amplio, todos de centroizquierda, y el Movimiento Popular Tekojoja y el Partido del Movimiento al Socialismo, ambos con un marcado posicionamiento socialista.

Pero, la unidad en la chapa presidencial no pudo traducirse en una alianza de las fuerzas progresistas y de izquierda en las elecciones legislativas, lo cual repercutió en que éstas obtuvieron una cantidad de escaños muy pequeña. Así que la derecha fue la gran ganadora en las elecciones legislativas, en especial la derecha opositora al Partido Colorado que, sumados sus resultados, obtuvo una holgada mayoría. De esta manera, el 20 de abril de 2008, el Paraguay eligió un gobierno de marcada orientación progresista y un parlamento de claro signo conservador.

El Paraguay heredado

El 15 de agosto de 2008 el ex obispo Lugo asume la presidencia de uno de los países más pobres e injustos de América Latina. En Paraguay, de acuerdo con datos oficiales, el 35,6% de la población vive bajo la línea de pobreza y la cantidad de pobres extremos alcanza el 20% de la población.²

² Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2007, de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

La distribución de riquezas también presenta cifras alarmantes, Mientras el 40% más pobre de la población recibe el 11,5% del total de las riquezas producidas en el país, el 10% más rico concentra el 40,9% del total.³ Además, la política tributaria favorece esta distribución desigual con la presión tributaria más baja de la región.⁴ No son menos graves las falencias en servicios básicos como salud y educación, además del reducido alcance de las obras públicas de infraestructura y comunicación.

A lo largo de las últimas décadas, el país sufrió una gran expansión de la agroindustria, lo cual ha tenido un fuerte impacto sobre la economía campesina, mediante la destrucción de la pequeña hacienda campesina y el desplazamiento de importantes porciones de población rural hacia núcleos urbanos, donde no encuentran posibilidades de insertarse en las estructuras económicas.

La sociedad paraguaya no solo se vio afectada por la migración interna, sino también por la externa, en especial hacia Europa y Norteamérica. La emigración siempre ha sido la válvula de escape de la economía paraguaya, que por falta de capacidad de absorción, no puede brindar una oferta suficiente de puestos de trabajo. En las últimas décadas, esta migración tendía a darse hacia la Argentina u otros países limítrofes pero en los últimos años comenzó a aumentar la migración transcontinental, que afecta a una clase media más especializada y provoca costos sociales más elevados.

El primer año de gobierno: avances y desafíos

A pesar de la dura herencia y las limitaciones de una coyuntura compleja como la que atraviesa hoy el Paraguay, a más de un año del inicio del gobierno de Fernando Lugo pueden señalarse algunos avances, principalmente en la salud, en la lucha por el rescate de la soberanía nacional y en ciertos aspectos relacionados con la asistencia a sectores empobrecidos.

Lugo consiguió instalar en la agenda política temas históricamente conflictivos como el de la reforma agraria, en un país con profundas desigualdades en este plano.⁵ Con el objeto de trazar planes e implementar acciones al respecto, fue instalada

³ Ibidem.

⁴ Según la CEPAL, Paraguay tiene una presión tributaria de apenas el 12,9%, frente a Argentina con 29,2%, Brasil con 35,6%, Uruguay con 24,1%, Bolivia con 20,1% y Chile con 21,3%. CEPAL: *Estudio Económico de América Latina 2007- 2008*, p. 356.

⁵ Según la Red Rural del Paraguay, formada por ONG's del sector agrícola, en el país «351 propietarios (personas físicas o jurídicas) poseen el 40,86% del total de las explotaciones agropecuarias, con más de 10 000 hectáreas cada una. Asimismo, 533 propietarios tienen el 15,3% de las tierras que totalizan 3 644 873 hectáreas, con propiedades de entre 5 000 y 10 000 hectáreas [...] Este cuadro convierte al Paraguay en el país con la mayor desigualdad en la distribución de la propiedad y tenencia de la tierra del mundo, muy por encima del Brasil, conforme se puede ver en el coeficiente de Gini, según informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), año 2000». (<http://www.redrural.org.py/V3/2009/el-poder-y-el-dinero/> [Revisión: 2 de junio de 2009]).

una instancia de articulación interinstitucional con la participación de todas las organizaciones campesinas.⁶

La lucha por la soberanía nacional también demostró avances importantes, en especial lo referente a reivindicar el derecho de Paraguay sobre la energía eléctrica producida en ambas represas binacionales. Paraguay es uno de los mayores productores de energía eléctrica del mundo gracias a dos represas construidas en cooperación con sus más grandes vecinos: Brasil y Argentina, pero durante las últimas décadas los gobiernos de turno aceptaron de manera sumisa las desventajosas condiciones impuestas por los vecinos en cada caso.

La represa de Itaipú, construida en conjunto con Brasil, destina casi el 95% de su producción eléctrica al mercado brasileño, y solo paga el precio de costo al Estado paraguayo. Esto se respalda en el injusto tratado que dio origen a la misma (1973), fue firmado bajo férreas dictaduras militares en ambos países. Por su parte, la represa de Yacyretá, construida junto con la Argentina, destina también la mayor parte de su producción a la Argentina. En este caso, a los irrisorios precios pagados por la energía, se suma la no finalización de las obras.

En ambos casos el nuevo gobierno ha impulsado instancias de articulación y diálogo con sus contrapartes, pero las conversaciones han adquirido mayor significación y realce en el caso de Itaipú, pues las demandas paraguayas con relación a la represa generan rechazo por parte de las autoridades del Brasil.⁷ Con el objeto de avanzar en sus reivindicaciones, el gobierno paraguayo instó al gobierno brasileño a formar una comisión negociadora para ventilar las reivindicaciones puntuales defendidas por el Paraguay.

Finalmente, el gobierno de Lugo desarrolló acciones dirigidas a asistir a sectores de la población extremadamente vulnerables, aunque emprendidas de manera limitada, mediante planes de asistencia alimentaria y médica dirigidos a campesinos empobrecidos y a comunidades de pueblos originarios.

Insuficiencias y retrocesos

El triunfo de Fernando Lugo y la APC constituyó un importante hito en la historia política del Paraguay. Fue el primer cambio de mando presidencial de un partido a otro, por la vía pacífica y democrática, registrado en la historia del país. Todos los cambios anteriores habían sido, sin excepciones, *manu militari*. Para muchos analistas y sectores políticos, esa alternancia pacífica en el poder se constituye en el gran logro del actual Presidente, pero la sola alternancia en el poder no conlleva de por sí

⁶ La Coordinadora Ejecutiva para la Reforma Agraria (CEPRA).

⁷ Esas reivindicaciones son: justo precio, libre disponibilidad del excedente energético paraguayo, auditoría de la deuda de Itaipú, administración paritaria del ente, ingreso de las contralorías de ambos países en la entidad y terminación de las obras pendientes.

a una ruptura definitiva con la herencia del pasado. Para eso son necesarias políticas de cambio profundo que logren un significativo e inmediato efecto en los sectores históricamente más postergados en particular, así como en toda la población en general.

En contraposición, podemos ver que tales políticas de cambio no se vislumbran aún con claridad. Desde la misma designación de su gabinete el novel gobierno fue demostrando claros signos de conservadurismo, con una fuerte presencia de actores ligados al PLRA y a posiciones de derecha.

Seguridad pública y represión

En lo que respecta a la seguridad, bandera tradicional de los sectores reaccionarios, los cambios también continúan postergados. En su discurso y en su práctica, el Ministerio del Interior ha priorizado una política represiva, en vez de preventiva, que llega incluso a la criminalización de las luchas sociales como los gobiernos anteriores. Desde la asunción del actual gobierno se han producido repetidos casos de represión al movimiento popular: desde organizaciones campesinas en ocupaciones y cierres de ruta, hasta organizaciones sindicales e indígenas, e incluso a activistas de derechos humanos.⁸

Políticas sociales

El avance en el terreno de las políticas sociales tampoco es significativo, si es que no hay retrocesos en comparación con los gobiernos anteriores. La Reforma Agraria, una de las principales banderas de campaña electoral del ex obispo, no da pasos firmes. Aunque se creó la CEPRA —a causa de las presiones por parte de las organizaciones campesinas— no se han dado aún pasos firmes en este terreno. Ello se debe a la influencia de los sectores conservadores dentro del gobierno, además de los gremios de grandes productores rurales y terratenientes. En un país con una de las más injustas distribuciones de tierra del continente, las medidas adoptadas en este campo afectan sobre manera la sensibilidad social en general.

⁸ El 1ro. de mayo de 2009 retornó al país el último ministro del interior de la dictadura militar stronista, Sabino Augusto Montanaro, exiliado en Honduras desde 1989. Montanaro es responsable de la persecución, represión, tortura y desaparición de centenares de activistas políticos opositores a una de las dictaduras más largas de América Latina. A diferencia de otros gobiernos progresistas de la región, como Argentina y Uruguay, que dieron un fuerte impulso a la búsqueda de justicia para los crímenes políticos ocurridos durante las dictaduras militares, las autoridades paraguayas acabaron reprimiendo a los manifestantes que exigían justicia frente al hospital en el que se hallaba internado el ex ministro del interior. Véase: <http://www.ultimahora.com/notas/> y <http://www.abc.com.py/>

En lo que respecta a los subsidios a sectores sociales más carentes, también pueden observarse falencias. Analizando los subsidios a pequeños consumidores de energía eléctrica, podemos afirmar que el actual gobierno ha dado un paso atrás con relación a sus antecesores. La denominada tarifa social de la energía eléctrica, que contempla un subsidio de pequeños consumidores de acuerdo a la franja de consumo, se asignaba anteriormente de manera automática. Según un nuevo decreto del presente año, el Ejecutivo limitó el acceso a este subsidio y restringió el rango de beneficiarios, al tiempo que estableció nuevos requisitos burocráticos y condiciones para acceder a este beneficio.⁹

La falta de firmeza a la hora de enfrentar a los sectores de poder económico del país, llevó al Ejecutivo a retroceder incluso sobre decisiones ya tomadas. Este es el caso del decreto que reglamenta el uso de insecticidas para el agro (agrotóxicos) y las fumigaciones de cultivos de soja con avionetas, cuya aplicación fue suspendida después de haber sido aprobada. Tal medida afecta en especial a los pequeños productores campesinos cuyas propiedades lindan con las grandes plantaciones de soja, los cuales sufren diversas enfermedades y afecciones de salud debido a la acción tóxica de los insecticidas vertidos sobre sus viviendas.

Políticas económicas

En lo que respecta a la economía, el Poder Ejecutivo ha mantenido una línea en extremo conservadora, a instancias del actual ministro de Hacienda, Dionisio Borda.¹⁰ El plan presentado con el objetivo de paliar los efectos de la actual crisis mundial en la economía paraguaya es una muestra de esto. Dicho plan centra sus esfuerzos en generar subsidios y facilidades financieras, en especial a sectores como el bancario y el agrícola, cuando los mismos vieron aumentar sus ingresos de manera creciente durante los últimos años. A lo largo del año 2008, el sistema financiero paraguayo obtuvo enormes márgenes de ganancia, al punto que se convirtió en uno de los más rentables del mundo.¹¹ De igual forma, los rubros de la soja y la carne alcanzaron

⁹ Véase: <http://www.lanacion.com.py/noticias>

¹⁰ También ministro del gobierno anterior en el período 2003-2005.

¹¹ «El sistema bancario paraguayo es el que obtuvo la mayor rentabilidad en el mundo, de acuerdo a un análisis comparativo de rentabilidad sobre el capital y las reservas de las entidades en su conjunto, realizado en base a datos de diversos bancos centrales, el Fondo Monetario Internacional y la Superintendencia de Bancos, a noviembre último [...] Es así que mientras en Paraguay la rentabilidad sobre capital y reservas da un nivel del 45,16%; en Hungría, dicho nivel es de 29,60%; en Suiza, 24,40%; en Turquía, 23,00%; en Perú, 21,77%; en Brasil, 21,50%; en México, 21,39% y en Chile del 19,35%». (<http://www.abc.com.py/2009-01-06/articulos/484643/record-mundial-en-ganancias-logran-bancos-de-nuestro-pais> [Revisión: 2 de junio de 2009]). Para más información, véase: <http://www.abc.com.py/2009-02-21/articulos/497781/bancos-siguen-con-fuerte-lucro>.

ganancias nunca antes logradas.¹² Mientras tanto, los subsidios a los programas sociales en dicho plan continúan siendo escasos e insuficientes.

Otras de las medidas impopulares emprendidas por el Ejecutivo fue el rechazo al reajuste del salario mínimo vigente. Esta acción, emprendida por recomendación del Ministro de Hacienda, contraviene disposiciones legales que señalan que el salario mínimo vigente debe sufrir un reajuste una vez que sea registrado un porcentaje de inflación igual o superior al 10%. En diciembre de 2008, el Banco Central del Paraguay ya había anunciado una inflación del 10,3%.

Articulación política y soporte popular

La importante mayoría de derecha de la alianza de gobierno, sumado al hecho que la APC es minoría en un parlamento ampliamente conservador, acaban imprimiendo una considerable importancia a la consolidación de un soporte popular extra parlamentario y de confrontación con los sectores reaccionarios en el poder, pero hasta el momento, el Ejecutivo no ha optado por esta vía.

Aunque los sectores de izquierda que apoyan al Presidente insistieron desde inicios de su gobierno en la importancia de impulsar el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente, como también de formar una estructura política de soporte más próxima y de base popular, Lugo continúa optando por una salida conciliadora. El peligro de este camino es que aproxima al Presidente a los sectores de derecha dentro de la alianza de gobierno, a la vez que lo distancia cada vez más de los sectores populares y de izquierda que la componen.

Por su parte la izquierda, inquieta por la lentitud del proceso de cambio, se encuentra en la actualidad en plena construcción de articulaciones unitarias. El resultado de estas medidas, en el caso de tener éxito, podría influir en un posicionamiento más firme y frontal con relación a la derecha dentro y fuera del gobierno. Esta articulación trataría de combinar esfuerzos tanto en el plano institucional (a partir de las instancias ocupadas dentro del gobierno) como en el de la movilización popular (incluyendo a movimientos sociales y sectores populares organizados).

¿Cuál cambio?

El panorama hasta aquí descrito presenta un proceso cargado de grandes contradicciones y con tendencias aún no definidas. ¿Cuál es, finalmente, el cambio en marcha?

¹² Según informa la Red de Inversiones y Exportaciones (REDIEX): «Las exportaciones paraguayas, en el año 2008 alcanzaron USD 4 433,7 millones, lo cual constituye un aumento del 59,2%, la tasa de crecimiento más alta observada desde el año 1989 [...] la soja y sus derivados, juntos componen el 57% del total, seguido por las carnes bovinas, con 13%». (Boletín Mensual de Comercio Exterior – Balance 2008, en <http://www.rediex.gov.py/images/Boletin-Comer-Ext-Balance-2008.pdf> [Revisión: 4 de junio de 2009]).

Podríamos afirmar que el proceso se acerca a un momento de grandes definiciones, que ha llegado en la actualidad a una bifurcación con dos caminos: el primero, ofrece transitar por la senda de la ruptura con el orden político anterior e implica incluso la confrontación con los principales grupos fácticos de poder hoy prevaletentes; el segundo, por el contrario, invita a tomar el rumbo de la inercia y la continuidad del orden preestablecido. Es ésta la gran disyuntiva que enfrenta hoy el Paraguay: el cambio superficial, el de membretes; o el cambio profundo, el de estructuras y bases. En síntesis, la disyuntiva de superar o no el país de la injusticia, la desigualdad y la exclusión.

Nada está aún definido, pero el límite de las resoluciones se acerca. Los próximos meses darán la sentencia final y la palabra *cambio* terminará, finalmente, de ser definida por la fuerza de los hechos.

IGNACIO GONZÁLEZ

Sociólogo, integrante del Centro de Estudios y Educación Popular «Germinal» de Asunción, miembro de la Conducción Nacional del Partido del Movimiento al Socialismo del Paraguay (P-MAS) y director de su periódico, *El Dedo en la Llagá*.

Rafael Correa: un nuevo mandato en Ecuador

GERMÁN RODAS

El proceso político previo

La fuga del Palacio Presidencial del coronel Lucio Gutiérrez, vinculado a los servicios de inteligencia militar, quien gobernó al Ecuador con el soporte de algunos sectores de la izquierda que habían desarrollado la miopía política de considerarlo como un militar que favorecería el cambio en el país, fue el punto de inflexión para que muchos de estos mismos sectores pretendieran lavar sus culpas replazándolo al calor de las frustraciones de las masas en medio de acciones que respondieron, por un lado, a los radicalismos del momento antes que a un proyecto de largo plazo; y, de otra parte, al interés de algunos sectores empresariales para que los negocios petroleros no se diluyeran en otras manos que no fueran las que siempre han aprovechado tal actividad. Por ello, precisamente, quien devino en gobernante del Ecuador en aquellas circunstancias fue el binomio de Gutiérrez, el médico Alfredo Palacio.

Entre aquéllos que se sumaron al derrocamiento de Gutiérrez (desde una postura que expresaba la saturación con el modelo político vigente) se encontraba el economista Rafael Correa Delgado, quien, una vez que el ordenamiento interno consolidó la presencia de Palacio, fue llamado a colaborar como ministro de Economía del régimen que se implantó. Correa formó parte de aquel impreciso grupo antigutierrista a quienes se les conoció como los forajidos, término acuñado por el propio Gutiérrez cuando se refirió a los ciudadanos que se aproximaron hasta su vivienda particular para demandarle que dejara la Presidencia de la República.

Entre los forajidos hubo de todo. Enemigos de Gutiérrez, arrepentidos de izquierda interesados en el proceso de exculpación, resentidos del Gobierno, hombres y mujeres cuestionadores del sistema político y de los partidos políticos que habían gobernado, empresarios engañados, coimadores frustrados, grupos empresariales, particularmente petroleros, que habían sido relegados por otros, y muchos más.

Empero, debe recordarse que, cuando algún sector radical pretendió desconocer a Palacio como el heredero de Gutiérrez, fueron los dirigentes de los denominados partidos tradicionales, especialmente los socialcristianos (liderados por el ex pre-

sidente Febres Cordero), quienes llamaron a la ciudadanía a respetar el orden de sucesión.

De más está decir que importantes sectores de las Fuerzas Armadas estuvieron plenamente de acuerdo con la salida de Gutiérrez, posición que habían promovido hábilmente luego de percatarse que uno de sus miembros había ido más allá de las propias determinaciones institucionales y estratégicas, dejando de lado, además, a otros oficiales que tenían mayor rango que aquél; y dificultando, en la mirada internacional, los consensos que propiciaron los Estados Unidos de Norteamérica en la región respecto de aquello que suelen llamar como gobernabilidad, a propósito de las pinceladas democráticas impulsadas, precisamente y hace mucho tiempo, desde la Casa Blanca.

A contrapelo de lo afirmado, debió pesar en la conducta de los militares (especialmente de los altos mandos) el hecho de que Gutiérrez expuso, al extremo, las redes de inteligencia militar y sus conexiones.

En este entorno gobernó Palacio, quien no fue capaz de poner en marcha ninguna acción social, política o económica que lo haya diferenciado de sus antecesores. Apenas hubo un maquillaje distinto en el manejo presidencial para recordarnos que ya no estaba Gutiérrez: fue tan solo modificada la estética del poder.

Desde luego, tal circunstancia provocó frustraciones en importantes sectores de la opinión pública y de la propia sociedad que habían comprendido que, luego de la crisis financiera ecuatoriana (aquella que provocó la dolarización del país y la tragedia en millares de familias ecuatorianas por el asalto bancario del que fueron objeto), era indispensable dar al traste con el modelo político y social imperantes para impedir nuevos atracos, así como para impulsar cambios reales desde gobiernos alternativos. Sin embargo, dicha aspiración quedó rezagada.

De allí que la gestión del ministro Correa fue, ante todo, una comparecencia política ante el hecho real, hasta entonces, de ser un académico sin perfil político público. Algunas contradicciones entre su función como Ministro de Economía, respecto del pensamiento gubernamental, provocaron la renuncia de Correa al ministerio a su cargo y el inicio de una carrera política que lo llevaría al Gobierno el 26 de noviembre de 2006.

El éxito electoral de Correa, en el 2006, estuvo vinculado a varios factores. De ellos el más importante fue la crítica al viejo modelo político que, en la retina de la población, había sido el causante de muchas de sus frustraciones y responsable (junto a la banca corrupta) del asalto que le hicieron al país con el feriado bancario y la incautación de los dineros de los ciudadanos, en medio del proceso de dolarización.

Para borrar el pasado político Correa argumentó la necesidad de la convocatoria a la Asamblea Constituyente como mecanismo para dar representatividad al pueblo, a fin de que se redactara una nueva Constitución y a partir de la cual se modificaría la situación nacional.

En este entorno creció electoralmente la figura de Rafael Correa, mientras en otros sectores políticos, que podrían haber sido afines a su discurso, también se debatía sobre la oportunidad de su apoyo a tal precandidatura. Así, el Movimiento Popular Democrático (MPD) expresó desde un primer momento sus discrepancias ideológicas con el movimiento de Correa (denominado Alianza País), desacuerdos que fueron zanjados a propósito del triunfo de Correa en la primera vuelta electoral y de su inminente elección presidencial. Bajo los mismos argumentos del MPD, el movimiento indígena y Pachacutik optaron por una candidatura propia.

El Socialismo Ecuatoriano, por su parte, apoyó desde la primera vuelta presidencial a Correa (al extremo que su candidatura fue inscrita en la papeleta electoral no solamente con las identificaciones de Alianza País sino del Socialismo).

Todos estos factores son de trascendencia histórica, tanto más que su conocimiento permite precisar por cuáles andariveles caminaban, en ese entonces, los partidos y movimientos de la izquierda ecuatoriana, ante una candidatura progresista, de corte nacionalista, dispuesta a modificar, especialmente, el modelo político, asunto que se expresó cuando Alianza País no inscribió listas para el Congreso Nacional, sosteniendo que no era posible participar en la conformación de una institución que debía ser remplazada de inmediato por la Constituyente. Esta determinación final a la que aludo, además, tuvo un efecto electoral importante.

Con todos estos antecedentes, Rafael Correa llegó en segundo lugar en la primera vuelta electoral. En la segunda vuelta electoral Correa ganó fácilmente a su contendor, Álvaro Noboa, expresión de la derecha política y económica del país.

El primer gobierno de Correa: un carrusel electoral

Rafael Correa accedió al gobierno en medio del imaginario colectivo que determinaba que los causantes de la crisis del último período tenía responsables identificados: los políticos. Esta ecuación, que no hizo excepciones, y que fuera inducida hábilmente a propósito de la inestabilidad política y del fracaso de los gobernantes anteriores, tuvo como corolario el que fueran olvidados los auténticos responsables de la crisis económica del país: los banqueros, los beneficiarios de la deuda externa, los autores de los negociados petroleros, un círculo de políticos corruptos vinculados a los grupos hegemónicos del poder real, quienes, sistemáticamente, fueron aupados por los regímenes de turno.

Además de lo señalado, los ecuatorianos fuimos testigos del comportamiento inescrupuloso de la mayoría de los individuos miembros del Congreso Nacional, donde se promovieron espectáculos bochornosos de toda índole. De esta forma, el país demandaba cambios políticos inmediatos y Correa articuló tal proceso.

Para poner en marcha las reformas políticas se convocó a una consulta popular, con el fin de preguntar al país su acuerdo o no en la conformación de una Asamblea Constituyente para redactar un nuevo marco jurídico institucional, el mismo que,

según se dijo, abriéndose enormes expectativas en la colectividad nacional, contribuiría a favorecer los intereses de los desposeídos y de los grupos sociales preteridos en el Ecuador de hoy.

El mismo día de la toma de posesión presidencial, Correa puso en marcha tal consulta que ocasionó inmediatamente, desde los sectores de la derecha política y económica del país, y de los grupos fácticos del poder, entre otros, una tenaz resistencia que se expresó en la serie de dificultades articuladas desde el Congreso Nacional, a fin de que la iniciativa presidencial no arribara a feliz término. Tales trabas desmontaron cualquier imagen institucional del Congreso y favorecieron, a contrapelo, la imagen presidencial.

A raíz de lo comentado, el Tribunal Electoral destituyó a los diputados que se oponían a dar trámite a la consulta; llamó a los congresistas suplentes para que remplacen a aquéllos y recompuso, de esta manera, la correlación de fuerzas a favor de la tesis de poner en marcha la referida consulta.

Esta medida política, desde los ámbitos jurídicos, mereció muchos comentarios y reparos en contra, no obstante que, en la opinión ciudadana, obtuvo un significativo respaldo porque coincidía con la voluntad política del régimen de avanzar en la consolidación de un proyecto político contrario a lo que él ha denominado partidocracia, lo cual, a su vez, subió enormemente los réditos políticos del mandatario. La inmensa mayoría del pueblo estaba junto a lo actuado por el organismo electoral, y por el régimen en su conjunto, más aún cuando al Congreso Nacional, a partir de esta iniciativa, le quedaban los días contados.

Así llegó la consulta popular, cuyo resultado fue aplastante a favor del régimen para que éste convocara a una Asamblea Constituyente. El segundo triunfo político de Correa se produjo en el mismo año de su toma de posesión, el 2007, cuyo resto del tiempo se utilizó para preparar la participación de los candidatos que optarían para ser miembros de la Asamblea Constituyente. En septiembre del mismo año se produjo la elección de asambleístas, así mismo, con amplio margen favorable al régimen.

Una parte del 2007 y tres cuartas partes del año 2008 fueron utilizadas por los asambleístas para dejar lista la nueva Constitución, en un proceso que patrocinó amplias consultas a la ciudadanía, a los grupos de la diversidad social ecuatoriana, lo que llevó, a su vez, al debate público a algunos asuntos de interés. Este espacio denotó, de todas formas, que los tópicos de la discusión no se hallaban vinculados a los temas estructurales del Ecuador y que la determinación política estaba asumida en cuanto a lograr modificaciones de carácter político exclusivamente.

La Constitución redactada fue aprobada mediante un referéndum, con una nueva victoria para el régimen y con la certeza ciudadana que mediante esta nueva carta política el país encontraría la senda del progreso, del cambio y la prosperidad; más allá que el Ecuador haya podido constatar enredos jurídicos y debates de segunda monta a propósito de la redacción de la nueva Constitución, cuyos temas centrales

fueron preparados para que lo discutieran los asambleístas, básicamente por expertos, contratados en especial para aquello.

La nueva Constitución, escogida por la ciudadanía, estableció la designación inmediata de presidente y vicepresidente de la República, así como las autoridades locales y regionales, a más de la conformación de lo que pasó a denominarse como Asamblea Legislativa (el anteriormente llamado Congreso Nacional).

En vista de lo comentado, el país volvió a las urnas, con todo el tráfago que significan las campañas electorales y, el 26 de abril del año 2009, esta vez en la primera vuelta electoral, ganó la presidencia Rafael Correa, y además obtuvo una amplia victoria en la conformación de la Asamblea Legislativa, más allá de la reconstitución parcial de los partidos MPD, Socialista y Pachacutik, los mismos que al haber obtenido algunos legisladores, tendrán una cuya incidencia importante en las definiciones generales de la política nacional y, particularmente de la Asamblea Legislativa, tanto más que los llamados sectores de oposición lograron una cuota electoral nada despreciable. Esta incidencia, a propósito, puede favorecer las relaciones y la actividad concertada de la tendencia de izquierda si se acepta el reto de construir un proyecto colectivo, lejos de todo hegemonismo.

Como no fue necesaria la segunda vuelta electoral, prevista para el 14 de junio del año en curso, tal fecha tan solo sirvió de telón de fondo para que se realizaran tanto la elección de parlamentarios andinos como la referente a la conformación de las juntas parroquiales, en cuyos procesos eleccionarios el Gobierno continuó obteniendo márgenes de apoyo trascendentes.

La reforma política: ¿táctica y estrategia del régimen?

De manera breve he señalado el largo proceso transitado por el Gobierno para impulsar las reformas políticas que las consideró adecuadas no solamente en la perspectiva de modificar las reglas del accionar político, sino a propósito del interés de la ciudadanía para que tal proceso se produjera en la medida que la institucionalidad había advertido que dichos cambios contribuirían al bienestar colectivo.

Bien podría afirmar, entonces, que la historia del régimen en su primer período estuvo relacionada con una conducta diseñada a las reformas políticas. No por ello debo dejar de agregar que importantes políticas sociales se pusieron en marcha, tomando en cuenta los iniciales ingresos estatales que provinieron, especialmente, de la actividad petrolera, más allá de una postura internacional que ha dado muestras por rescatar la soberanía nacional. Sin embargo, aquí surge una interrogación: ¿las reformas políticas constituyen el mecanismo adecuado para superar los conflictos estructurales que provienen de un modelo económico injusto y excluyente?

Si quisiera hablar estrictamente en cuanto a la significación de cambio que expresa la nueva Carta Magna, bien podría reparar que Ella no ha sido el producto de una lucha previa de la sociedad, de la movilización acendrada de las masas en contra del

poder constituido, circunstancia ante la cual, en otras oportunidades, las Constituyentes se vieron rebasadas en su actividad para dar paso a las nuevas normas constitucionales y legales que, finalmente, abrieron el camino a los cambios radicales.

Dichos acontecimientos han ocurrido en la historia de nuestra región y, particularmente en el Ecuador, por ejemplo, con la Constitución de 1906 (que recogió los elementos fundamentales que había promovido la denominada revolución liberal de finales del siglo XIX) o la que se redactó en 1945 y que, con la extraordinaria presencia de la izquierda en la Asamblea Constituyente, dio cuenta de las jornadas combativas de mayo de 1944 que no solo echó del poder a un presidente, sino que dio incorporó importantes transformaciones sociales, precisamente por la incidencia de la izquierda en aquel período.

Las circunstancias señaladas no se produjeron en esta oportunidad. Los acontecimientos tuvieron una dinámica particular, por lo que bien puedo afirmar que, en este período, la táctica y la estrategia constituyeron una misma ecuación: las reformas políticas.

Por ello también puedo reiterar que los cambios estructurales no forman parte de la nueva Constitución, y que su elaboración y aprobación ha sido, más bien, un hecho político, si se quiere novedoso, para la acumulación de fuerzas.

A pesar de esto, es de rigor señalar y reconocer que el nuevo texto constitucional, más allá de los comentarios señalados, incorpora importantes conceptos que contribuyen a ampliar los contenidos de la diversidad nacional, que dan cuenta de los sujetos de la democracia y de los derechos colectivos, que favorecen las acciones y responsabilidades del Estado, asuntos que no puede dejar de ser advertidos.¹

Si la acumulación de fuerzas fue la perspectiva del primer período presidencial, entonces los objetivos se han cumplido. Pero, si se tratara de una fórmula para avanzar linealmente en la consecución de la gobernabilidad que no afecte a la institucio-

¹ En la región, las reformas constitucionales han significado, por lo general, pasos trascendentes porque han estado precedidas de movilizaciones sociales radicales e importantes y porque han respondido a condiciones cambiantes de la sociedad. En algunos momentos de la historia, y a contrapelo, han sido aderezos para impedir cambios cualitativos o para restringir, coyunturalmente, las contradicciones sociales. Más aún, como en el caso de Honduras, la sola expectativa de tal posibilidad (de avanzar hacia un proceso de reformas constitucionales) ha provocado el burdo golpe militar-oligárquico del 28 de junio de 2009, con lo cual la pertinencia que los cambios constitucionales poseen características específicas en cada país tiene asidero, pero, sobre todo hoy en día, nos conducen a inferir que cuando se habla de las modificaciones (aún de forma, no se diga de fondo) de carácter social o políticas, ellas están adheridas a lo que yo denomino el efecto «del todo», es decir, forman parte de una red, se complementan unas a otras, se impulsan mutuamente, son resortes de una incidencia asociada (que camina por diversos andariveles en nuestra región), favoreciendo un nuevo orden e impidiendo las inmovilizaciones no solamente en un país, sino en el conjunto de Latinoamérica. Este factor, finalmente, será un determinante fundamental para las transformaciones que demandan nuestros pueblos.

nalidad, seguramente las fuerzas políticas y sociales comprometidas con el cambio podrían entrar en contradicciones. Esta realidad es la ventana a la calle que nos abre el segundo período presidencial de Rafael Correa.

Las tareas pendientes del presidente Correa

El 10 de agosto, cuando el Ecuador celebró activamente el bicentenario de su independencia frente a la metrópoli española, el régimen del presidente Correa inició un nuevo mandato. Lo hizo ante la expectativa interna y externa, y con el claro razonamiento que se le ha entregado —gracias a los cambios políticos respecto de los cuales he discurrido en estas páginas—, el mayor número posible de facilidades para que gobierne en beneficio del país y de los pobres de la patria.

Un hecho que me parece positivo para el Ecuador, que se expande notoriamente en el conjunto de la región latinoamericana y que actúa como catalizador en doble vía, es el relativo a la determinación de nuestros pueblos para identificar como causante de la crisis política y económica de los años anteriores al modelo neoliberal (tanto más que hemos sido testigos de su crisis mundial, en medio del razonado y equilibrado juicio que nos hace afirmar que no estamos frente al fin del capitalismo).

El reconocimiento colectivo en el sentido que la agudización de los conflictos económicos y sociales de la última década estuvieron favorecidos por las inequidades que el neoliberalismo fabricó, constituye un bagaje de enorme importancia en nuestras sociedades porque no solamente descubre a los causantes que afectaron a nuestras patrias, sino porque reafirma las conductas para erradicar tal anacronismo.

Esta circunstancia concluirá siendo un factor resorte (elemento de presión) para que los regímenes de la región asuman compromisos en la búsqueda de un nuevo orden, que caminará desde la percepción de estar en una etapa posneoliberal hasta lograr perceptibles conductas anticapitalistas.

Lo afirmado, a contrapelo, significará (debe significar) en el Ecuador cerrar las puertas a los que intenten parchar el modelo, subirse por la tranquera en el carro para confundir el camino, subsumir las ideas en la coyuntura o en la fanfarria; y, favorecer la percepción de un orden menos injusto y más solidario, como expresión máxima de toda transformación.

Dichos peligros que han puesto en marcha aquéllos que en la metamorfosis de la historia terminan arrimándose al presente, pero que en su accionar tienen una carga del pasado (compromiso con el pasado), nos obliga a descubrirlos a plenitud.

Ahora bien, para avanzar no solamente en las correcciones casa adentro, sino en medio de las obligaciones sociales y de las responsabilidades históricas (lo cual demanda, también, en todas las esferas del Gobierno poner la dosis máxima de ética para no llevar a ningún riesgo el proyecto), se vuelve indispensable (particularmente al interior de la tendencia) tener en cuenta varios factores: primero, la necesidad de que los actuales actores involucrados comprendan que no pueden aislar o aislarse

de la izquierda histórica del Ecuador (de la izquierda partidaria y de la no partidaria); segundo, que la izquierda asuma la determinación que le corresponde jugar un rol ineludible al interior del proceso en marcha (favoreciendo el debate, la reflexión, la crítica y, finalmente, la acción); y, tercero, que las partes interesadas en construir un nuevo modelo identifiquen, en forma creadora, las contradicciones primarias de las secundarias para no perpetuar la eterna lucha que favorecerá los sectarismos y dogmatismos.

Y desde luego, a más de este salto cualitativo al que me he referido, deberán ejecutarse acciones que denoten comportamientos concretos. Entre ellos es fundamental propiciar el unionismo de las naciones (la integración regional), en la perspectiva estratégica de construir redes económicas y empresariales alternativas, con el objetivo de favorecer acciones comunes que prosperen en hechos concretos: empréstitos, créditos, explotación adecuada de los recursos naturales y exegéticos, impulso de cooperativas de autogestión, salida política al conflicto del Plan Colombia y otras.

Es el momento de imprimir huellas que demuestren el objetivo de subordinar al mercado a las necesidades públicas del bienestar colectivo.

En un país como el Ecuador deberá articularse, por ejemplo, la reforma agraria, pasando por el fortalecimiento del Estado, hasta la atención a los sectores vulnerables mediante políticas de distribución de los fondos del Estado en su beneficio, teniendo como visión, a largo plazo, la seguridad alimentaria, la soberanía energética, entre otros elementos de importancia real.

En el campo internacional, ciertamente es importante la salida de los marines estadounidenses de la Base de Manta, la misma que debe ser acompañada de la auditoria correspondiente para, finalmente, impedir que las fuerzas militares criollas asuman el rol que durante años cumplieron las fuerzas de ocupación. La soberanía y la autodeterminación se pondrán a prueba, precisamente, luego la salida de la base norteamericana, aquella fórmula ya estipulada en el propio convenio que nos fuera impuesto ilegalmente hace algunos años.

Pero si lo anterior es importante, y denotará una lucha anticapitalista, es el momento de replantearse, con eficacia académica y política, con riguroso análisis filosófico y doctrinario, entre otros factores, los elementos conceptuales e ideológicos del cambio que no pueden ser referidos mediante generalizaciones y afirmaciones inacabadas o con imprecisiones que suelen llamar a confusión.

El debate ideológico es menester para avanzar. No puede ser un campo de improvisaciones.

La teoría sustentada en los rigores de la ciencia nos permitirá avanzar en la práctica de las transformaciones, y, así, volver a la teoría para comprobar la eficiencia de las ideas, la justeza o no de las propuestas. Esta determinación no puede entenderse como un hecho adicional o complementario al ejercicio del poder. Es un comportamiento indispensable para construir los arquetipos que nuestra propia realidad de-

manda, para recuperar acertadamente nuestras diversidades, a fin de superar, desde las ideas, los errores y articular las modificaciones del caso.

El segundo período de Rafael Correa nos trae expectativas a todas y todos los ecuatorianos. Deja un horizonte abierto que no puede ser maltratado y que menos debe ser traicionado. Es un tiempo para saber si los cambios estructurales formaran parte de la patria que todos y todas soñamos, y por la que tantos hombres y mujeres han dejado su vida. Es el espacio para redefinir las acciones y dar paso a las esperanzas de nuestro pueblo. Es la circunstancia histórica para consolidar el Estado nacional. Es la oportunidad para trazar la estrategia con los horizontes en el socialismo.

GERMÁN RODAS

Escritor e historiador ecuatoriano. Autor de libros sobre la realidad latinoamericana. Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar. Profesor invitado de varias universidades extranjeras. Dirigente nacional del Partido Socialista del Ecuador. Secretario General de la Coordinación Socialista Latinoamericana.

NUEVOS LIBROS América Latina colección **contexto latinoamericano**



NOTAS SOBRE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

PATRICIO ECHEGARAY

La validez del marxismo, la situación política en Argentina, las vivencias recientes de la Revolución Cubana, entrevistas a los más altos jefes de las FARC-EP de Colombia, aproximaciones a los procesos transformadores en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y el triunfo de los candidatos del FMLN a la presidencia y vicepresidencia de El Salvador, son temas teóricos y experiencias nacionales, explorados en este libro, que nos ayudan a (re)aprender, a pensar y a actuar en función de la revolución latinoamericana.

328 páginas, ISBN 978-1-921438-68-4



ANTIIMPERIALISMO Y NOVIOLENCIA

MIGUEL D'ESCOTO

Con una visión nítida y realista sobre la condición humana en tanto proceso histórico, a través de conferencias, artículos y reflexiones, su autor, cristiano y revolucionario, hilvana un tratado de teología: teología de la *noviolencia*, de la *insurrección evangélica*, de la praxis política, del ecumenismo cristiano, de la globalización, del antiimperialismo y del latinoamericanismo.

504 páginas, ISBN 978-1-921235-81-8



DE LOCUMBA A CANDIDATO A LA PRESIDENCIA EN PERÚ

OLLANTA HUMALA

La biografía del candidato presidencial peruano que estremeció la vida política de su país en los comicios de 2006.

Biografía e historia dialogan de modo ameno en estas páginas. El joven candidato presidencial Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista Peruano estremece la vida política de su país en las elecciones de 2006. Ollanta narra la historia contemporánea de Perú, con un discurso que confirma sus sueños de integración latinoamericana y de defensa de un Estado multicultural.

170 páginas, ISBN 978-1-921438-43-1

México: ¿quién nos robó el mes de abril?

ONEL ORTIZ Y ELIANA GARCÍA*

—¿Ya nos podremos besar?

—Sí, ya se pueden besar, y más...

No se toquen, no se besen, no se acerquen. Distanciamiento social. Un mes de contingencia sanitaria. Días de guardar, de descanso obligatorio, de cierre de negocios y oficinas. Días de incertidumbre, momentos que pusieron a prueba los nervios y el temple de los funcionarios y políticos y la generosidad de la ciudadanía; historias de tragedias personales y pérdidas de seres queridos, surgimiento de nuevos héroes y la permanencia de viejos villanos, cierre de fronteras que confirmó el dicho de que a los amigos se les conoce en la cárcel o en el hospital, y la cárcel/hospital en que se convirtió México durante el momento más climático de la contingencia sanitaria, nos dejó ver que hubo gobiernos de países que no nos trataron como amigos. México en cuarentena. La epidemia de influenza AH1N1 cambió la forma de ver a los mexicanos en el mundo, pero qué transformaciones ocurrirán en la sociedad mexicana, en sus hábitos y en su sistema de salud pública, después de ella.

I.

En medio del atasco económico derivado de la crisis financiera internacional y a punto de iniciar las campañas electorales para renovar su Cámara de Diputados, México recibió una noticia que lo colocó en el centro de la atención mundial y transformó, breve pero significativamente, su vida cotidiana.

A las once de la noche del 23 de abril, en cadena nacional, el secretario de Salud federal, José Ángel Córdova Villalobos, un médico burócrata taciturno de aspecto melancólico y mirada triste, hizo pública la aparición en México de una nueva cepa del virus de la influenza AH1N1, una variante nunca antes vista. Anunció las primeras cifras de la epidemia, la suspensión de clases en la zona metropolitana de la

* Apoyos en investigación: Gabriela Jasso y Claudia Ivette Támez.

Ciudad de México, en la cual habitan más de veinte millones de personas y medidas inmediatas para evitar la propagación de la enfermedad. A su lado con semblantes de piedra se encontraban los secretarios de salud del Gobierno del Distrito Federal y del estado de México, las dos zonas geográficas poblacional y políticamente más importantes del país. Un desastre en cualquiera de estas dos regiones representaría una catástrofe nacional de dimensiones incalculables.

En minutos, la noticia de la aparición del brote mexicano de influenza, a la cual en un primer momento se le denominó como porcina, corrió como pólvora en todo el mundo. Los centros de control epidemiológicos prendieron sus focos de alerta. No fue en la lejana China o en la misteriosa India o en Taiwán o en New York, sino en el Distrito Federal en donde se cumplía la profecía que habían vaticinado los más destacados investigadores y cazadores de virus de que la influenza mutaba en un nuevo tipo capaz de propagarse de humano a humano.

Las prioridades estaban claras: contrarreloj, se tenía que descifrar el código genético del nuevo villano microscópico y conocer su potencial letal. Se descartó que alguna vacuna conocida sirviera, por lo que la estrategia consistía en tratamientos con antivirales existentes (oseltamivir) y medidas para evitar la propagación de la enfermedad. Si los medicamentos funcionaban y el potencial letal era acotado, las perspectivas eran solo preocupantes; si la aplicación de antivirales fracasaba y la mortalidad era alta, el mundo entero enfrentaría un escenario de perspectivas apocalípticas. Para algunos, más grave que una guerra nuclear.

Sol en todo lo alto. Primavera en su cenit. Festivales, vestidos breves y bañadores en todas las playas de la costa mexicana. Noches de tertulia, terrazas abiertas, de clubes con cuerpos muy juntos, muy sudorosos. En cuarenta y ocho horas el panorama urbano de la Ciudad de México se transformó. Cubre bocas, calles vacías, restaurantes y antros desiertos, distanciamiento social, medidas extremas de higiene, incredulidad e incertidumbre. Además de suspender clases y cultos religiosos; se cancelaron todas las actividades culturales y recreativas; se pospusieron trámites legales y fiscales. ¿Quién nos estaba robando el mes de abril? La Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió una alerta de nivel tres.

A un fin de semana aséptico, siguió una semana de incertidumbre. El lunes 27, los Estados Unidos declararon «estado de emergencia»; el martes 28, además de temblar en la Ciudad de México, la OMS elevó la alerta a nivel cuatro y se anunció el paro nacional de clases en todos los niveles escolares; el 29, se decretó el cierre de restaurantes, las cámaras de este sector anunciaron pérdidas por 777 millones de pesos diarios; el último día de abril, mientras la LX Legislatura del Congreso de la Unión terminaba su último período ordinario de sesiones en medio de un cerco sanitario, se decretó un paro por cinco días de fábricas y del gobierno federal y la OMS elevó la alarma sanitaria a nivel 5, de 6 posibles. Pánico nacional y aislamiento total. Ya en mayo, se cancelaron los desfiles del Día del Trabajo; en diversas

partes del mundo, particularmente en China, Francia, Chile y Argentina creció el rechazo a los visitantes mexicanos y las campañas electorales iniciaron sin actos masivos. El 4 de mayo, las autoridades sanitarias federales anunciaron que la epidemia había llegado a una fase de posible descenso.

Como en los terremotos de 1985 en la Ciudad de México, la sociedad respondió y acató las medidas de distanciamiento social y la paralización de las actividades económicas, pero de manera paralela a las cifras oficiales de la Secretaría de Salud y de la OMS, comenzaron a circular versiones que cuestionaban el grado o la existencia misma de la crisis. Se oyeron voces diversas: que se ocultaba información, que hubo negligencia al enfrentar los primeros casos, que se trataba de una manipulación internacional para sembrar terror en la población y de esta manera manipularla a su antojo. El manejo mediático de la crisis generó sospechas, porque de pronto el señor Calderón salió a decirle a las y los mexicanos que era el Salvador del mundo por las oportunas medidas de intervención e información hacia el mundo de la emergencia sanitaria. Los caricaturistas mexicanos, se encargaron de poner al «Salvador» en su lugar y ridiculizarlo en su mesianismo hipócrita.

II.

Después de estos días de descanso obligatorio y de un intenso bombardeo informativo, la sociedad mexicana sabe que la influenza es una enfermedad de las vías respiratorias causada por un virus extremadamente contagioso del cual existen tres tipos (A, B, C), los cuales pueden mutar y presentarse en varios subtipos. Un ambiente en donde conviven aves, cerdos y humanos resulta ideal para el surgimiento de nuevas cepas del virus de la influenza, como fue éste.

Este padecimiento afecta a todas las edades, y en mutaciones importantes suele causar complicaciones graves e incluso la muerte en un gran número de personas, frecuentemente niños y ancianos. Se sabe que la influenza se contagia de persona a persona mediante las secreciones de nariz y boca (tosir, estornudar, hablar, cantar) o por contacto directo (las manos, cuando el enfermo no se las lava); que es muy contagiosa (de 3 a 7 días de incubación una vez que inician los síntomas) y de mayor riesgo cuando ocurre en lugares cerrados (estancias, guarderías infantiles, escuelas, asilos, albergues, cines, autobuses, entre otros). Se estima que ante una epidemia, ésta podría recorrer el mundo en un período de tres a seis meses y tener consecuencias incalculables en varios ámbitos.

Sus síntomas principales son fiebre mayor de 38° C, tos frecuente e intensa, dolor de cabeza, falta de apetito, congestión nasal, cuerpo cortado y malestar general, es decir, los síntomas de la gripe. Se preguntan en el mundo por qué en México hubo tantas personas que perdieron la vida, la respuesta es tan simple como preocupante: las y los mexicanos no vamos al médico por una simple gripita; si nos

sentimos ligera o medianamente mal, vamos a la farmacia más cercana y compramos unos antigripales, nos los administramos con algunos tes y remedios caseros, combatimos los síntomas y así estamos dos o tres días hasta que quedamos otra vez sanitos, pero resulta que en esta ocasión, el par de días que nos damos para autorecetarlos y curarnos, resultaron fatales.

Las hipótesis del origen de este brote de influenza empiezan a dar los primeros resultados. Supuestamente a finales de marzo, en una comunidad del municipio de Perote en el norte del estado de Veracruz, el 90% de su población padeció de un brote de gripe. No hubo pérdidas humanas. Uno de los últimos pacientes de esta irrupción fue un niño de seis años de una familia pobre, como pobres son todas las familias que viven en su pueblo. Este niño se ha identificado como el probable paciente cero y desgraciadamente también como un objetivo político del gobernador priista de Veracruz, Fidel Herrera Beltrán, que ha aprovechado esta circunstancia en el contexto del proceso electoral que empezaba a caminar.

Otras investigaciones señalan que esta cepa inició en Oaxaca con una mujer de treinta y nueve años que falleció de una neumonía atípica el día que se declaró la crisis sanitaria. En los Estados Unidos circulan versiones acerca de que el brote inició a mediados de marzo en el estado de California. También corrió la especie de que esta cepa había nacido en un laboratorio. Debido a su moderada tasa de contagio (1,4) y su baja mortalidad, resulta probable que esta cepa haya circulado un tiempo considerable por México y los Estados Unidos sin ser detectada.

De acuerdo a la OMS, para principios de mayo 42 países habían notificado oficialmente la existencia de casos de influenza A (H1N1), hasta llegar a 11 168, incluyendo las más de 100 personas que perdieron la vida, ya decíamos que sobre todo en México.

III.

El «catarrito» anunciado por el secretario de Hacienda, Agustín Cartens, a principios de 2009 para referirse al impacto que tendría la crisis económica mundial en México, resultó influenza y la desaceleración económica de la que nos habló se volvió recesión pues la economía ha decrecido por tercer trimestre consecutivo. Un día antes, en una conferencia de prensa nos dijo que había estimado en 30 mil millones de pesos el costo económico de la emergencia sanitaria. Las cifras de los primeros cuatro meses de 2009 revelan un panorama desolador de la economía mexicana, que la epidemia de influenza AH1N1 agravó.

La emergencia sanitaria le dio al gobierno de Calderón la coartada perfecta para retrasar el anuncio de la recesión, reconocida por el Banco de México desde antes de declarar la crisis el 23 de abril, y con ello desinformar y ocultar la realidad de una devaluación de 40%, del cierre de empresas, en suma, de una caída del Producto

Interno Bruto estimada este año por analistas de entre 7,5 y 9%, mismo que tan solo en el primer trimestre del año en términos reales, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), cayó 8,2%. Si se cumpliera las más pesimistas predicciones, la caída del PIB superará a la de 1996, cuando éste descendió más de 9% como consecuencia del entonces llamado «error de diciembre».

En 2009, de acuerdo a datos oficiales hasta abril se han perdido 484 mil empleos para totalizar 2.3 millones de desempleados en el país. En todo el año, la pérdida de puestos de trabajo podría ascender a 850 mil.

Entre éstos, estarán los despidos en el sector turístico (hoteles, líneas aéreas, agencias de viajes y diversos servicios relacionados), tan solo en tres semanas de crisis sanitaria y distanciamiento social se despidió aproximadamente a 40 mil trabajadores del sector turístico en la zona de la Riviera Maya y las multimillonarias hoteleras transnacionales, se dieron el lujo de despedir temporalmente a 100 mil personas en una muestra más de su antisolidaria preferencia por sus ganancias. Los ajustes a la planta laboral de los productores de carne de cerdo, alimento de extendido consumo popular que fue estigmatizado por aquello de lo porcino de la gripe; y sin considerar todavía los impactos de la recién anunciada quiebra de General Motors y los ajustes que hará el gobierno estadounidense que ha salido a la compra de esta emblemática empresa de la cultura de esa nación.

En abril, de acuerdo a datos del Banco de México (Banxico), el Índice de Precios al Consumidor (IPC) aumentó en un 0,35%; por lo que en el último año la inflación fue de 6,17%. Banxico explicó que este aumento obedeció principalmente a «los precios de los productos agropecuarios y, en especial, a los de las frutas y verduras», los cuales «experimentaron mayores tasas de crecimiento».

Por otra parte, el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) dijo que casi medio millón de hogares mexicanos han dejado de recibir remesas de sus familiares migrantes, debido a la crisis financiera y el aumento del desempleo en los Estados Unidos.

En un informe sobre la situación económica, las finanzas públicas y la deuda pública 2009, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) mexicana señala que en este primer trimestre, el gobierno federal tiene un subejercicio presupuestal por un monto superior a los 7 mil 543 millones de pesos.

Éstas son las cifras, mas la verdadera magnitud de la crisis se expresa en la vida cotidiana de los mexicanos, en sus estrecheces económicas, en la búsqueda de fórmulas para apretarse el cinturón y estirar el gasto. En sectores importantes de la golpeada clase media la dieta cambió, menos consumo de carne, leche, frutas y verduras; los gastos en algunas necesidades básicas se redujeron drásticamente. Peor aún las consecuencias de la crisis para los sectores tradicionalmente depauperados.

Ante esta situación sorprende que aún no se haya presentado un estallido social o manifestaciones multitudinarias reclamando trabajo y alimento. Una respuesta

simplista podría ser que la sociedad se ha refugiado en sí misma, la familia alberga y da de comer a los desempleados. Sin embargo, está latente una gran inconformidad social que expresó incipientemente en un rechazo ciudadano a los partidos y candidatos que jugaron en las elecciones intermedias celebradas el 5 de julio de 2009, y crecen las voces que manifiestan su desconfianza en la clase política y llaman a acudir a las urnas para anular el voto.

Hay zonas marginadas de México en las que la inconformidad se expresa todavía aisladamente en demandas de trabajadores del campo y la ciudad que levantan reivindicaciones sociales mínimas. Mientras tanto, las campañas electorales siguen desarrollándose sin pena ni gloria.

Lo más destacado es la indiferencia y la descalificaciones pluripartidistas, las declaraciones belicosas del presidente nacional del Partido Acción Nacional (PAN) colgado de la cruzada presidencial contra el narcotráfico para jalarle votos a su alicaído partido, que va en segunda posición en las encuestas, cargando la vergüenza de su ineficiencia y falta de oficio político que ha ido empedrando sin prisas pero sin pausas el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en la lógica conservadora de más vale malo por conocido que peor en el camino de conocer, y ya a estas alturas son casi 9 años de gobiernos panistas cuya ineficiencia, corrupción e impunidad amenazan con dejar cortos los 70 años de régimen de partido hegemónico.

Y ante la crisis, ¿qué han hecho los poderes públicos? Algunos ex mandatarios y especialistas participantes en el Foro «México ante la Crisis ¿Qué hacer para crecer?» organizado por el Congreso de la Unión recomendaron: «Lo que hagan, háganlo rápido». Así que en el Congreso se aprobaron algunas reformas de corto plazo, pero no ha habido una respuesta contundente del gobierno de Felipe Calderón, ni medidas del Ejecutivo que detengan la caída libre en la que va nuestra economía.

En octubre de 2008, cuando la crisis estalló internacionalmente, Felipe Calderón, anunció veinte medidas para enfrentarla, entre las cuales se encontraba la construcción de una nueva refinería que, luego de una pasarela calificada como innecesaria por los partidos de oposición, se anunció se instalaría en Hidalgo, estado de la República cercano a la Ciudad de México gobernado por el PRI y al que se le dieron escasos 100 días para cumplir con las condicionantes del gobierno federal panista que esperaba éstas no se cumplieran pues aún mantiene su tentación de entregarle a un estado gobernado por el PAN la joya de la nueva refinería; en enero de 2009, al iniciar la cuesta posdecembrina, el señor Calderón repitió la lista de promesas y agregó nuevas medidas, destacadamente un paquete de más reformas al sistema de pensiones que, al igual que la reforma a las pensiones de los trabajadores al servicio del Estado, será lesiva a los intereses de los millones de derechohabientes del sistema de seguridad social; a mediados de mayo, acompañado de personalidades del mundo del espectáculo y el deporte, Calderón anunció pomposamente la campaña «Vive México» cuyo objetivo expresamente dicho es impulsar y reactivar el sector

turístico nacional después de la debacle turística que resultó del indebido manejo de la crisis sanitaria. Mucho espectáculo, pocos hechos.

La crisis económica se ahonda, las cifras de las finanzas van en picada, decenas de miles de mexicanos enfrentan el desempleo, centenas de miles han visto disminuida su ya de por sí escasa capacidad adquisitiva y otros centenares de miles se suman a la franja nada pequeña de mexicanos en extrema pobreza.

Los datos económicos demuestran que hasta ahora todas estas acciones han sido insuficientes y que se requieren de nuevos esfuerzos del gobierno para evitar subejercicios y detonar la actividad económica. Los gobernantes deben ser responsables de los sacrificios que hace la sociedad para enfrentar la crisis.

IV.

La crisis sanitaria debe servirle a México para transformar el sistema de salud pública. El derecho a la vida es el derecho a la salud y éste solo podrá garantizarse con un sistema fuerte de salud pública.

No importa que el gobierno sea de izquierda, de derecha o de centro. La salud representa una de las prioridades del Estado. Médicos y enfermeras suficientes, disposición de medicamentos e infraestructura, hospitales, quirófanos y equipo, si éstos no existen, todo lo demás será demagogia.

Las dos instituciones más importantes de salud pública en el país, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se encuentran al borde del colapso debido al esquema privatizador. Existen importantes instituciones y unidades médicas de primer nivel, sin la infraestructura básica, esto lo expresaba con sorpresa y frustración un ex director general del IMSS: «el equipo que actualmente existe en los quirófanos de las clínicas, es el que adquirimos hace más de veinte años...».

Si en la célebre novela de H.G. Wells, *La guerra de los mundos*, los gérmenes, virus y bacterias salvaron a la Tierra y a la Humanidad del dominio extraterrestre, en nuestra realidad el cambio climático, la contaminación ambiental, los flujos migratorios y la pobreza prevaleciente en amplias zonas del planeta, constituyen las fuentes principales de donde surgirán, en los próximos años, nuevos y cada día más agresivos virus y enfermedades, que pondrán en riesgo la vida de millones de personas.

No es gratuito el desastre en salud, de 2006 a 2009, la Secretaría de Salud aumento su presupuesto al doble (42 mil 335 millones de pesos a 85 mil 36 millones), pero 60% de ese presupuesto fue destinado al programa clientelar de salud de las administraciones panistas, el Seguro Popular, que sustituye una cobertura familiar por una individual, que no cubre todas las enfermedades lo que genera gastos en aquéllas que no protege, que utiliza la propia infraestructura del sistema sin brindar a sus usuarios todos los servicios del sistema. Es uno de los esquemas privatizadores disfrazados de programa social.

En el proyecto de Presupuesto 2009, el gobierno de Felipe Calderón propuso un recorte de alrededor de 4 mil millones a la Secretaría de Salud, lo cual se impidió por parte de la Cámara de Diputados en el ejercicio de su facultad exclusiva, sin embargo en la reasignación presupuestal los recursos destinados al control de enfermedades que se desarrolla a través del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica se redujeron significativamente, sobre todo en lo destinado a infraestructura. Así se han expresado las nulas prioridades en materia de prevención epidemiológica.¹

Por otra parte, la investigación científica y tecnológica también se ha ido dismantelando lenta pero persistentemente a lo largo de la última década. No existe ya infraestructura de investigación epidemiológica que permita realizar trabajo científico en laboratorios de primer nivel, todo el esquema sanitario, de investigación y ciencia se ha ido entregando a las grandes empresas farmacéuticas transnacionales en detrimento de políticas públicas que permitan emitir las alertas epidemiológicas con la oportunidad que su gravedad requiere.

V.

El 24 de abril, se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, el Decreto por el que se ordenaban diversas acciones en materia de salubridad general, para prevenir, controlar y combatir la existencia y transmisión del virus de influenza estacional epidémica, rubricado por Felipe Calderón y el Secretario Federal de Salud, quienes en el ejercicio de facultades constitucionales y legales, dictaron «medidas preventivas indispensables» que deberían ser «obedecidas por todas las autoridades administrativas del país» debido a un «nuevo tipo de virus» no habitual de la influenza estacional sino mutante que se había propagado «en la Ciudad de México y sus alrededores, lo que obligaba a instalar un alerta sanitario».

Nadie duda de la pertinencia del Decreto de Alerta Sanitaria, sobre todo por lo que en ese momento se ignoraba del nuevo virus que para esa fecha había significado ya la pérdida de 20 vidas. Lo importante a señalar son las características de dicho Decreto y la casual coincidencia con el envío al Congreso de la Unión, por parte del Ejecutivo Federal, de un paquete de iniciativas de reformas secundarias en materia de Seguridad Nacional que entre otras linduras autoritarias, le otorga al Ejecutivo Federal mismo la facultad de decretar una Declaración de Afectación a la Seguridad Interior que suspende garantías individuales y derechos y legaliza la acción de los militares en diversas actividades de naturaleza civil, sin ningún control constitucional.

En el Artículo Segundo del Decreto de marras publicado el 24 de abril se suspendieron varias garantías individuales sin la aprobación del Congreso de la Unión, tal

¹ Cifras sobre gasto en salud: Raúl Rodríguez Cortés: *El Gráfico*, mayo 8 y 15 de 2009; y Jaime Martínez Veloz: *La Jornada*, mayo 5 de 2009.

y como lo plantea actualmente el artículo 29 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, por ejemplo, la Secretaría de Salud, claro que con el noble «propósito de combatir la epidemia» y «cuando lo estime pertinente» (no queda clara la calificación de la pertinencia) «implementará de manera inmediata, las acciones ejecutivas siguientes»:

I. El aislamiento de personas que puedan padecer la enfermedad y de los portadores de gérmenes de la misma, por el tiempo que resulte estrictamente necesario, así como la limitación de sus actividades, cuando así se amerite por razones epidemiológicas.

III. La inspección de pasajeros que puedan ser portadores de gérmenes, así como de equipajes, medios de transporte, mercancías y otros objetos que puedan ser fuentes o vehículos de agentes patógenos;

IV. El ingreso a todo tipo de local o casa habitación para el cumplimiento de actividades dirigidas al control y combate de la epidemia;

VIII. Ordenar las medidas atinentes a fin de evitar congregaciones de personas en cualquier lugar de reunión, incluyendo la clausura temporal de locales o centros de espectáculo;

El aislamiento de personas, la inspección de pasajeros, el ingreso a todo tipo de local o casa habitación y ordenar medidas para evitar congregaciones de personas son medidas cautelares que suspenden garantías y que para su instrumentación se requiere de una orden judicial. Sin demérito de la pertinencia de las medidas ante la crisis sanitaria, lo cuestionable es que no se haya cumplido con la aprobación del mismo por el Congreso de la Unión que al estar sesionando en período ordinario pudo haber considerado la emergencia de decretar estas medidas.

Por ello, surge la inquietud de si este decreto sanitario sirvió para probar los impactos de la iniciativa del Ejecutivo federal panista presentada el 23 de abril (el

² **Artículo 68.-** Para los efectos de este Título, además de los supuestos previstos en el artículo 33 de esta Ley, se considera que afecta la seguridad interior:

I. La sublevación o el trastorno interior en una entidad federativa (¿Trastorno interior puede ser la huelga de mineros?)

II. Agresiones directas a las instancias o los integrantes del Consejo (Agresiones directas son insultos, golpes, ¿qué es una agresión directa?)

III. Actos que pongan en peligro el orden, la paz o la seguridad pública de un municipio, entidad federativa o región, y la capacidad de las instituciones competentes para ejercer sus funciones sea insuficiente o ineficaz. (Un plantón de campesinos ante las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria, ¿puede ser un acto que ponga en peligro la capacidad de esa institución competente para ejercer sus funciones eficaz y suficientemente?)

IV. Actos de extorsión colectiva que afecte a la comunidad o población. (Una manifestación de miles de trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas sobre la Avenida

mismo día que se anunció la emergencia sanitaria) que regula los supuestos que afectan a la seguridad interior² y que motivarían una declaratoria de afectación a la misma para instaurar un estado de excepción con la participación de la Fuerza Armada Permanente, sin ningún control legislativo tal y como actualmente lo establece la Constitución mexicana.

No queda claro si las y los legisladores mexicanos de todos los partidos consideraron que no se violentaba la Constitución con este decreto o si el temor a ser linchados en cadena nacional por los medios afines a la estrategia gubernamental federal de crear enemigos para sus cruzadas y guerras que aportan gran popularidad aunque pocos resultados, les haya impedido expresar su cuestionamiento a este decreto. Nadie quiere, en época electoral, criticar políticas del Ejecutivo federal que resultan al menos cuestionables, porque la andanada mediática del mesianismo de estás conmigo o estás contra mí, entra de inmediato en juego.

VI.

La emergencia sanitaria duró 13 días, 23 de abril al 6 de mayo. México inició su retorno a la normalidad, cualquier cosa que eso signifique en un país con crisis múltiples. Escuelas, comercios y oficinas gubernamentales de manera gradual y escalonada abrieron sus puertas y recuperaron su funcionamiento.

El paro de prácticamente todas las actividades de ciento siete millones de habitantes constituyó un problema mayúsculo. Si bien no existió destrucción de infraestructura, como sí ocurre en una guerra, ha sido difícil recuperar el ritmo económico y sectores, en particular el turístico, tercera fuente de divisas del país solo después de los ingresos petroleros y de las remesas de los migrantes, resentirá los efectos. Los prejuicios e intereses constituyen dos obstáculos para la recuperación de este sector de la economía.

Igual que el virus, una pregunta flota en el aire: ¿Y después de la epidemia, qué? Se debe romper la inercia en la que se generaliza la opinión de que México es un país en donde nunca pasa nada o se olvida con rapidez. En nuestro país hay varias acciones a desarrollar:

1. Ante las altas posibilidades de un nuevo brote, el sistema de salud pública debe fortalecerse en todos sus niveles. Esta crisis demostró que a pesar del deterioro,

Reforma para exigir aumento salarial, ¿puede ser un acto de extorsión colectiva que afecta a la población que conduce su vehículo y debe detenerse para el paso de la movilización?
V. Cualquier otra situación que, de no atenderse de inmediato, podría derivar en una perturbación grave del orden o de la paz pública o poner a la sociedad en grave peligro o conflicto. (¿Cuál es esa ambigua y genérica situación, qué enemigo se construye con esta entelequia llamada situación?)

abandono y corrupción, el sistema responde con suficiencia ante una crisis de esta magnitud. El fortalecimiento debe darse en todos particularmente en la investigación científica y en la producción de vacunas y medicamentos en el primer nivel de atención médica.

2. Incrementar las campañas de prevención pues una de las lecciones más sencillas y más importantes ha sido la necesidad de generar nuevos hábitos higiénicos y sanitarios como lavarse las manos, taparse la boca al estornudar o toser; no tirar basura y si se está enfermo, no automedicarse y acudir al médico.
3. Reactivar la economía no con medidas anticíclicas sino aprovechar la crisis para construir las bases de un nuevo modelo de desarrollo económico que permita una nueva reconfiguración del mercado interno, de la distribución de la riqueza, de las reformas estructurales con una perspectiva social y progresista que se requieren.

En lo inmediato y dado que la influenza provocó la estigmatización del país lo que puede generar una exclusión de México como destino del turismo internacional que provocaría el colapso del sector, se debe incentivar el sector turístico con lo que se lograría incluso fortalecer el sector de salud pública a través de los estímulos fiscales que han sido anunciados.

4. Se debe impulsar una redefinición de las relaciones internacionales para que la comunidad internacional establezca mecanismos solidarios para que un país que padezca una crisis de esta naturaleza no sea estigmatizado ni sus ciudadanos reciban un trato discriminatorio.
5. Revisar las condiciones legales en las que se puede legítimamente y sin violentar la constitucionalidad, decretar medidas cautelares o situaciones de emergencia, con estricto respeto a los derechos y garantías de todas y todos los ciudadanos y sin poner en peligro la instrumentación de cualquier medida que proteja y salvaguarde la seguridad y salud de la población.

A México le tocó ser el epicentro de esta alarma mundial; fuimos el país de origen y víctima del mayor número de defunciones de un virus mutante. La capacidad de solidaridad y compromiso de las y los mexicanos ante las adversidades nos permite decir que, con las limitantes que nos implican estar inmersos y absortos por las diversas crisis que cruzan nuestra vida cotidiana (económica, alimentaria, de seguridad, de credibilidad y confianza política), la crisis sanitaria, nuestro país, y a pesar de sus gobiernos y sus veleidades y confrontaciones diversas, la enfrentó con éxito. De nosotros depende la capacidad de darle una salida democrática y progresista a las otras crisis que vivimos.

En 2009, México perdió el mes de abril, pero todavía le quedó el resto de la primavera.

ONEL ORTÍZ

Fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Politólogo egresado de la ENEP-Acatlán, UNAM. Director de Análisis del Centro de Información y Análisis Documental A.C. (CIAD), asesor del Grupo Parlamentario del PRD en la Cámara de Senadores.

ELIANA GARCÍA

Fundadora del Partido de la Revolución Democrática (PRD), activista social y política, ha ejercido la docencia universitaria en diversos recintos de su país y actualmente se desempeña como Secretaria Técnica de la Coordinación Política del Grupo Parlamentario del PRD en el Senado Mexicano.

Elecciones en El Salvador: la hora histórica del cambio llegó*

IBIS ALVISA GONZÁLEZ

El triunfo del candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN) en la elección presidencial salvadoreña del 15 de marzo de este año, y la toma de posesión del presidente Mauricio Funes el día 1ro. de junio, imponen la necesidad de hacer un balance de las experiencias vividas por esa fuerza, desde el inicio —en 1989— del proceso negociador que condujo a su transformación de movimiento insurgente en partido político y, en particular, durante el largo trayecto —emprendido en enero de 1992, a partir de la firma de los Acuerdos de Chapultepec— de lucha política-electoral y de búsqueda de alternativas al modelo neoliberal impuesto por la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

En estos momentos de regocijo, quisiera recordar y rendirle tributo a todos aquellos hombres y mujeres que dieron sus vidas por la liberación nacional de El Salvador y, en especial, a la figura del líder histórico e indiscutible revolucionario, Schafik Jorge Hándal, quien con acción, sus profundos análisis y proyecciones marxistas y revolucionarias, iluminó el camino, tanto de la lucha guerrillera, como de la lucha legal, en el ámbito político-electoral, por lo que deberá ser un referente permanente del pueblo salvadoreño en esta nueva etapa.

Antecedentes

A raíz de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, el FMLN emprendió su transformación de movimiento insurgente a partido político legal, y se trazó entre sus pri-

* Parfraseando el Mensaje a la Nación divulgado por la Comisión Política del FMLN el 17 de junio de 2003, con motivo de las elecciones presidenciales del 21 de marzo de ese año. Schafik Hándal: *La Ruta de la Esperanza*, Ediciones Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2003, p. 9.

meras prioridades el velar por el cumplimiento de lo pactado por parte del gobierno del presidente Alfredo Cristiani.¹

El proceso de transición de la guerra a la vida legal coincidió con el período de desmoronamiento del campo socialista, el fortalecimiento en el mundo de las tendencias reformistas y burguesas que auguraban el fin de las ideologías y de las luchas de clases, la imposición del modelo neoliberal y, con ello, entre otros elementos, la campaña de descrédito del papel del Estado. Desde 1992 hasta 2009, ninguno de los gobiernos de ARENA² cumplió los Acuerdos de Paz, al tiempo que convirtieron a El Salvador en un país dependiente y subordinado, política, económica³ y militarmente, a los Estados Unidos. Con la firma del acuerdo de creación del Área de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana con los Estados Unidos (CAFTA, por sus siglas en inglés),⁴ las micro, pequeñas y medianas empresas, el sector agropecuario y ganadero sufrieron un golpe adicional por la competencia y la exclusión, que culmina con la quiebra y la desaparición de la empresa nacional.

Como resultado de las políticas neoliberales aplicadas por todos los gobiernos areneros, El Salvador pasó a ser un país fundamentalmente importador; y exportador de seres humanos que se debaten en la lucha por la sobrevivencia económica y el riesgo a jugarse la vida traspasando las fronteras hacia los Estados Unidos.

La aplicación del modelo neoliberal y la posterior dolarización de la economía, condujo al país a altos índices de endeudamiento público, a un creciente déficit fiscal, a altos costos de los servicios públicos, a un elevado desempleo y al incremento de la canasta básica y a bajos salarios que han incidido estrepitosamente en los niveles de pobreza de la población.⁵

Hoy, El Salvador es uno de los países que, por su dependencia, está sufriendo directamente el impacto de la crisis económica y financiera que se inició en los Estados Unidos, con serios problemas de descomposición social caracterizado por altos índices de violencia, homicidios,⁶ extorsiones, lavado de dinero, corrupción institucionalizada y narcotráfico.

¹ Alfredo Cristiani, de ARENA, fue presidente de El Salvador de 1989 a 1994, período en el cual se caracterizó por su subordinación, primero, a los designios de Ronald Reagan y, después, de George H. Bush.

² Me refiero a los gobiernos de los presidentes Alfredo Cristiani, Armando Calderón Sol, Francisco Flores y Elías Antonio Saca.

³ Recordemos que bajo el gobierno de Francisco Flores se dolariza la economía salvadoreña y el colón deja de circular, a raíz de lo cual el país pierde su independencia monetaria.

⁴ El CAFTA entró en vigencia en diferentes fechas del año 2006.

⁵ Véase el informe del PNUD de noviembre del 2007.

⁶ Solo en los tres primeros años del gobierno de Elías Antonio Saca (2004-2009) unos 10 mil salvadoreños y salvadoreñas de todos los sectores sociales fueron asesinados. Declaración del Grupo Parlamentario del FMLN, San Salvador, 30 de mayo del 2007.

La acumulación de problemas derivados del neoliberalismo, la lucha del FMLN junto al pueblo contra ese modelo, la agudización de la crisis financiera mundial y la influencia de los procesos de cambios en América Latina, que han demostrado que son las alternativas de nuestros pueblos al neoliberalismo posibles, entre otros factores, contribuyeron al descrédito sin precedentes de los gobiernos de ARENA.

La lucha electoral

Al igual que otros partidos de izquierda de la región, desde su incorporación a la legalidad,⁷ el FMLN se debatió en la necesidad de determinar si realmente la lucha electoral era «una vía válida para el acceso al poder o una trampa para atrapar a la izquierda...»,⁸ y junto a ello, en la necesidad de conocer y dominar ésta forma de lucha, en cómo mantener y fortalecer la identidad de la izquierda en esta nueva etapa.⁹

Las imperfecciones y deformaciones de la ley electoral se pusieron en evidencia desde 1994 hasta nuestros días. En reiteradas ocasiones diputados del FMLN¹⁰ y en especial el propio Schafik Hándal, las denunciaron e incluso lucharon por su transformación.

Dentro de las propuestas planteadas están la transparencia en las listas del Registro Natural de Personas (RNP), el voto residencial, la despartidización del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y de las Juntas Receptoras de Votos, cambios en las erradas formas de designación de cantidad de diputados, ya que no es equitativa ni se corresponde con la población por departamento y la eliminación de los llamados «residuos» que han beneficiado a los partidos pequeños del sistema —el Partido Conciliación Nacional (PCN), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Cambio Democrático (CD), mediante el otorgamiento de escaños en la Asamblea Legislativa, sin la cantidad de votos necesarios para ello.¹¹ No obstante, el FMLN asumió el desafío y continuó perfeccionando su lucha, lo que se fue reflejando en sus acciones, compromisos y acuerdos que en torno a ello se tomaron.

⁷ El FMLN se incorporó como partido político el 14 de diciembre de 1992 luego de obtener su personería jurídica por el Tribunal Supremo Electoral (TSE).

⁸ Véase los documentos del V Encuentro del Foro de São Paulo de 1995, celebrado en Montevideo, Uruguay, en mayo de 1995. Página Web del Foro de São Paulo (www.forosao-paulo.com).

⁹ Véase la intervención de Schafik Hándal en el V Encuentro del Foro de São Paulo. Schafik Hándal, Ediciones Instituto «Schafik Hándal», San Salvador, 1995.

¹⁰ El diputado por el FMLN Sigfrido Reyes comentó en mayo del 2007 que la propuesta de su partido es impulsar una reforma política al sistema electoral.

¹¹ Véase la Ley Electoral de El Salvador. Página Web del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (www.tse.gob.sv).

A partir de 1994 el FMLN debuta en el proceso electoral y se convierte en la segunda fuerza política del país.¹² Sin embargo, este éxito fue empañado por la salida del partido de varios de los líderes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la Resistencia Nacional (RN), y luego por la formación de dos corrientes internas de pensamiento diametralmente opuesto, una revolucionaria socialista y la otra socialdemócrata,¹³ que se disputaron hasta finales de 2000 el control del partido, lacerando no solo su unidad, sino los objetivos y las estrategias de lucha.

En la Convención del FMLN celebrada en diciembre de ese mismo año, se decidió dar pasos a favor del fortalecimiento de la unidad. Para ello se acordó: separar las funciones electivas de la Convención, de forma tal que la misma se dedicara a definir estrategias y líneas, y dejar la elección de sus autoridades y de los candidatos a los cargos de elección popular para ser dilucidada mediante votación secreta y directa de los afiliados, reformar los estatutos confirmando el carácter revolucionario y socialista del partido, y no reconocer estructuras paralelas de funcionamiento, agrupamientos o corrientes de pensamiento internas.

La victoria de la corriente revolucionaria socialista lograda en las primarias internas efectuadas el 25 de noviembre de 2001 fue contundente. Desde ese momento, los nuevos organismos de dirección le imprimieron el carácter revolucionario al estilo de conducción y a la lucha política y social del partido; se inició un proceso de unificación y cohesión alrededor de la estrategia de preparación y de lucha para las elecciones legislativas de 2003 y de organización de un poderoso movimiento social que, junto a otras fuerzas democráticas, condujera al FMLN a la victoria en las elecciones presidenciales de 2004.

Con el reconocimiento político interno y la claridad estratégica de Schafik de desarrollar y fortalecer al FMLN, de luchar en el ámbito legal aprovechando todos los espacios posibles para acceder al gobierno, se emprendió el camino de la competencia electoral que tuvo su momento culminante en las recientemente concluidas elecciones. Recordemos que en esas elecciones el FMLN se planteó como principal lema la «necesidad de un cambio para poder abrir una nueva etapa en la vida política, institucional, cultural, económica y social de El Salvador».¹⁴

A pesar del fracaso electoral sufrido en las elecciones de 2004 y del duro golpe que significó la desaparición física de Schafik en 2005,¹⁵ el FMLN continuó trabajando por construir en el pueblo un sentimiento de cambio justificado. Para ello, no

¹² Roberto Regalado: *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, México D. F., 2006, p. 157.

¹³ Conocida también como *corriente renovadora*.

¹⁴ Schafik Hándal: *La Ruta de la Esperanza*, op. cit.

¹⁵ Schafik Hándal muere, de forma inesperada, a consecuencia de un paro cardíaco el 24 de enero de ese año.

solo denunció la cada vez más agobiante situación económica y social, sino, sobre todo puso en evidencia las promesas incumplidas y las mentiras de los gobiernos antipopulares y excluyentes de ARENA, ignoró la campaña negra desplegada por esta última, y se mostró ante la población como una alternativa certera, viable y necesaria para iniciar la construcción de un nuevo país.

Una de las principales tareas del partido durante estos años fue la de reforzar y fortalecer los lazos de unidad en su interior. Con ese propósito se promovió el consenso dentro de la militancia para abolir el proceso de elecciones internas, priorizar el trabajo con las bases, fortalecer la comunicación entre todas sus estructuras, y perfeccionar el trabajo de los alcaldes del FMLN como prueba irrefutable de que el partido sí estaba en capacidades de gobernar.¹⁶

Un momento importante de este período lo constituyó la celebración en 2006 de la XXII Convención Nacional, donde se reformaron los estatutos y se le otorgó al Consejo Nacional la prerrogativa de «Aprobar y reformar el Reglamento Interno y el reglamento para elegir los candidatos a cargos de elección popular y cargos internos del partido»,¹⁷ así como la de «elegir a los candidatos a la Presidencia de la República».¹⁸

Este proceso constituyó no solo una muestra de unidad y de confianza para la militancia, sino, lo que es más importante, una muestra de madurez política: nunca antes el FMLN se había presentado ante la sociedad salvadoreña como un ente unificado y cohesionado en torno a una dirección colegiada, con una militancia disciplinada y combativa, dispuesta a superar los errores electoralistas y las diferencias internas sin fragmentaciones, ni divisiones intestinas; dispuesto, a dialogar y a construir una plataforma electoral amplia y constructiva a favor del cambio.

En contraste con ello, por primera vez salieron a relucir en ARENA serias contradicciones y divisiones internas, denotando corrupción entre sus miembros¹⁹ y de sus gobiernos.²⁰ Esta división se reflejó en el quehacer diario de ese partido durante la contienda electoral. Las elecciones internas fueron un nuevo exponente de su atomización: 14 militantes de ARENA se postularon como precandidatos a la Presidencia

¹⁶ En el 2006 el FMLN bajó de 133 alcaldías a 54 propias y 5 en alianzas como consecuencia de errores de administración y malos manejos entre otras razones.

¹⁷ Artículo 31 inciso e de los Estatutos del FMLN, aprobados en la XII Convención Nacional.

¹⁸ Artículo 31 inciso q, Ibidem.

¹⁹ Recordemos que en febrero del 2006 se produjo el vergonzoso asesinato de los tres diputados salvadoreños al PARLACEN sobre quienes hay serias imputaciones que indican que estaban involucrados en lavado de dinero y narcotráfico.

²⁰ Durante los 20 años de gobiernos areneros no han sido pocos los casos de funcionarios de primer nivel vinculados con hechos ilícitos.

de la República; luego quedaron 5 y, finalmente, solo 3. El intento de aparentar un proceso «democrático y amplio» los condujo a evidentes muestras de politiquería, donde los precandidatos se desgarraron las vestiduras sin tener en cuenta los más elementales principios de dignidad y decencia, al tiempo que mostraron las presiones y las «pulsetas» entre los grupos de poder.

Las elecciones anteriores le habían señalado al FMLN que no era posible lograr el triunfo solo con el voto duro de la militancia, que era necesario sumar, trabajar con los indecisos y conquistar el apoyo mayoritario de la población. La dirección del partido, con pleno conocimiento de la realidad nacional, impulsó la estrategia de alianzas e involucró de forma masiva al pueblo en el proceso electoral. Como organización revolucionaria y dialéctica, la dirección del FMLN reconoció la necesidad de una apertura, de eliminar los temores y las dudas, acercarse y parecerse a su tiempo y a su pueblo para que éste lo sintiera suyo.

En la XXII Convención del FMLN se dio un paso crucial en la política de alianzas. Allí se aprobó el «Manifiesto a la Nación» que retoma la idea del cambio impulsada en las elecciones de 2003, resalta la crítica situación socioeconómica de los sectores populares y hace un llamado a todas y a todos quienes estuvieran dispuestos a la «Gran Alianza por el Cambio».²¹ A partir de esos momentos, el trabajo político-electoral se extendió, no solo a lo interno de sus filas, sino también hacia otros partidos y a sectores de la sociedad con los que nunca antes se había dirigido.

La experiencia vivida en las elecciones de 1994-1996, de realizar una consulta popular para elaborar la plataforma programática que respondiera a las necesidades de la gente,²² se reprodujo en esta nueva etapa electoral mediante la creación de mesas sectoriales donde participaron cientos y cientos de personas que aportaron su visión del país que quieren construir.

El 10 de septiembre de 2007, ante más de 1 500 personas, el FMLN convocó a un «Diálogo Social Abierto» en el que invitó a la población a participar en la elaboración del programa para el cambio por medio de talleres, tribunas, asambleas, diálogos sectoriales y territoriales.²³ Otro momento importante del proceso lo constituyó la proclamación, el 11 de noviembre de 2007,²⁴ en el estadio Cuscatlán, de los candidatos a presidente y vicepresidente de la República, Mauricio Funes y Salvador Sán-

²¹ Aprobado en la XXII Convención Nacional del FMLN el 17 de diciembre del 2006.

²² Salvador Sánchez Cerén: *Con sueños se escribe la vida: testimonio de un revolucionario salvadoreño*, Ocean Sur, México D. F., p. 244.

²³ Ver «El programa de las alegrías, de las libertades y la seguridad compartida»- Diálogo Social Abierto. FMLN.

²⁴ Día en que se conmemora un aniversario más del reinicio de la ofensiva militar del FMLN.

chez Cerén, respectivamente. Nunca antes el FMLN había logrado tanta presencia en un acto pre-electoral.

Fueron muchas las conversaciones, los intercambios de ideas a todos los niveles y las negociaciones en los territorios para aprovechar las realidades particulares en cada lugar. De esta forma, el Frente logró convertirse en el depositario y representante de las ideas y las expectativas de la mayoría de la población salvadoreña que añoraba y deseaba un cambio en el país.

Como resultado del trabajo de alianzas realizado para las elecciones municipales, el FMLN logró acuerdos en más de 35 municipalidades, la mayoría de ellos con las bases del partido Cambio Democrático y en menor medida con el Partido Demócrata Cristiano. Este proceso de alianzas le permitió culminar las elecciones de enero de 2009 con 96 alcaldías y 35 diputaciones, y así convertirse en la primera fuerza política del país. Sin embargo, ese resultado se vio temporalmente empañado por la pérdida de la capital, que había sido bastión del FMLN por más de 12 años.

Luego de un análisis crítico, maduro y constructivo, en defensa, ante todo, de la unidad del partido y del ahorro de los pocos recursos con que se contaba, el FMLN readecuó su estrategia electoral, redefinió sus prioridades, perfeccionó su trabajo de movilización *casa por casa*, afianzó su imagen propositiva y de amplitud, la defensa del voto y su estrategia de transportación y de movilización, entre otros elementos.

San Salvador fue una pequeña escaramuza en medio de la victoria, en ningún momento significó que la lucha estaba perdida, sino que fue el blanco de la política tramposa y fraudulenta de ARENA, pero les sirvió de experiencia para comprender lo que se les avecinaba.

La derecha arenera aprovechó el triunfo en la capital para «golpear aún más mediáticamente» levantando la idea de que aún podían ganar, pero en el fondo buscaban desesperadamente convencer a sus bases y al electorado aún indeciso de que aún podrían ganar pero que para ello necesitaban «dar señales de unidad» y sobreponerse a las diferentes tendencias intestinas que pujaban por espacios de poder en su interior.

Los medios de prensa de la derecha, a través de sus diversas formas, estimularon las dudas sobre las capacidades de gobernar del FMLN y el futuro del país, tratando de poner a pelear a unos efemelenistas contra otros y sobre todo incitando a la desconfianza y a la discordia entre el candidato presidencial y a la dirección del partido.

A nivel regional lograron el apoyo de algunos partidos de derecha, como fue el caso del Movimiento Renovador Sandinista que públicamente se declaró en contra del FMLN, mientras que otros lo hicieron de forma solapada y muy cautelosa. También recibieron financiamiento de figuras vinculadas a la reacción en Venezuela, como fue la de Pérez Exclusa quien financió toda la campaña sucia contra Cuba, Venezuela y Nicaragua fundamentalmente.

Entre las elecciones municipales y las presidenciales de marzo, el partido y su binomio presidencial lograron crecientes muestra de respaldo de parte de alcaldes electos de los Partido de Conciliación Nacional (PCN) y del Partido Demócrata Cristiano (PDC), aún y a pesar de las presiones ejercidas por sus respectivas direcciones nacionales que llegaron incluso a atemorizar públicamente a aquellos que apoyaran al binomio y al FMLN.²⁵

El 28 de febrero del 2009 el CD de forma pública y masiva oficializó su respaldo al candidato presidencial Mauricio Funes.²⁶

La experiencia vivida el 15 de marzo fue algo extraordinario no solo para los salvadoreños sino para los observadores internacionales y para el mundo. Como nunca antes el FMLN junto a su pueblo dio muestras de un alto nivel organizativo, de disciplina y profesionalidad; gracias al efecto movilizador y de convencimiento se logró que un alto por ciento de votantes participaran y una movilización nacional e internacional de observadores sin precedentes en la historia de ese país.

El pueblo salió a las calles a defender junto al partido el voto por el cambio y por primera vez en 188 años de pseudo-república eligió a sus gobernantes postulados por la izquierda.

Conclusiones

El FMLN, consciente de su responsabilidad histórica y con pleno dominio de la realidad nacional salvadoreña caracterizada por condiciones objetivas y subjetivas que favorecían el cambio, construyó una alternativa viable para sacar a ARENA del gobierno.

Esta alternativa fue posible gracias a su vinculación con las masas, al acercamiento hacia sectores que nunca antes había trabajado, a su disposición de abrirse a las exigencias de la sociedad salvadoreña que impulsaban el cambio de gobierno.

Al igual que los Acuerdos de Paz, el triunfo del FMLN en las presidenciales de marzo de 2009, es parte indivisible y única dentro del proceso histórico de lucha del pueblo salvadoreño por un futuro mejor, por lo que a partir del 1ro. de junio se inicia una nueva etapa a favor de la Revolución Democrática por la que un día tomaron las armas.

²⁵ Ver El Diario de Hoy, La Prensa Gráfica y el Diario El Mundo de febrero hasta el 10 de marzo del 2009.

²⁶ Este acto masivo fue realizado en la Feria Internacional de San Salvador ante la presencia de más de 10, 000 personas el día 28 de febrero del 2009 y contó además con la presencia de Funes y de representantes de otros partidos, por ejemplo los disidentes del FDR Celina Monterrosa, Ileana Rogel así como miembros del partido socialdemócrata salvadoreño sin legalidad jurídico.

El FMLN, las plantillas de candidatos a diputados, las de concejos municipales, la fórmula presidencial, la militancia, los simpatizantes, el Grupo Amigos de Mauricio, asociaciones de comunidades y colonias, en conjunto, crearon la fuerza de la mayoría en ambas elecciones. Aquel fue un frente compacto. Los resultados confirmaron que la estrategia político-electoral concebida para aquel período, por la conciencia popular en compañía de los conductores de la campaña era correcta.²⁷

El gobierno del FMLN con Mauricio Funes al frente, enfrentarán grandes desafíos que han sido comunes a otros gobiernos de izquierda en nuestro continente: la relación gobierno-poder; la necesidad de construir, reforzar y perfeccionar el brazo político que los llevó al gobierno (el partido FMLN); la necesidad de defender e impulsar un programa político que no se traspapele en medio del programa electoral asumido, además de los desafíos que significan recibir un país en ruinas, endeudado y con una economía totalmente dependiente.

Este gobierno de conciliación nacional, deberá a su vez impulsar un amplio programa a favor de las mayorías, que se distinga en forma y contenido de los gobiernos areneros, al tiempo que vaya creando las condiciones necesarias para el salto hacia el ejercicio de poder, es decir: romper con las normas del neoliberalismo contemporáneo y edificar su propio modelo de desarrollo, más justo y equitativo.

Es evidente que los problemas acumulado por más de 20 años no podrán ser resueltos en tan corto tiempo, por lo que este gobierno deberá ser visto por el pueblo y todos los revolucionarios y progresistas del mundo como un paso necesario de transición hacia una sociedad más humana y justa.

A pesar de que el FMLN tiene la mayor fracción en la Asamblea Legislativa, no cuenta hoy con los votos necesarios para la aprobación de las leyes,²⁸ de ahí que necesitará de mucho trabajo de lobby y de convencimiento de sus propuestas, además del apoyo del pueblo y de las organizaciones civiles, que deberán jugar un activo papel fiscalizador, defensor y movilizador.

Los partidos políticos de derecha liderados por ARENA²⁹ ya han demostrado que están dispuestos a unirse para lograr sus propósitos, como lo hicieron para la elección de Ciro Cruz Zepeda como presidente de la Asamblea Legislativa, que asumió el 1ro. de mayo, elección que causó protestas populares pues se suponía que el FMLN o su aliado estratégico³⁰ ocuparan la misma.

²⁷ Tirso Canales. *Ibidem* - LOS CAMBIOS COMENZARÁN PRONTO-(Una luciérnaga contra el oscurantismo).

²⁸ Para ello se necesitan como mínimo 43 votos.

²⁹ Con los 32 votos de ARENA; 11 del PCN y 5 del PDC la derecha puede dominar la A/L.

³⁰ Me refiero al CD.

En las actuales condiciones del país, se hace imprescindible fortalecer la unidad interna del partido y de este con el pueblo.

La eclosión social, ideológica y política a florada el domingo 15 de marzo, constituye además de un rico fenómeno histórico-social, una síntesis político-cultural preliminar, de un fenómeno de mayores dimensiones y profundidades que deberá producirse en el ser de la sociedad salvadoreña.³¹

IBIS ALVISA GONZÁLEZ

Politóloga cubana.

³¹ Tirso Canales - Fantasmario- ¡PRESIDENTE DE IZQUIERDA POR PRIMERA VEZ EN 188 AÑOS!
(Una luciérnaga contra el oscurantismo)

Política y revolución en el Che Guevara: su presencia en el debate contemporáneo

MARÍA DEL CARMEN ARIET

Del rebelde indoblegable, asumido entre los que apuestan por un mundo más humanizado y mejor, al «romántico de un partido estalinista exótico» como lo han calificado algunos sectores conversos, claudicantes de los movimientos estudiantiles del 68 al cumplirse el 40 aniversario —suceso que fuera expresión real de ese espíritu rebelde que abogaba por cambiar el viejo mundo y sus estructuras desafiantes y obsoletas—, el Che Guevara ha estado tercamente presente en toda lucha y manifestación a escala mundial, a pesar de su asesinato hace más de 40 años, de sus más de 80 años vitales y siempre plenos y sobre todo en el 50 aniversario de la Revolución Cubana que, de forma tan esclarecedora y convincente, le propiciara al Che desde la praxis política, el modo de asumir la revolución mediante procesos profundos de liberación nacional.

El modo y la coherencia en que llega y asume esas posiciones hacen siempre necesario precisar que, en su caso particular, existe una continuidad entre pensamiento y acción desde muy temprana edad, aun cuando queden definidos períodos que se distinguen entre sí y que marcan a su vez un ascenso en el grado de compromiso a lo largo de toda su vida con las causas más justas.

Sin pretender una reconstrucción histórica, validar el criterio de que Política y Revolución forman un núcleo central de su legado, reafirma las posiciones de que ambas son componentes esenciales de su concepción general acerca de los proyectos revolucionarios que se deben asumir y que contribuyen a reforzar posiciones de entendimientos comunes acerca de los actuales propósitos de cambio que se están reproduciendo primordialmente en América Latina, de cómo asumir el papel de los movimientos alternativos y de los nuevos sujetos que con su accionar cotidiano recomponen el carácter activo de la política, un pilar fundamental en la manera en que siempre el Che la abordara.

Una aventura de pensamiento y acción

El conocimiento profundo del devenir de la vida y obra del Che son los indicadores más certeros para comprender, en su total proporción, la manera en que Política y Revolución encuentran un sentido en las pautas que asume a lo largo de su trayectoria como revolucionario.

Sin pretender un análisis exhaustivo de los antecedentes que lo explican, resalta de manera consecuente la existencia de parámetros insoslayables en su proceso formativo y su posterior evolución. Dentro de los más sobresalientes se destaca el humanismo, sentido en la inmediatez de vivencias indelebles adquiridas en sus viajes de juventud y construido en lo teórico desde posiciones filosóficas heterogéneas en sus primeros pasos —característica a tener en cuenta en sus futuras posiciones antidogmáticas—, hasta culminar en un humanismo signado por el marxismo, con conciencia plena de su inmenso valor teórico y como fuente indispensable para propiciar un proceso transformador radical y totalizador de la sociedad.

Las pautas a seguir se sellan a través de dos secuencias que poseen un carácter permanente: la lucha revolucionaria y el modo de cómo alcanzar el socialismo, teniendo como soporte el marxismo. Esas pautas son acompañadas a su vez por dos sucesos en los que la praxis política se encarga de demostrarle la ruta que le trazaría a su vida, pero sobre todo el espíritu de compromiso con sus semejantes y una continuidad teórica de absoluta coherencia: el primero, la sensación de frustración que experimentara cuando se produjo, en 1954, el derrocamiento de la revolución guatemalteca y la manera de actuar de los poderes hegemónicos internos y externos de la región, y el segundo, el encuentro con Fidel en México, en 1955, y su decisión de participar en la lucha revolucionaria en Cuba.

Ante esa mirada comprometida, es que surge su apropiación de América Latina con un sentido de pertenencia ineludible hasta su asesinato en Bolivia en 1967. Es en ese inmenso escenario que experimenta el peso y la influencia directa de la política como el centro incuestionable y el sostén básico para alcanzar la revolución, entendida ésta como un proceso transformador, emanada de los cambios políticos radicales que necesariamente deben experimentar los países de la región.

El punto de partida y su evolución posterior transita con el propio acontecer de la Revolución Cubana. Es a través de ella y por ella que puede percibir y advertir la importancia de la teoría revolucionaria en los cambios y en las estrategias políticas que se deben seguir dentro de determinados contextos políticos para alcanzar proyectos de liberación nacional socialistas, aspiración que estuvo siempre presente en su modo de percibir el futuro de los pueblos.

En la decisión expresa de asumir una revolución socialista en los países «mal llamados subdesarrollados», la acción esencial para el Che se debe producir cuando se toma la decisión de hacer la revolución y se aspira a adquirir la plena independencia, que no es otra cosa que la obtención de la soberanía nacional. En esa cuali-

dad indispensable brota de forma espontánea el carácter dinámico de la política, al establecer como fin la conquista de una política emancipatoria, seguida de una interrelación crítica de múltiples e indispensables componentes: la ética, la economía y la educación, dentro de los agentes primordiales.

En una primera etapa, esa praxis se convierte en el centro de las transformaciones, donde el factor humano ocupa un papel decisivo a partir de la dimensión subjetiva que adquiere en el proceso y aunque la mayoría no conoce a profundidad la teoría que lo sustenta, su sentido humanista y revolucionario devela la relación de nuevo tipo que se establece entre ética y política. El hombre se convierte en el puntal de las acciones revolucionarias y, paulatinamente, da paso a una experiencia consciente cuyo fin es provocar en las conciencias un cambio radical.

Ese, sin dudas, es el momento más complejo y el paso incuestionable a una verdadera transición. Para el Che, es ahí donde transcurre decisivamente el advenimiento y la consolidación de las bases del verdadero socialismo. En su caso específico, las tesis que pondera estuvieron tamizadas por múltiples factores, entre los que sobresalen la experiencia extraída de la Revolución Cubana; sus estudios profundos de marxismo, que lo condujeron a la elaboración de enunciados sobre las formas y modos de enfrentar los cambios por países que, como Cuba, asuman esos retos; por el conocimiento adquirido —obligado por las circunstancias—, de aplicaciones erradas que fueron instrumentadas y empleadas por el llamado sistema socialista y que en etapas cruciales de la Revolución se copiaron automáticamente, con resultados que «frenaron el desarrollo espontáneo y libre de nuestros recursos»; y, por sobre todas las cosas, en el convencimiento de que la revolución socialista no se alcanza de forma mecánica, ni bajo posiciones marcadamente economicista, sino que debe ser construida por la acción consciente de los hombres. Para el Che la socialización en el socialismo se rige más por un carácter sociológico y político que estrictamente económico, como claramente definía al referirse al desarrollo económico como un medio para lograr el fin, que no era otra cosa que la dignificación del hombre.

Más allá de los acontecimientos acaecidos en el «socialismo real» en la década de 1990 y las críticas que en su momento hiciera el Che —sin dudas de una visión y un mérito extraordinarios— sobre el rumbo negativo en que estaban incurriendo, lo más importante para los renovaciones actuales y los nuevos procesos sociales, se sitúa en los principios y factores indispensables para hacer de la transición socialista una vía acertada y comprometida con la gran mayoría, sin abandonar los valores revolucionarios originales y excluyendo de la dominación el ejercicio de un pequeño grupo de poder generador de ineficiencias económicas, falta de solidaridad y marginación de la mayoría, como ensayo nefasta a desterrar en los nuevos espacios revolucionarios que surjan.

De la aparente simple definición de socialismo: productividad más conciencia, el Che trazó las pautas a seguir si en verdad se estaba dispuesto a alcanzar una

auténtica transición. Ambos componentes, a su juicio, son portadores de bienes para el pueblo como expresara en múltiples ocasiones, pero siempre destacando el papel de la conciencia como el elemento en torno al que se articula el nuevo modo de abordar la vida, como una especie de obligación moral que define cuánto nos corresponde a cada uno desempeñar como deber social a realizar, además de demostrar que la eficiencia y la productividad cuando se acompañan de motivaciones conscientes en el hombre, no son consustanciales ni son propiedades intrínsecas al capitalismo.

Es por ello, que en la producción, sin negar la producción de bienes, lo más importante es la conciencia que adquiere el hombre de su verdadero papel y el sacrificio que esto entraña en las limitadas condiciones en que tiene que desempeñarse, además de que debe analizarse más como un problema de educación política que como un problema técnico-económico. Ese principio mantiene total vigencia en lo expresado por el Che a la juventud cubana: «...el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avance, y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos productores de artículos, de materias primas, y no fuéramos a la vez productores de hombres».¹

Resulta una distinción incuestionable para el Che, y de extraordinaria eficacia, asumir la política como una revolución donde la ética, la educación y la cultura impongan nuevos modos de conocer y transformar, haciendo valer el sentido de la filosofía de la praxis, como expresión de creación de nuevas realidades en los individuos y en la sociedad, el surgimiento de nuevas normas de conductas efectivas en la lucha por la solidaridad, las que se ubicarían en una línea acertada hacia el camino a la transición socialista y que promoverían, por encima de todo, la autorrealización de los individuos con su participación en todos los órdenes de la sociedad.

La conjunción de esos factores y el empleo de métodos consecuentes que impidan la presencia del dogmatismo y el mecanicismo derivados de la simplificación teórica y la vulgarización del marxismo como fueran impuestos inconsistentemente en «el socialismo real», contribuirían a la formación de un hombre mejor y más preparado para asumir los grandes desafíos que se le presenten, apoyados en una ética y recursos políticas variadas que se encarguen no solo de actuar, sino también de pensar en cómo debe ser asumido por el Estado y las vías que se deben seguir para garantizar una plena participación popular.

Ese camino debe revelarse como el elemento primordial para combatir la distancia entre la masa y la vanguardia y obtener una correspondencia equitativa entre la autoridad que emana del poder y la cotidianidad por medio de mecanismos internos más flexibles, es decir mediante la socialización del poder, donde el ejemplo del dirigente se eleve como un principio que borre cualquier tendencia al elitismo y como el modo más eficaz de manifestarse la ética de la política.

¹ Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, t. 2, 1970, p. 318.

La coherencia y la consecuencia en torno a la aplicación de esos mecanismos, llevaron al Che al ejercicio y aplicación de una disciplina y autoridad que desterrara la tendencia a la obtención de privilegios, a la eliminación racional de la burocracia y a comprometerse, por medio del ejemplo diario, en las luchas cotidianas del pueblo, sin prescindir del ejercicio de la autoridad y de la enseñanza, al distinguir la importancia de la responsabilidad única, pero sin confundirla con métodos de orden y mando, la exclusión de discusiones y el asilamiento de las masas.

Aunque el Che no logró desarrollar a plenitud un cuerpo teórico en torno a muchos de esos problemas cruciales, por su decisión de involucrarse activamente en el proyecto de liberación de los pueblos y en la lucha por una nueva integración como alternativa al poder hegemónico imperialista, el solo hecho de dejar formuladas esas líneas, son expresión no solo del valor conceptual de su pensamiento teórico que queda como guía y puntal a tener en cuenta para distinguir la ruta comprometida que se debe proseguir, sino sobre todo por los espacios de reflexión y de cuestiones objetivas a debatir desde el presente, los que sin dudas se incorporan como un mérito y una contribución más a su quehacer teórico-práctico.

Si se hace un ordenamiento de cómo vislumbró la construcción de un movimiento social alternativo desde el ejercicio pleno del poder mismo, sin dudas la concepción totalizadora de su óptica refleja una dimensión integradora superior, porque pasa a resaltar el papel de la teoría y la combinación entre filosofía e ideología con el objetivo de impedir enfoques parcializados. De igual forma, el planteo básico de cómo conquistar el poder político y, con posterioridad, cómo lograr una correcta gestión con el propósito de alcanzar un nuevo tipo de sociedad en el orden intelectual y moral, como se ha definido anteriormente, debe pasar incuestionablemente por la conquista gradual de la igualdad, la justicia social, la plena dignidad humana y la defensa de los derechos humanos como verdadero contenido moral de la política, los que representan indicadores de una validez incuestionable para los movimientos sociales de mayor o menor radicalidad.

Todos esos mecanismos, implícitos unos y explícitos otros en la obra y en la vida del Che, se encaminan al fomento de una plena libertad, a luchar por un socialismo donde prime la solidaridad, el trabajo creador y el papel del sujeto como fuerza activa, entendido en su esclarecedora definición y particular modo de asumir el socialismo:

El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. El llamaba a eso un «hecho de conciencia». Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de distribución, pero deja de ser una moral revolucionaria.²

² Ernesto Che Guevara: *El Che en la Revolución Cubana*, Ediciones del MINAZ, t. 4, 1970, p. 469.

Esa aventura creadora de pensamiento y actuación se vio truncada por su asesinato en Bolivia en 1967. Sin embargo, su ejemplo renace como paradigma constante para alcanzar la nueva integración en nuevos proyectos alternativos que se cuestionan y actúan para hacer realidad las preguntas iniciáticas del Che: ¿qué es una revolución socialista? y, ¿cómo debe ser el socialismo hoy? Alcanzar hoy el socialismo desde una perspectiva anticapitalista y disfrutar de las conquistas que se van alcanzando con la misma pasión en que fueron asumidas por el Che, nos refuerza la aventura de la creación a la que dedicó lo mejor de sí con su sello particular, cuando en carta de despedida a sus padres le expresara: «Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades».³

De los desafíos y las metas actuales

Por trascendentes que fueran muchas de las reflexiones y cuestionamientos hechos por el Che en sus funciones de dirigente de la Revolución Cubana y en su condición indiscutible de líder de los movimientos revolucionarios de su tiempo, su entrega y una parte importante de su producción teórica representan la expresión de su época y de un contexto político determinado. Es por eso que en el mundo actual, y sobre todo desde la óptica y la función de los movimientos sociales que irrumpen en el espectro político contemporáneo, estamos comprometidos a darle continuidad a su obra no solo desde su presencia constante como símbolo de rebeldía, sino sobre todo desde sus propios presupuestos de lucha que debemos librar todos en contra de los poderes hegemónicos, como la única vía para alcanzar la plena independencia.

Exigir, como algunos aspiran, que todo fue dicho por el Che o verlo como suma de defectos y virtudes, dista mucho de entender la escala en que se sitúa su pensamiento y obra, teniendo en cuenta el incuestionable valor de las críticas que llegó a hacer del extinto sistema socialista y que contribuyeron a sopesar las formas y modos de las transformaciones que debían asumirse por las fuerzas alternativas de un manera diferente, y sobre todo, por el extraordinario valor de sus tesis tercermundistas que marcaron cuestionamientos acerca de cómo combatir poderes omnímodos, lo que demuestra su contundencia y valía al realizar un análisis certero acerca del papel del imperialismo, de las alianzas y tentáculos políticos que éste ha llegado a establecer en el mundo y de la correlación de fuerzas que se debe enfrentar a nivel nacional e internacional, en un mundo donde se distorsiona el sentido real de lo global, que no es otra cosa que la aspiración y derecho a conseguir entre todos y en igualdad de condiciones la liberación plena.

³ Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, t. 2, p. 693.

Desde esa perspectiva y compromiso es que debe abordarse su legado, estudiar con profusión cuánto aporta a la comprensión de los nuevos caminos precisados a despejar, y cuántos desafíos, necesidades y retos debemos enfrentar. En esa mirada profunda es donde la fuerza espiritual de la vida y el pensamiento del Che, sus posiciones tácticas y sus análisis sobresalen, donde se refuerza la relación que debe existir entre los movimientos sociales y los pueblos oprimidos, y la relación que debe prevalecer entre los valores personales y las conductas a seguir, como piezas de una importancia singular en la política revolucionaria actual.

Ese desafío, que muchos movimientos y algunos países han decidido alcanzar, mantiene en sus intenciones la esencia de la praxis del Che y en su esfuerzo por lograr que los pueblos adquieran una mayor conciencia de su destino mediante una plena participación a escala nacional e internacional, demostrando que el socialismo es superior al capitalismo como proyecto de consenso y que puede dar paso a una nueva integración mundial en contra de la dominación política y cultural, sobre todo esta última, que debe convertirse en una auténtica socialización del saber, de la información y del surgimiento de una nueva moral socialista, enfrentada a los obstáculos que como secuela deja el imperialismo mundial, el neocolonialismo y el subdesarrollo en su marcha extorsionadora y despiadada.

El compromiso en este nuevo siglo continúa en permanente enriquecimiento con nuevos aportes, propiciados por y desde el carácter dinámico de la política acorde con circunstancias y multiplicidad de experiencias, como herramienta imprescindible en la lucha por las viejas y nuevas desigualdades sociales, por propiciar una economía más solidaria y sostenible que enfrente los retos de erigir un modelo revolucionario integral, donde primen decisiones que marquen el principio de la igualdad como auténtica diversidad, donde se rompan esquemas rígidos de propiedad y donde se actúe en plena democracia participativa.

De esa forma, se estaría integrando a la visión actual de los cambios globales el pensamiento y las experiencias polifacéticas y complejas que construyera el Che, por haber sobresalido en la interpretación y apreciación de las variaciones históricas y las realidades objetivas presentes en el poder político. Por un lado, al analizar correctamente la fuente de expansión del capitalismo y, por otra parte, el enfrentamiento inevitable a la fuerza que emana de los seres humanos luchando por cambiar el mundo en un proyecto alternativo y humanista global con orientación socialista, una de sus mayores contribuciones al pensamiento marxista de su tiempo.

Desde la dimensión actual, para los que resisten el pensamiento único y se niegan a ser absorbidos por la hegemonía del mercado, continuadores de los revolucionarios que contribuyeron en el camino hacia la consecución de una liberación plena, se eleva con meridiana claridad un enunciado del Che expresado hace más de 40 años: «...nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte

del mundo: qué importan los peligros y sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad».⁴

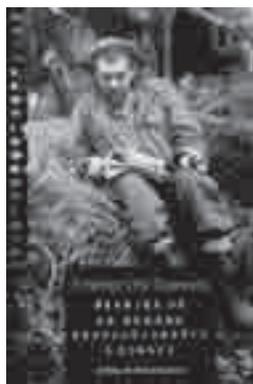
MARÍA DEL CARMEN ARIET

Licenciada en sociología, doctora en Ciencias Históricas, investigadora y profesora titular, es la coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara y del proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Che, en colaboración con la editorial Ocean Sur, asesora de la cátedra Che Guevara de la Universidad de La Habana y miembro de la comisión de categorías científicas de la especialidad de sociología del Ministerio de la Enseñanza Superior de Cuba. Ha publicado diversos artículos especializados sobre Ernesto Guevara y varios textos, entre los que se destaca su libro *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*.

⁴ Ibidem: p. 598.

nuevos títulos del **CHE GUEVARA**

publicados en conjunto con el Centro de Estudios Che Guevara

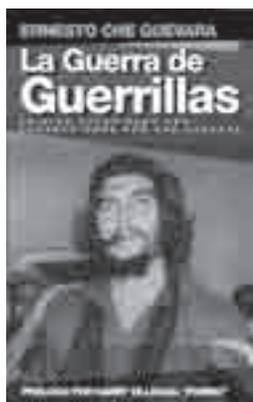


PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA: CONGO

PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

La participación del Che en la guerrilla congoleña en 1965, resulta expresión de una práctica internacionalista consecuente con sus tesis tercermundistas. En el texto se entrelaza la descripción de esta experiencia local con el análisis de la coyuntura internacional.

272 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas
ISBN 978-1-920888-79-4



LA GUERRA DE GUERRILLAS

EDICIÓN AUTORIZADA

PRÓLOGO DE HARRY VILLEGAS «POMBO»

Ensayo clásico del Che Guevara, convertido en texto visitado tanto por admiradores como por adversarios. Se acerca a la experiencia de la lucha guerrillera en Cuba y de cómo un pequeño grupo rebelde, a pesar de sus limitaciones, conquistó el apoyo de todo el pueblo y derrocó el ejército de la dictadura batistiana. El manuscrito estaba destinado a ser revisado y ampliado por un «maestro de la guerra de guerrillas», el Comandante Camilo Cienfuegos, aunque su temprana muerte lo impidió. Años después, el propio Che emprendió la revisión y la ampliación del texto.

160 páginas, ISBN 978-1-920888-29-9



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

EDICIÓN AUTORIZADA

PREFACIO DE ALEIDA GUEVARA

Texto clásico donde el Che Guevara describe y relata con realismo testimonial la guerra revolucionaria de Cuba. Transformadora de todo un pueblo, esta epopeya convirtió al médico de las tropas guerrilleras en un símbolo rebelde de alcance mundial. Junto a *El Diario del Che* en Bolivia, *Pasajes de la guerra revolucionaria* fue uno de los libros inspiradores de la reciente película sobre su vida, realizada por el cineasta norteamericano Steven Soderbergh.

320 páginas + 32 páginas de fotos y mapas,
ISBN 978-1-920888-36-7



ernesto che guevara

RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)

Publicado en asociación con
el Centro de Estudios Che Guevara

Antología que reúne los conceptos esenciales del pensamiento del Che Guevara sobre la construcción del socialismo en el proceso revolucionario cubano. Ordenados de manera cronológica, los discursos y ensayos incluidos en esta compilación, revelan las concepciones teóricas y las aplicaciones impulsadas por Che con vistas a la transición socialista en Cuba. Expone los retos, las posibilidades reales y las confrontaciones objetivas de la realidad cubana en relación con las políticas y modelos promovidos dentro del sistema socialista imperante en la época.

Ante la creciente asunción del socialismo como el camino certero del siglo XXI, emerge la necesidad del rescate de la memoria histórica. Estas reflexiones, nacidas del debate, la polémica y las proyecciones más allá de su época, resultan fundamentales para emprender y articular nuevos movimientos sociales que, sustentados en un auténtico pensamiento socialista y marxista, no evadan las particularidades de cada proceso.

363 páginas, ISBN 978-1-921438-21-9

www.oceansur.com • info@oceansur.com

América desde el balcón afroasiático

ERNESTO CHE GUEVARA

Precisamente hoy se cumplen 50 años del histórico recorrido que hiciera el Comandante Ernesto Che Guevara, del 12 de junio al 8 de septiembre de 1959, por los países que conformaban el denominado Pacto de Bandung, simiente del que con posterioridad se denominó Movimiento de los Países No Alineados y del que Cuba es miembro fundador, a partir de los vínculos establecidos por el Che.

A pesar de la brevedad de esta crónica periodística, publicada en la revista Humanismo, en su número de septiembre-octubre de 1959, con el título «Desde el mirador afroasiático», Contexto Latinoamericano, la rememora por su singular valor y actualidad. Un reencuentro con ese estilo agudo y sintético tan propio de los escritos del Che y ese poder aglutinador de ideas que caracterizan su pensamiento tercermundista.

Para los asiáticos, hablar de América (la nuestra, la irredenta) es hablar de un continente impreciso, tan desconocido para ellos como lo es para nosotros esa inmensa parte del mundo cuyas ansias libertarias encontraron el vehículo de expresión apropiado en el pacto de Bandung.

Nada se conocía de América, salvo, quizás, que era un gigantesco sector del mundo donde vivían nativos de piel oscura, taparrabos y lanzas, y donde una vez había arribado un tal Cristóbal Colón, más o menos en la misma época en que otro tal Vasco de Gama cruzara el Cabo de las Tormentas e inaugurara un terrible paréntesis de siglos en la vida cultural, económica y política de esos pueblos. Nada concreto se agrega a este conocimiento, excepto un hecho para ellos casi abstracto, que se llama Revolución Cubana. Efectivamente, Cuba es para ese mundo lejano una abstracción que significa sólo despertar, apenas la base necesaria para que surgiera el ser mitológico llamado Fidel Castro. Barbas, cabello largo, uniforme verde olivo y unos montes sin localización precisa en un país del que apenas saben su nombre —y no

todos saben que es isla— es la Revolución Cubana, es Fidel Castro; y esos hombres barbados son «los hombres de Castro» y esos hombres, provenientes de una isla indiferenciable en el mapa, movidos por el resorte mágico de un nombre mitológico, es América, la nueva América, la que despereza sus miembros entumidos de tanto estar de rodillas.

Hoy va desvaneciéndose la otra América, la que tiene hombres desconocidos que trabajan miserablemente el estaño, por cuya causa, y en cuyo nombre, se explota hasta el martirio a los trabajadores del estaño indonesio; la América de los grandes cauchales amazónicos donde hombres palúdicos producen la goma que hace más ínfimo el salario de los caucheros de Indonesia, Ceilán, o Malaya; la América de los fabulosos yacimientos petrolíferos, por los cuales no se puede pagar más al obrero del Irak, la Arabia Saudita o el Irán; la del azúcar barato que hace que el trabajador de la India no pueda recibir mayor remuneración por el mismo trabajo bestial bajo el mismo sol inclemente de los trópicos.

Distintas, y sorprendidas, aún de su osadía de desear ser libres, el África y el Asia empiezan a mirar mas allá de los mares. ¿No será que ese otro almacén de granos y materias primas tiene también una cultura detenida por la colonia y millones de seres con los mismos anhelos simples y profundos de la grey afroasiática? ¿No será que nuestra hermandad desafía el ancho de los mares, el rigor de idiomas diferentes y la ausencia de lazos culturales, para confundirnos en el abrazo del compañero de lucha? ¿Se deberá ser más hermano del peón argentino, el minero boliviano, el obrero de la United Fruit Company o el machetero de Cuba que del orgulloso descendiente de un samurai japonés, aunque quien esto analice sea un obrero japonés? ¿No será que Fidel Castro es, más que un hecho aislado, la vanguardia del pueblo americano en su lucha creciente por la libertad? ¿No será un hombre de carne y hueso? ¿Un Sukarno, un Nerhu o un Nasser?

Los pueblos liberados empiezan a darse cuenta del enorme fraude que se cometera con ellos, convenciéndolos de una pretendida inferioridad racial, y saben ya que podían estar equivocados también en la valorización de pueblos de otro continente.

A la nueva conferencia de los pueblos afroasiáticos ha sido invitada Cuba. Un país americano expondrá las verdades y el dolor de América ante el augusto conclave de los hermanos afroasiáticos. No irá por casualidad; va como resultado de la convergencia histórica de todos los pueblos oprimidos, en esta hora de liberación. Irá a decir que es cierto, que Cuba existe y que Fidel Castro es un hombre, un héroe popular, y no una abstracción mitológica; pero además, explicará que Cuba no es un hecho aislado sino signo primero del despertar de América.

Cuando cuente de todos los oscuros héroes populares, de todos los muertos sin nombre en el gran campo de batalla de un Continente; cuando hable de los «bandidos» colombianos que lucharon en su patria contra la alianza de la cruz y la es-

pada; cuando hable de los «mensú» paraguayos que se mataron mutuamente con los mineros de Bolivia, representando, sin saberlo, a los petroleros de Inglaterra y Norteamérica, encontrará un brillo de estupor en las miradas; no es el asombro de escuchar algo inaudito, sino el de oír una nueva versión, idéntica en desarrollo y consecuencias a la vieja versión colonial que vivieron y padecieron durante siglos de ignominia.

América toma forma y se concreta. América, que quiere decir Cuba; Cuba, que quiere decir Fidel Castro (un hombre representando un Continente con el solo pedestal de sus barbas guerrilleras), adquiere la verosimilitud de lo vivo. El Continente se puebla, ante la imaginación afroasiática, de hombres reales que sufren y luchan por los mismos ideales.

Desde la nueva perspectiva de mi balcón, aprendo también a valorar esto de que fui copartícipe desde el momento sublime de los «doce», y veo diluirse las pequeñas contradicciones que agigantaba la perspectiva para darle su verdadera trascendencia de acontecer popular americano. Con esta perspectiva puedo valorar el gesto infantil, por lo ingenuo y espontáneo, del hombre lejano que acaricia mis barbas preguntando en lengua extraña: «¿Fidel Castro?», agregando: «¿Son ustedes los miembros del Ejército guerrillero que esta encabezando la lucha por la libertad de América? ¿Son, entonces, nuestros aliados del otro lado del mar?» Y tengo que contestarle a él, y a todos los cientos de millones de afroasiáticos que como él marchan hacia la libertad en estos nuevos e inseguros tiempos atómicos, que sí; más aún: que soy otro hermano, otro entre la multitud de hermanos de esta parte del mundo que espera con ansiedad infinita el momento de consolidar el bloque que destruya, de una vez y para siempre, la presencia anacrónica de la dominación colonial...

colección **FIDEL CASTRO**



LATINOAMERICANISMO vs IMPERIALISMO

Selección, prólogo y notas de Luis Suárez Salazar

El lector podrá acceder al pensamiento sistémico y vivo de uno de los más relevantes líderes de las luchas de los pueblos del Tercer Mundo; un cuerpo conceptual que continúa y profundiza una tradición latinoamericana cuyos referentes fundacionales se asientan en Simón Bolívar y José Martí, y se enriquecen a través del diálogo con los contextos y realidades contemporáneas de Nuestra América.

320 páginas, ISBN 978-1-921235-90-0



VENEZUELA Y CHÁVEZ

Este volumen compila las palabras pronunciadas por Fidel en diversos discursos, cartas y actos públicos dedicados al pueblo venezolano durante más de 40 años. En ellos sobresalen los lazos históricos y de solidaridad existentes entre Cuba y Venezuela. La unidad soñada por Bolívar y Martí resulta epicentro de las reflexiones, advertencias y premoniciones del líder cubano presentes en estas páginas.

318 páginas, ISBN 978-1-921235-04-7



CHILE Y ALLENDE

UNA MIRADA AL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO

En noviembre de 1971, Fidel Castro, realizó un recorrido de casi un mes por el Chile gobernado por el presidente Salvador Allende. Este libro reúne los discursos y conferencias que Fidel ofreció durante esta trascendental visita, incluido su discurso de despedida en el Estadio Nacional —en el que convoca a la unidad de los revolucionarios y a la movilización popular para frenar la embestida fascista—, y el discurso pronunciado en La Habana, tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

316 páginas, ISBN 978-1-921235-42-9

Las alternativas de la izquierda latinoamericana frente a la crisis capitalista

Documento base de los debates del XV Encuentro del Foro de São Paulo, realizado en la Ciudad de México, del 20 al 23 de agosto de 2009

Capítulo 1: El Foro de São Paulo frente al neoliberalismo y la crisis

El neoliberalismo es una doctrina que fue concebida para acelerar la concentración de la riqueza y legitimar la desigualdad social. Su obra fundacional, *Camino de Servidumbre*, escrita por el economista austriaco-británico Friedrich Hayek, fue publicada en 1944, cuando se pensaba que la destrucción causada en Europa por la II Guerra Mundial desembocaría en una grave, prolongada y polarizada situación socioeconómica de posguerra.

El padre del neoliberalismo defendía al Estado de derecho como opuesto a lo que denominaba Estado arbitrario, cuyas peores expresiones eran —para él— el Estado fascista y el Estado comunista, entre los cuales no establecía distinción. Afirmaba que ideas de matriz marxista habían penetrado en la conducción estatal de la economía capitalista, criticaba al liberalismo del *laissez-faire* por no reorientar la actuación del Estado para afianzar el papel rector de la competencia y se oponía a toda medida de compensación dirigida a los sectores sociales desposeídos. Respecto a esto último, Hayek afirmaba que,

la igualdad formal ante la ley está en pugna y de hecho es incompatible con toda actividad del Estado dirigida deliberadamente a la igualación material o sustantiva de los individuos, y que toda política directamente dirigida a un ideal sustantivo de justicia distributiva tiene que conducir a la destrucción del Estado de Derecho.¹

¹ Friedrich Hayek: *Camino de Servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p. 111.

Sin embargo, esos principios doctrinarios no encontraron terreno fértil para su aplicación inmediata. La posguerra no fue el tétrico escenario previsto por Hayek, sino la etapa de más intenso y prolongado desarrollo capitalista, del que se beneficiaron, en primer lugar, los Estados Unidos y, en segundo término, las naciones más avanzadas de Europa Occidental y Japón. En lo económico, la reconstrucción de sus principales socios comerciales fue una necesidad y un lucrativo negocio para los monopolios estadounidenses. En lo político, la guerra fría contra la URSS aconsejaba cultivar el paradigma del «Estado de Bienestar» —al que tanto se oponía Hayek—, como elemento para la «contención del comunismo». Ambos factores explican la ayuda masiva estadounidense canalizada hacia Europa Occidental mediante el Plan Marshall y otras vías.

El «momento» de la doctrina neoliberal, que siguió siendo cultivada y promovida por pequeños grupos de intelectuales de ultraderecha como la Mount Pelerin Society, llegó a mediados de los años setenta, cuando la caída de la tasa de ganancia y el conflicto armado en el Medio Oriente, con el consecuente aumento del precio del petróleo, pusieron fin al largo crecimiento expansivo de posguerra. Se inició una etapa de inestabilidad económica conocida como «estagflación» (estancamiento con inflación). Para ponerle fin, una ola de gobiernos de derecha, encabezados por Reagan y Thatcher, impuso políticas que llevarían a una drástica concentración de la riqueza y a una acelerada masificación de la exclusión social, con el propósito de garantizar la ganancia monopolista. No es casual que Hayek obtuviera en 1974 el Premio Nobel de Economía por su obra *Ley, Legislación y Libertad*.

La crisis integral del sistema capitalista de producción iniciada en la década de 1970 forma parte indisoluble del proceso de concentración transnacional de la propiedad y la producción, lo que constituyó la médula de la globalización. Por ello, la implantación del neoliberalismo no se circunscribe a un país o grupo de países, sino que se proyecta a escala mundial.

Si la avalancha universal del neoliberalismo se inicia a partir de la elección de Margaret Thatcher como primera ministra de Gran Bretaña (1979) y la de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos (1980), ésta llega a su clímax a inicios de la de 1990, cuando el derrumbe de la URSS le permite al imperialismo norteamericano proyectar su propia imagen como un poder incontestado y omnipotente.

Es en esa coyuntura histórica que, del 2 al 4 de julio de 1990, nace el Foro de São Paulo (FSP), en una región donde el proceso de reforma y reestructuración neoliberal fue impuesto en su expresión más cruda y brutal, luego de un prolongado período de dictaduras militares de «seguridad nacional», que fueron sustituidas por democracias restringidas para la instauración del nuevo modelo. Es por ello que nuestro agrupamiento político regional surge con una identidad antiimperialista y antineoliberal. En consecuencia, las declaraciones finales aprobadas por sus 14 Encuentros celebrados hasta el presente —la mayoría de las cuales se nutre de semina-

rios especialmente convocados para debatir el tema—, abordan con sistematicidad y coherencia, tanto la caracterización del capitalismo neoliberal, como las ideas generales para construir las alternativas democráticas y populares.

En medio del derrumbe del bloque socialista europeo y a escasos meses de la ya entonces previsible desaparición de la URSS, la Declaración de São Paulo, aprobada por el Encuentro del Partidos y Organizaciones Políticas de Izquierda de América Latina y el Caribe, el 4 de julio de 1990, afirma:

Rechazamos [...] toda pretensión de aprovechar la crisis de Europa Oriental para alentar la restauración capitalista, anular los logros y derechos sociales o alentar ilusiones en las inexistentes bondades del liberalismo y el capitalismo [...].²

Con respecto a la Iniciativa para las Américas, lanzada en diciembre de 1989 por el presidente George H. Bush, señala:

El análisis de las políticas proimperialistas, neoliberales aplicadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, sus trágicos resultados y la revisión de la reciente propuesta de «integración americana» formulada por el presidente Bush para encauzar las relaciones de dominación de los Estados Unidos con Latinoamérica y Caribe, nos reafirman en la convicción de que a nada positivo llegamos por ese camino [...].

Acto seguido compara los irrisorios «incentivos» ofrecidos por la Iniciativa Bush, con las consecuencias que para América Latina y el Caribe tendría la integración asimétrica, subordinada y dependiente prevista en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuyas líneas generales en ella se esbozaban.

El plan Bush —sentencia la Declaración de São Paulo— pretende abrir completamente nuestras economías nacionales a la desleal y desigual competencia con el aparato económico imperialista, someternos completamente a su hegemonía y destruir nuestras estructuras productivas integrándonos a una zona de libre comercio, hegemonizada y organizada por los intereses norteamericanos, mientras ellos mantienen una Ley de Comercio Externo profundamente restrictiva.

Ese texto también habla de la construcción de alternativas populares al capitalismo neoliberal, tema que el Foro de São Paulo nunca ha abandonado. Sobre este asunto, entre otros aspectos señala:

Pero también definimos aquí [...] las bases de un nuevo concepto de unidad e integración continental. Ella pasa por la reafirmación de la soberanía y autode-

² Foro de São Paulo: «Declaración de São Paulo». Las declaraciones de todos los Encuentros del Foro se encuentran en la página web de su Secretaría Ejecutiva (www.forosaopaulo.org).

terminación de América Latina y de nuestras naciones, por la plena recuperación de nuestra identidad cultural e histórica y por el impulso a la solidaridad internacionalista de nuestros pueblos [...]. Ella exige, finalmente, un compromiso activo con la vigencia de los derechos humanos y con la democracia y la soberanía popular como valores estratégicos, colocando a las fuerzas de izquierda, socialistas y progresistas frente al desafío de renovar constantemente su pensamiento y su acción.

La Declaración de México, aprobada por el II Encuentro del Foro de São Paulo el 15 de junio de 1991, ofrece la primera caracterización detallada de la reestructuración neoliberal en la región y del agravamiento que ella provoca de la crisis política y social del capitalismo dependiente. En ella resaltan: la transferencia de recursos hacia los grandes centros de poder mundial —entre otros conceptos mediante el servicio de la deuda externa—, la castración de la capacidad del Estado de defender la soberanía nacional y proteger a los sectores sociales afectados, la transformación del aparato jurídico institucional que rige las relaciones internacionales para eliminar las barreras protectoras del Sur, y el papel de las democracias restringidas y de los sistemas políticos fraudulentos y venales en la imposición de este esquema.

Los participantes en el II Encuentro del Foro concluyeron que «tal proyecto no es sino la subordinación de las economías latinoamericanas a la reestructuración global que comandan los países desarrollados y, en especial, los sectores hegemónicos de la economía norteamericana». En lo referente a la alternativa, consideraron que:

La solución de fondo a las dificultades y problemas se encuentra hoy en la transformación profunda de nuestras sociedades y en la integración política y económica de América Latina y del Caribe, que ha sido durante siglos incentivo en las luchas libertarias, y que constituye ahora idea motora para impulsar nuestra cabal emancipación frente al proceso de reestructuración del capitalismo mundial, para forjar un nuevo orden internacional que respete nuestros valores nacionales y satisfaga las necesidades de nuestros pueblos.

La Declaración de Managua, aprobada por el III Encuentro del Foro, el 19 de julio de 1992, incorpora referencias al papel que desempeñan el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a la manipulación de la deuda externa como mecanismo de dominación y a la formación de bloques por parte de las grandes potencias. Este texto incluye una referencia a la crisis que hoy podemos suscribir:

Es importante señalar que, estos intentos de realizar un nuevo reparto del mundo entre los monopolios de las principales potencias, se desarrolla en medio de la agudización de los conflictos interimperialistas y de la crisis mundial, que los pueblos oprimidos y explotados del mundo deben aprovechar.

Los participantes en el III Encuentro señalaban:

La ofensiva neoliberal se desarrolla también en el plano cultural e ideológico, apuntando a la disgregación de valores solidarios arraigados en nuestra sociedad, imponiendo un modelo individualista y competitivo que enfrenta unos a otros para sobrevivir. Se coarta así, cada vez más, la participación social y política de nuestros pueblos.

En la actualidad, cuando partidos y movimientos políticos miembros del Foro son parte de los gobiernos nacionales de 14 países de América Latina y el Caribe, y otros muchos son fuerzas principales de oposición en el resto de la región, cabe citar los tres primeros puntos de la parte programática contenida en la Declaración de Managua:

1. El proyecto neoliberal propuesto para América Latina y el Caribe no admite enmienda, pues su mal radica en la naturaleza del injusto orden económico mundial que busca consolidar el modelo de sociedad que pretende imponer. Solo la unidad amplia, en toda su diversidad, de todas las izquierdas y las fuerzas progresistas podrá lograr un cambio de meta más acorde con las exigencias de la justicia y de la paz.
2. El contenido económico de una integración alternativa debe partir del interior de las sociedades, de la lucha destinada a superar las estructuras y modelos dominantes y a eliminar controles monopólicos y oligopólicos, y de la construcción de un desarrollo económico autónomo orientado, en primer lugar, a satisfacer las necesidades básicas de las mayorías, sustituyendo la actual alianza de los sectores transnacionalizados de la burguesía con el capital internacional, por una alianza entre todas las fuerzas interesadas en la promoción de proyectos nacionales para la construcción de la justicia social, la democracia y la liberación nacional.
3. Hoy en día se puede afirmar que todo proceso de desarrollo económico genuino pasa por un cambio de sujetos sociales en el poder, por una justa distribución de la propiedad y la riqueza, por la creación de poderes de mayorías y por el fortalecimiento de la sociedad civil [...]. Las políticas sociales no pueden estar separadas de las políticas económicas porque las políticas económicas deben diseñarse para atender los problemas sociales [...].

La Declaración de La Habana, aprobada por el IV Encuentro del Foro, el 24 de julio de 1993, constata el inicio del quiebre de la hegemonía neoliberal y el auge de la movilización popular contestataria. En tal sentido, plantea:

En el último año, se evidencia el resquebrajamiento en el proyecto neoliberal, hasta hace poco francamente hegemónico. El relevo de los presidentes de Brasil, Venezuela y Guatemala refleja la fuerza de la movilización social y una voluntad de

cambio en el pueblo, tanto en el campo de la lucha contra la corrupción, como en el del rechazo a la política económica. Manifestación de este rechazo lo constituye también el resultado del plebiscito en Uruguay, en el que el 72% de los votantes se expresó contra la política de privatización de empresas públicas que el neoliberalismo ha venido imponiendo [...].

Es necesario que nuestras fuerzas políticas contribuyan a la orientación y organización de las luchas sociales con una perspectiva política de trascendencia histórica. Para vencer los retos que plantea el cuadro de miseria social, crisis ética, inestabilidad social y política y autoritarismo, es necesario pasar de la denuncia y de la resistencia a propuestas y acciones alternativas concretas. Frente a estos desafíos, y en lo que se refiere a procesos electorales en lo que resta de 1993 y en 1994, varias de las fuerzas integrantes del Foro disputarán la presidencia o los gobiernos de sus países [...]. Urge, por ello, formular e implementar proyectos de desarrollo que, expresando los intereses y la fuerza organizada de movimientos populares, apunten hacia un crecimiento económico sostenido e independiente, ambientalmente equilibrado, y con distribución equitativa de la riqueza, en un marco de profundización de la democracia en todos los terrenos.

En vísperas de la primera gran batalla, a escala regional, por la elección de gobiernos nacionales de izquierda, los miembros del Foro proclamábamos: «No se puede aceptar la fórmula “primero crecer y después distribuir” sino que hay que definir una estrategia de crecimiento con distribución». Con respecto a la integración, la Declaración de La Habana dice:

La integración debe ocurrir en primer término en el interior de América Latina y el Caribe, como un proceso político y económico que nos articule como un bloque político y que nos potencie con voluntad de complementar y compensar las diferencias de nuestras economías. Solamente una comunidad latinoamericana y caribeña de naciones, económica y políticamente integrada, tendrá fuerza para reubicarse, con independencia, en un mundo hoy controlado por los grandes bloques económicos y por sus políticas adversas a los intereses de nuestros pueblos.

La Declaración de Montevideo, aprobada por el V Encuentro del Foro, el 28 de mayo de 1995, analiza el ascenso de las luchas populares simbolizado por la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, los resultados del bienio electoral 1994-1995, la I Cumbre de las Américas y la crisis financiera mexicana de 1994. Sobre esos temas, señala:

En nuestros debates constatamos el incremento de la combatividad de los movimientos populares, que se expresó en su crecimiento, diversificación y fortalecimiento organizativo, así como en un importante desarrollo de sus luchas, por medio de huelgas, protestas, manifestaciones, tomas de caminos y otras, entre las que se destaca la rebelión en Chiapas, caracterizada por la irrupción de nuevas formas de expresión, de democracia y poder popular [...].

Las elecciones que se realizaron en 14 países de América Latina entre noviembre de 1993 y mayo de 1995, si bien no alcanzaron las perspectivas que se manifestaron en el IV encuentro de La Habana, fueron, sin embargo, el mejor resultado global que las izquierdas obtuvieron hasta hoy [...].

Es de fundamental importancia realizar un análisis descarnado de nuestras propuestas programáticas, de nuestros canales de comunicación con amplios sectores populares y de nuestros niveles de inserción social, para comprender por qué, en muchos países, sectores empobrecidos de la población votaron a los candidatos conservadores.

Para que puedan continuar constituyendo una alternativa de poder, las izquierdas tienen que expresar —en contra de las posiciones neoconservadoras— las aspiraciones sociales, nacionales y democráticas de los sectores organizados de la sociedad, a la vez que aspiran ser la voz de los que no tienen voz, en consecuencia de la exclusión en que viven [...].

En este entorno, la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami en diciembre de 1994, constituye la culminación de la primera fase de un proceso dirigido a implementar un nuevo diseño de «seguridad colectiva» y a afianzar un modelo de integración aún más subordinado y dependiente de los Estados Unidos [...].

El neoliberalismo, después de la crisis de diciembre de 1994, demuestra todavía más su incapacidad de consolidar un régimen de inversiones productivas [...]. Por el contrario provoca mayores niveles de pauperización en amplios sectores de la población, sobre todo entre las mujeres y la juventud, eliminando importantes conquistas sociales.

El VI Encuentro del Foro, celebrado en San Salvador, del 26 al 28 de julio de 1996, fue el primero cuyos debates giraron en torno a un documento base, titulado Crisis y Alternativas al Neoliberalismo. Como resultado de esa discusión, la Declaración de San Salvador afirma que:

La derrota del modelo neoliberal depende fundamentalmente de la capacidad de los movimientos políticos y sociales para generar una correlación de fuerzas favorable que permita las mejores condiciones para desarrollar el proyecto popular alternativo. Esto requiere elevar las formas de organización y participación popular desde abajo y en todos los ámbitos de la vida cotidiana, mediante las distintas formas de acción política, electoral, social, económico-reivindicativa, cultural, por las cuales vayamos construyendo espacios de poder popular y nuevas relaciones sociales y políticas, que permitan avanzar hacia una sociedad más digna, justa, fraterna, equitativa y solidaria.

La lucha contra el neoliberalismo y la búsqueda de un nuevo orden económico-social, demanda de la participación activa de las mujeres, y por tanto requiere que las organizaciones asuman los intereses estratégicos y las prácticas de las mismas.

La Declaración de Porto Alegre, aprobada el 3 de agosto de 1997 por el VI Encuentro del Foro, resalta que,

después de varios años de hegemonismo económico, político e ideológico del neoliberalismo, se presencia de nuevo un ascenso de las luchas populares, democráticas y sociales en prácticamente todos los países. Este ascenso va acompañado de avances electorales importantes en varias naciones de la región, además de la significación nacional e internacional de movimientos sociales con gran autoridad moral [...]. Para estar a la altura que exige estos procesos, los partidos integrantes del Foro de São Paulo vemos conveniente desarrollar, en las condiciones de cada país, las alianzas y relaciones políticas que favorecen la consolidación del proyecto democrático y popular contra el neoliberalismo. Este contexto político de incertidumbres y esperanzas ofrece la oportunidad de ser creadores y actores decisivos en la conformación del nuevo poder emergente. La combinación de programas alternativos, de inclusión social y de determinación política son los ingredientes fundamentales para preparar a América Latina y el Caribe para el tránsito hacia el nuevo milenio y hacia una nueva vida de nuestros pueblos [...].

Las políticas compensatorias dirigidas hacia los sectores excluidos, deben incorporarse solo como soluciones de emergencia para corregir circunstancialmente situaciones críticas, mientras se desenvuelven los resultados de las reformas estructurales [...]. La estrategia de construcción del nuevo modelo económico y social, debe incorporar la visión de género. Para ello debemos establecer acciones concretas para eliminar la discriminación de la mujer en el empleo y salario, impulsar programas específicos para la mujer rural y las mujeres jefas de familia. Se trata de generar programas de formación profesional y adecuar las normas de seguridad social, incorporando los derechos de las mujeres. Asimismo, debemos establecer políticas de acción afirmativa que aseguren el acceso de las mujeres a los puestos de decisión a todo nivel.

Con motivo del estallido de las bolsas asiáticas, la II Declaración de México, aprobada el 1ro. de noviembre de 1998 por el VIII Encuentro del Foro, sentencia:

La crisis, que se inició en el sudeste asiático, llegó a nuestro continente y amenaza con agravar aún más la situación de la mayoría de los latinoamericanos y caribeños [...]. Nunca como desde ahora se justificará tanto un cambio radical en las orientaciones prevalecientes en la región [...].

Es de resaltar que ahora se escuchen voces de «autocrítica» en el seno de los mismos organismos internacionales que son responsables del modelo e insensibles a las aspiraciones de los pueblos a una vida digna. Pero para nosotros es claro que no existe voluntad política de implementar cambios sustanciales al modelo, en función de los intereses que históricamente han defendido las élites latinoamericanas [...].

Los gobiernos neoliberales pretenden absorber el efecto de los ajustes anunciados tras la crisis bursátil, con un asistencialismo puntual que solo busca impedir

la adopción de medidas encaminadas a una justa producción y distribución de la riqueza material y espiritual, y a los cambios estructurales que dicho objetivo requiere.

La Declaración de Niquinhomo, aprobada por el IX Encuentro del Foro en esa ciudad nicaragüense, cuna del general Augusto C. Sandino, el 20 de febrero de 2000, en conmemoración del septuagésimo sexto aniversario de su asesinato, señala:

En los albores del siglo XXI y del Tercer Milenio de nuestra era, a una década de fundado el Foro de São Paulo, el agravamiento de la crisis política, económica, social y cultural por la que atraviesa la humanidad, ha despejado las incógnitas — algunas reales y otras aparentes — que motivaron la convocatoria al Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, celebrado en Brasil, en julio de 1990 [...].

Los diez años transcurridos desde la creación de nuestro Foro no han hecho otra cosa que ratificar la validez de nuestras ideas iniciales. Al igual que en julio de 1990, los partidos y movimientos políticos del Foro de São Paulo rechazamos tajantemente que el neoliberalismo pueda constituir un proyecto de desarrollo que, tras un período del llamado ajuste, «derramaría» riqueza a todos los habitantes de la tierra. Rechazamos que la doctrina neoliberal responda a supuestas leyes inexorables del desarrollo económico y científico técnico [...].

La economía mundial ha entrado a una fase depredadora. Las palabras claves para describir al mundo contemporáneo son concentración, polarización y dominación neocolonial. Concentración de riqueza, propiedad y producción. Polarización política, económica y social, con su secuela de miseria, exclusión y marginación.

La II Declaración de La Habana, aprobada por el X Encuentro del Foro de São Paulo el 7 de diciembre de 2001, denuncia:

Los atentados del 11 de septiembre de Nueva York, Washington y Pensilvania han agravado la situación internacional, generando una nueva coyuntura y abriendo un proceso de imprevisibles consecuencias [...]. Las crecientes protestas contra el actual orden, que rechazan la mercantilización globalizada, impuesta a todas las esferas, y que han comenzado a resquebrajar el triunfalismo neoliberal y también su omnipotencia, han obligando a las principales potencias capitalistas y a los organismos internacionales a edulcorar sus lenguajes y propuestas, porque las masivas movilizaciones para combatir las políticas emanadas de esos centros hegemónicos no han podido ser desconocidas, ni subestimadas. La fortaleza demostrada por las Cumbres de los Pueblos, el Foro Social Mundial de Porto Alegre y otras acciones, evidencian también que el Foro de São Paulo, como espacio abierto y plural de coordinación de iniciativas políticas de las fuerzas progresistas y de izquierda de nuestra América, tiene ante sí una nueva etapa de trabajo. Necesitamos generalizar la resistencia, profundizar la propuesta, desarrollar la conciencia de toda la sociedad civil y potenciar el poder contestatario y la capacidad negocia-

dora de las organizaciones sociales, de las redes, movimientos y partidos que se oponen al neoliberalismo.

La Declaración de Antigua Guatemala, aprobada por el XI Encuentro del Foro de São Paulo el 4 de diciembre de 2002, afirma:

Hoy el neoliberalismo sigue siendo la política de las principales grandes potencias, los organismos financieros internacionales y las élites gobernantes en América Latina. Sin embargo, crece día a día su crisis de credibilidad en los más amplios sectores sociales. Esa doctrina ya resulta incapaz de confundir y desmovilizar a los pueblos de la región: soplan vientos de cambio. En un mundo capitalista que se caracteriza por el aumento de la brecha entre ricos y pobres, la concentración del poder político, económico y militar, con su correlato de ampliación de la marginación y la exclusión social, de discriminación de género, racial, étnica, cultural, generacional y otras, la depredación del medio ambiente, de incremento de la amenaza y el uso de la fuerza militar, de la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo y otros flagelos que ponen en riesgo el futuro de la humanidad, los partidos y movimientos políticos del Foro de São Paulo constatamos la certeza y la vigencia de las declaraciones políticas, acuerdos y resoluciones aprobados en nuestros diez encuentros anteriores. Como expresión de la agudización de la crisis y de la madurez de nuestras luchas, hemos pasado de la crítica, al combate y del combate a la construcción de alternativas concretas al neoliberalismo.

La II Declaración de São Paulo, aprobada por el XII Encuentro del Foro, el 4 de julio de 2005, constata que,

cuando el FSP echó a andar —15 años atrás— [...]. Estados Unidos se afirmaba como potencia dominante en la pretensión de imponer un mundo unipolar, mientras gran parte de América Latina recién salía de un ciclo de dictaduras militares. Salvo Cuba, que resistía heroicamente el bloqueo imperialista estadounidense, no había ningún gobierno de izquierda: reinaban el neoliberalismo y el «pensamiento único» [...]. Pero no son pocos los planes [imperialistas] que han fracasado. Los triunfos populares y progresistas le han arrancado el control de importantes países del continente, entre los que destacan Brasil, Venezuela y Uruguay, junto a importantes avances en otros países del Cono Sur [...].

Las dificultades de la política latinoamericana de Bush obedecen a dos factores fundamentales: uno es la agudización de la crisis política, económica y social en la región; el segundo es la capacidad de lucha y construcción de alternativas demostrada por los pueblos en toda su diversidad, mujeres y hombres de nuestra América Latina y Caribe.

Ese texto resalta la resistencia de la Revolución Cubana, la derrota de los diversos intentos de derrocar a la Revolución Bolivariana en Venezuela, el triunfo de Lula en la elección presidencial brasileña de 2002 y el triunfo de Tabaré Vázquez en la elección presidencial uruguaya de 2004 y el avance de las izquierdas colombiana

y ecuatoriana en las elecciones locales de 2003, así como la derrota del ALCA en la Reunión Ministerial de las Américas celebrada en Miami en noviembre de 2003, la derrota del intento de otorgar a la OEA facultades para monitorear el «funcionamiento democrático» de los países de la región y la derrota del intento de imponer a alguno de los candidatos favoritos de los Estados Unidos para la Secretaría General de esa organización.

También respalda la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y los Estados Unidos y contra el Plan Puebla Panamá, y destaca el avance de los procesos y mecanismos de integración regional, en particular, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el MERCOSUR, la Comunidad Sudamericana de Naciones, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), el Convenio Integral de Cooperación entre Argentina y Venezuela, el Convenio Integral de Cooperación Energética entre Venezuela y Uruguay, así como los acuerdos de creación de TeleSur, PetroSur y PetroCaribe.

La II Declaración de San Salvador, aprobada por el XIII Encuentro del Foro de São Paulo el 14 de enero de 2007, constata que,

todas y todos coincidimos en que, pese a que el neoliberalismo sigue siendo la doctrina hegemónica impuesta por los centros de poder mundial, el enfrentamiento en ascenso de los pueblos a su secuela de concentración de la riqueza y masificación de la exclusión social, favorece una acumulación política sin precedentes por parte de la izquierda latinoamericana. Ese enfrentamiento es uno de los factores fundamentales que explica los triunfos electorales más recientes cosechados por la izquierda latinoamericana y caribeña, entre ellos, la segunda reelección del presidente Hugo Chávez Frías en Venezuela, la reelección del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, la elección del presidente Rafael Correa en Ecuador y del presidente Daniel Ortega en Nicaragua [...].

Los nuevos triunfos electorales de la izquierda se suman a los obtenidos con la elección del presidente Tabaré Vázquez en Uruguay en octubre del 2004, la elección del presidente Evo Morales Ayma en Bolivia, el primer líder indígena que logra la presidencia en un país de América Latina en diciembre de 2005. Y a la presencia o apoyo de partidos integrantes del Foro en otros gobiernos de la región, como es el caso de Michelle Bachelet en Chile y la presencia de Néstor Kirchner en Argentina. También se obtuvieron triunfos en varias naciones del Caribe. En Haití el imperialismo norteamericano y la derecha local no pudieron consumir el fraude para evitar la elección del presidente René Preval. Junto a estas nuevas generaciones de gobiernos latinoamericanos de izquierda o progresistas que se fortalecen con la primera elección de Chávez en diciembre de 1998, se yergue la Revolución Cubana con sus 48 años de lucha y resistencia.

La II Declaración de Montevideo, aprobada por el XIV Encuentro del Foro de São Paulo, el 25 de mayo de 2008, ya advertía el inminente estallido de la crisis económica mundial hoy en curso:

La crisis financiera en los Estados Unidos amenaza, junto con el aumento incontenible del precio del petróleo, en provocar una recesión a escala mundial. La manipulación y especulación desatada por las grandes transnacionales aprovechando el aumento de la demanda mundial de alimentos, la concentración de la propiedad de las tierras, los monocultivos irracionales, el uso de maíz por los Estados Unidos para producir etanol y el control de las fuentes acuíferas, han provocado una escalada de los precios de los productos agrícolas, que amenazan con sumir a grandes poblaciones del mundo en hambrunas de incalculable alcance. Como manifestamos en la consigna de este XIV Foro, las fuerzas progresistas del continente que se encuentran en el gobierno buscan por distintas vías implementar proyectos que, de acuerdo a las características propias de cada país, les permitan encarar los principales problemas que el neoliberalismo ha generado [...].

Con respecto a la integración latinoamericana y caribeña, éste señala:

Saludamos y apoyamos firmemente la creación de la UNASUR que engloba iniciativas como la del Banco del Sur, como eje de una futura unidad política de los países y los pueblos de América del Sur, y la propuesta de la creación del Consejo Sudamericano de Defensa. Su fortalecimiento permitirá avanzar en la creación de una organización permanente integrada únicamente por los países de América Latina y el Caribe, sin exclusiones.

Esta apretada síntesis, en la que inevitablemente incurrimos en omisiones, permite apreciar la constante lucha del Foro y todos sus miembros contra la reestructuración neoliberal y a favor de proyectos populares alternativos. No solo fueron derrotadas la Iniciativa Bush, el ALCA y otras políticas del imperialismo norteamericano, sino que esa «organización permanente integrada únicamente por los países de América Latina y el Caribe, sin exclusiones», de la que habla la II Declaración de Montevideo, ya se encuentra en vías de fundación a partir del ingreso de Cuba al Grupo de Río, y en la actualidad hay un proceso encaminado a transformar a dicho grupo en una organización de todos los países latinoamericanos y caribeños. Este proceso sería impensable sin la acumulación de luchas políticas y sociales libradas por los miembros del Foro durante las últimas casi dos décadas.

Capítulo II: La crisis actual del capitalismo

En las resoluciones de los encuentros del FSP se planteó la crítica y el rechazo al capitalismo global y se advirtió sobre que se produciría una crisis similar a la que estamos viviendo.

La crisis se inició en los Estados Unidos, corazón de la economía capitalista, a diferencia de lo que sucedió en las crisis previas de los ochenta y noventa, que se originaron en la periferia del sistema, en América Latina y el Sudeste asiático.

La crisis financiera se hizo evidente entre septiembre de 2007 y marzo de 2008, y se agudizó a mediados de septiembre del 2008, cuando se conoció la quiebra del banco Lehman Brothers, lo que colapsó al sistema bancario internacional y frenó severamente el crédito y la intermediación financiera. A raíz de ello se ha desatado también, a pesar de las medidas tomadas por los gobiernos, una grave recesión económica de alcances mundiales.

Las disfunciones productivas y el estallido de la burbuja hipotecaria, principalmente en los Estados Unidos, llevaron a la parálisis del sistema bancario, a las pérdidas de valor de los activos financieros,³ y a una drástica caída de la demanda final en los países más desarrollados, sobre todo en los Estados Unidos.

Precisamente, la conjugación de una crisis financiera con una recesión hace que los efectos sobre la economía global sean aún más dañinos y, según todos los expertos, que la recesión sea más prolongada y la recuperación más lenta. Pasarán varios años para que la economía mundial retome los niveles de actividad productiva que mantenía antes de las crisis. A principios de noviembre de 2008, el FMI calculó el crecimiento mundial en aproximadamente 2% para 2009;⁴ pero en julio se preveía que el producto mundial retrocedería -1,4%, la peor caída en sesenta años.⁵

Otras cifras confirman la gravedad de la crisis:

- a) El producto per cápita mundial caerá entre -2,5 y -3,6%.⁶
- b) Las economías avanzadas retrocederán -3,8%, Estados Unidos -2,8%, Europa (zona euro) -4,2% y Japón -6,2%.
- c) Más graves son las cifras que señalan una caída del comercio mundial en -11% y -13%,⁷ sobre todo de los países avanzados que verán descender sus importaciones más de 12%. Ello hará caer el precio de las *commodities* (bienes

³ La pérdida de valor de los activos financieros (real y potencial) es de 4 billones de dólares (trillions), de los cuales 2.8 son valores de origen estadounidense. Cf. IMF – GFSR, abril 2009. Tan solo las bolsas de los Estados Unidos perdieron 53% de su valor. Por su parte, las 500 mayores empresas estadounidenses vieron caer sus beneficios 85% en 2008, su peor resultado en más de medio siglo, señaló la revista Fortune en su edición de fines de abril.

⁴ Cf. Fondo Monetario Internacional: *World Economic Outlook* de noviembre de 2008; enero de 2009; abril de 2009; y julio de 2009.

⁵ Según el Financial Times de Londres, China es ya la tercera economía del mundo y reportó un crecimiento de 13% en 2007.

⁶ Dependiendo de si se mide a precio de mercado (la cifra más baja) o mediante la paridad del poder de compra (PPP).

⁷ El FMI calcula la caída en -11 y la OECD en -13%.

exportables, sobre todo materias primas). El petróleo caerá 46,4% a lo largo de este año y el resto de las materias primas en casi 28%.

- d) Los flujos de capital retrocederán un -6,18%. Junto a ello, la producción industrial tendrá una caída del -6,23% a escala mundial.

La recesión económica que se desató a fines del año pasado, se suma a otras crisis que sufre el mundo. Hay una crisis medioambiental que además es la expresión de otras crisis: la energética y la alimentaria, todo lo cual está agudizando la crisis social, lo que puede conducir a crisis políticas en varios países y regiones.

La crisis del medio ambiente se ha hecho patente sobre todo en el cambio climático, el cual avanza más rápido de lo previsto hace apenas dos años, pero también en la deforestación, desertización, estrés hídrico, deterioro de los mares, erosión acelerada de la biodiversidad y contaminación del aire, suelo y agua dulce.

El Informe Oxfam⁸ advierte que «en los próximos seis años, el número de damnificados por desastres relacionados con el clima podría crecer un 50%, hasta los 375 millones de víctimas, pues a medida que el cambio climático y la mala gestión del medio ambiente provoquen una proliferación de sequías, desprendimientos de tierra, inundaciones y demás desastres localizados», habrá «más personas vulnerables, debido a su pobreza y ubicación». El informe pronostica que los cambios medioambientales no solo causarán daños por sí solos, sino que además provocarán desplazamientos, migraciones y conflictos violentos entre países y plantearán un reto humanitario «sin precedentes» para el que la acción humanitaria internacional no está preparada.

El director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura, ha señalado que: «En 1972, la utilización humana de los recursos de la Tierra se aproximaba a 85% del nivel sostenible a largo plazo, mientras hoy día se sitúa en torno a 125% de ese nivel».

Por su parte, la crisis alimentaria se ha manifestado en hambrunas y carestía causadas por el uso no directamente alimentario de algunas cosechas (en forrajes y biocombustibles), por el estancamiento de la productividad cerealera (se agotó la Revolución Verde que inició hace más de cuarenta años) y por la especulación de la que se benefician los oligopolios transnacionales.

El Banco Mundial ha señalado recientemente que:

Aunque los precios reales de los alimentos y los combustibles han registrado una considerable caída, todavía siguen altos frente a los niveles de la década de los 90 [...] las repercusiones sociales y la crisis humana originada a raíz de la escalada siguen todavía coleando. Los mayores precios de los alimentos y los combustibles

⁸ Marta Arias y José Antonio Hernández: *El derecho a sobrevivir. El reto humanitario del siglo XXI*, preparado por Oxfam, abril 2009.

han incrementado la pobreza en entre 130 y 155 millones de personas totalizando 963 millones de personas que necesitan ayuda de manera urgente e inmediata para no morir de hambre.

La FAO también ha señalado que:

La producción global de alimentos debe ser duplicada de aquí a 2050 para evitar el riesgo de que la escasez y los altos precios dañen la estabilidad internacional [...]. Sin intervenciones inmediatas en agricultura y los sistemas de mercado vinculados, la crisis de 2007 se volverá estructural en solo unas cuantas décadas.⁹

Más bocas para alimentar en un escenario donde los alimentos aumentan sus precios progresivamente, nos impone tomar medidas políticas que permitan evitar la catástrofe.

Por su parte, la crisis energética se evidencia en patrones de consumo insostenibles (sobre todo en los Estados Unidos). Este dispendio es, además, la principal causa del cambio climático, y se refleja también en el ya visible agotamiento de los combustibles fósiles y en la paulatina reducción de su eficiencia energética.

La recesión económica y lo que ésta trae consigo, desempleo y más pobreza, la lucha cada vez más difícil por el agua, la carestía y la falta de alimentos, provocarán sin duda crisis sociales y políticas que no es posible saber cuando y donde acontecerán pero que sin duda afectarán muy diversos países y regiones del mundo.

La concurrencia o estrecha vinculación de todas estas crisis llevan a la conclusión de que estamos ante una crisis sistémica que no solo pone en cuestión el modelo neoliberal imperante sino además al modo capitalista de producir. En este sentido, puede afirmarse que estamos no solo en una época de cambios, sino ante un cambio de época.¹⁰

Su impacto en los trabajadores y los países más pobres

La recesión está provocando una fuerte caída del empleo y de los salarios. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) alertó que la crisis económica mundial ocasionará dolorosas reducciones en el salario real de millones de trabajadores en el mundo, el año próximo. Según esa organización, ello se debe a que el crecimiento económico lento o negativo, junto a unos precios muy inestables, reducirán los salarios reales de muchos trabajadores, en particular en los hogares pobres y de ingresos bajos.

⁹ *Informe de la FAO*, septiembre de 2008.

¹⁰ Cf. Armando Bartra: «La Gran Crisis», *La Jornada*, 10, 11, 12 y 13 de abril de 2009.

La OIT consideró que en muchos países las clases medias también serán gravemente afectadas, y advirtió que es posible que se intensifiquen las tensiones por los salarios y que el lugar de trabajo resulte más vulnerable a los conflictos salariales. La OIT calcula que los salarios reales crecerán un máximo de 1,1% a escala mundial en 2009. Esta cifra contrasta con el 1,7% de 2008. En general, según, prevé que el crecimiento de los salarios en países industrializados disminuirá de 0,8 a -0,5% en 2009.

La OIT también señaló que la crisis económica mundial producirá un aumento espectacular del número de personas que engruesen las filas de desempleados, trabajadores pobres y trabajadores con empleos vulnerables. La tasa de desempleo mundial pasaría de 6% en 2008 a 7,1% en este año. De inmediato, la crisis económica mundial ha dejado sin trabajo a 20 millones de personas, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Pero, si la recuperación se retrasa hasta 2010, se sumarían 51 millones de personas al desempleo mundial, con lo que la cifra total se acercaría a los 230 millones de personas.

No solamente habrá salarios más bajos y menos ocupación sino también empleos de menor calidad, sobre todo en la economía informal. Según un estudio, un total de mil 800 millones de individuos, es decir más de la mitad de la población activa mundial, trabaja ya, actualmente, sin contrato de trabajo ni beneficios sociales. Esta cifra aumentaría para alcanzar en 2020 a los dos tercios de la población activa e incluso más si se agrava el impacto de la crisis sobre el empleo. Esto se debe en gran medida a que, en los países en desarrollo, donde la indemnización o el seguro por desempleo no existen, aquellos a los que la crisis priva de su empleo se ven obligados a aceptar empleos informales. En América Latina, los trabajadores del sector informal, que carecen de seguridad social, representaban 52,5% en el período 1990-94, cifra que subió a 54% en 1995-1999 y a 57% en 2000-2007.

Por otra parte, la crisis castigará especialmente a los países más pobres, a los «mil millones de más abajo», a los que ya son los más pobres del mundo, los habitantes del estrato más pobre de 60 países, muchos de los cuales viven en África subsahariana. Ello, debido a la reducción de los flujos de capital privado y a la ayuda oficial, así como a la caída de remesas y del empleo en sus países por el desplome del comercio mundial.

Según el Banco Mundial, las nuevas estimaciones indican que en 2009 el número de personas extremadamente pobres podría aumentar en más de la mitad de los países en desarrollo. Se calcula que entre 55 millones y 90 millones de personas más caerán en la pobreza extrema en 2009 debido a la recesión mundial. Se prevé, también, que el número de personas que padecen hambre crónica superará los mil millones este año, lo que echará por tierra los progresos obtenidos en la lucha contra la malnutrición e imprimirá especial urgencia a la necesidad de invertir en agricultura. Si se mantienen las tendencias, morirán entre 200 y 400 mil niños por día desde hoy y hasta 2015.

La combinación de una triple crisis: alimentaria, financiera y de escasez de combustible echó por tierra el objetivo de reducir a la mitad la pobreza en el mundo, el mayor objetivo de desarrollo fijado hasta ahora por la comunidad internacional (Las Metas del Milenio).

Las respuestas a la crisis

Las respuestas estatales a la crisis económica en los Estados Unidos y Europa tienen tres componentes:

- a) medidas de rescate y salvataje del sistema financiero u operaciones de prestamista de última instancia (préstamos directos del gobierno y de la autoridad monetaria a los bancos y otras instituciones financieras, garantías públicas para las deudas de las instituciones financieras, elevación del monto del seguro de depósitos y otros);
- b) política monetaria expansiva (las tasas de interés de corto plazo han bajado hasta casi cero en Europa, los Estados Unidos y Japón, compras insusuales de bonos públicos de largo plazo y también algunas deudas privadas por parte de los bancos centrales como los de los Estados Unidos y Gran Bretaña);
- c) política fiscal expansiva (aumento del gasto público, disminución de impuestos y otras).

En el resto de los países del centro y de la periferia y que no han sufrido una crisis financiera y quiebras de bancos y otras instituciones similares, el primer componente de esta respuesta de política estatal es mucho menor (Australia, por ejemplo, ha subido el seguro de depósitos y ha garantizado la deuda externa de corto plazo de su sistema bancario) o simplemente no existe. Los otros dos componentes keynesianos (política monetaria y fiscal expansiva) son un rasgo común no solo en el resto del centro sino también en la periferia.

Asia y América Latina responden así al enorme impulso recesivo generado por la caída del valor de las exportaciones (caen algunos precios de las materias primas y el volumen de manufacturas exportadas) y la salida de capitales desde la periferia hacia el centro; este proceso implica también una disminución de las reservas de divisas o dinero de curso internacional en la periferia y una presión hacia el alza del tipo de cambio. Si bien este proceso no es homogéneo para todos los países de la región, no deja de ser preocupante por las asimetrías que genera.

En Europa Oriental hay algunos casos de países que responden a la crisis con políticas monetarias y fiscales restrictivas (Hungría, por ejemplo, que ha subido las tasas de interés y recortado el gasto público); estos países son usualmente los que se han quedado sin reservas de divisas y se han visto obligados a acudir al FMI (debido a la negativa del banco central europeo y de los gobiernos del área del euro para prestarles dinero); como contrapartida, el FMI exige la aplicación de una política

macroeconómica antikeynesiana. Otros países como Rusia han subido por propia decisión su tasa de interés intentando amenguar la salida de capitales.

En las circunstancias actuales, el hecho es que el capital fluye desde la periferia, que tiene tasas de interés relativamente altas, hacia el centro que tiene tasas de interés históricamente bajas. En algunos casos ese proceso se ve relativizado por otros factores: la seguridad que ofrecen a las inversiones ciertos países de la región, así como tasas de ganancias que benefician a algunos capitales externos.

Las políticas monetarias y fiscales más expansivas se aplican en los Estados Unidos, China y Japón. Europa aplica una política fiscal mucho menos expansiva que China o los Estados Unidos por elección propia (tienen límites autoimpuestos al tamaño del déficit fiscal) y no por imposibilidad como es el caso de algunos países de la periferia que no pueden financiar los déficits fiscales que resultan normalmente de una política fiscal expansiva en condiciones de recesión aguda.

En la periferia es más difícil saber dónde son mayores los estímulos fiscales porque hay un componente de propaganda mayor y menos información disponible.

La fuerza de los estímulos monetarios y fiscales aplicada en la periferia depende de algunas condiciones objetivas (reservas de divisas, fortaleza de las cuentas públicas y acceso al financiamiento propio o prestado, tipo de cambio fijo o flexible y otros medios), y de la voluntad política de los gobiernos y de la capacidad de su tecnocracia estatal.

La fuerza que este choque recesivo proveniente del exterior tenga en un país específico depende directamente de la magnitud y los eslabonamientos que la industria exportadora tenga en ese país y de la facilidad con que entran y salen los capitales financieros del país. Por ejemplo, los países como China y Venezuela que controlan este movimiento de capitales financieros sufrirían menos por la salida generalizada de capitales de la periferia.

Existe un cuarto componente, habitualmente clandestino, en la respuesta estatal ante la crisis mundial que es un creciente proteccionismo (vía impuestos a los productos importados o restricciones sanitarias, técnicos y otras) que asume diversas formas y que está mucho menos documentado (en particular, la protección no arancelaria).

Este proteccionismo puede responder efectivamente tanto a la recesión y al desempleo como a la carencia de divisas, pero está sujeto a eventuales represalias de los socios comerciales que lo perciban. Por ejemplo, Ecuador y Rusia han elevado sus aranceles para reducir sus importaciones, los Estados Unidos han impuesto una cláusula de compra nacional en su programa de expansión fiscal y China ha aumentado sus subsidios a las exportaciones. El *dumping* sigue distorsionando el comercio mundial y las relaciones económicas entre los países.

Estas políticas proteccionistas favorecen al país que las aplica y perjudican a sus socios comerciales, en términos de producción y empleo locales. Son un sustituto

de la depreciación de la moneda nacional. La impresión es que su aplicación se está extendiendo en el centro y la periferia.

Finalmente, existe un quinto componente de estas políticas expansivas que solo puede ser internacional. En esta crisis sincronizada a escala global, el comercio mundial medido por las exportaciones de todos los países se ha desplomado. No existe, por tanto, ninguna posibilidad seria a corto plazo de una reactivación de la economía motorizada por las exportaciones, en particular para las grandes potencias exportadoras como China, Japón o Alemania o las economías del sudeste asiático. La única opción es aplicar simultáneamente una política fiscal expansiva en la mayor parte del planeta.

La opción de la política monetaria en los Estados Unidos, Japón y Europa ya se jugó en gran parte al llevar las tasas de interés a cero y la propia crisis financiera quita mucha potencia a esta opción monetaria. La opción de una expansión fiscal coordinada reviviría simultáneamente la demanda interna y las exportaciones de un gran número de países, sin deteriorar las cuentas externas de ninguno en particular. Esa fue la propuesta principal del G-20, pero Europa no estuvo de acuerdo, lo cual es un gran problema para esta opción, ya que su participación en la economía mundial es similar a la de los Estados Unidos (25%).

Para los países de la periferia, la aplicación de políticas monetarias y fiscales expansivas, que compensen con éxito el impulso recesivo generado por la caída de las exportaciones y las salidas de capital, implica necesariamente un deterioro de la balanza de pagos, una presión sobre el tipo de cambio y una reducción de las reservas de divisas. Este es el principal obstáculo para la aplicación de las políticas keynesianas en los países cuyas monedas no tienen curso internacional. Y probablemente implica que muchos de estos países recurrirán tarde o temprano a una forma u otra de proteccionismo.

Una manera simple de resolver este problema es otorgar más reservas de divisas a los bancos centrales de estos países periféricos, ya sea con préstamos sin condiciones (*swaps*) del banco central europeo o del banco central estadounidense (cosa que el Fed ha hecho con grandes economías de la periferia como Brasil, México, Singapur y Corea del Sur) o ya sea mediante un aumento de la asignación de los derechos especiales de giro (DEGs, una suerte de moneda internacional) del FMI.

En la reunión del G-20 se acordó un incremento insuficiente de los DEGs por 250 mil millones de dólares, ya que el grueso de estos (un 60%) se quedaría en manos de los países del centro. Por ejemplo, una economía como la peruana requeriría unos 30 mil millones de dólares (el monto que el Fed ha prestado a Brasil) de reservas de divisas extra para aplicar políticas monetarias y fiscales expansivas sin preocuparse por la situación de su sector externo; mientras más economías de la periferia estuviesen en este caso, más rápido se reactivaría la economía mundial. El G-20 o los países ricos han preferido un incremento de los recursos del FMI para

atender — con condicionalidad y políticas antikeyneanas de por medio — a la periferia sin reservas de divisas y con problemas de balanza de pagos, donde destaca Europa Oriental.

Da manera general, hay un cuestionamiento de la hegemonía de los Estados Unidos. El surgimiento de la Unión Europea y la afirmación del euro como moneda de reserva, la regionalización en Medio Oriente y la aparición del khaleeji como moneda común del Consejo de Cooperación del Golfo, así como la conformación del BRIC, abre las posibilidades de un mundo policéntrico contrapuesto a la unipolaridad. La convocatoria al G-20, reconoce en cierta forma esta nueva realidad.

La crisis actual del capitalismo ha acelerado el proceso de constitución de bloques. La crisis y la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos han llevado a diversos países a constituir acuerdos económicos y políticos regionales. Por otra parte, la crisis también puede profundizar las contradicciones dentro de esos bloques, como está ocurriendo con el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y con la Unión Europea. También puede generar alineamientos alrededor de potencias regionales, como parece ocurrir alrededor de China, cuya reacción a la crisis constituye una de las variables fundamentales de la coyuntura internacional.

Creció la presencia China en el mundo, incluso en América Latina: en 2007 el monto del comercio bilateral sino-latinoamericano superó los 100 000 millones de dólares, y las previsiones para 2009 prevén alcanzar los 150 000 millones, a pesar de la crisis. Actualmente los acuerdos comerciales sino-latinoamericanos han alcanzado los 143 390 millones de dólares, cerca de un 40% más con respecto al año precedente y 10 veces más si se compara con el monto de 2000. Que China se haya transformado a mediados de 2009 en el primer cliente de Brasil y luego de Chile, desplazando a los Estados Unidos, no es un dato menor. Demuestra que la presencia de la nueva potencia emergente en nuestro continente será clave para nuestro futuro. Asimismo el nuevo papel de Europa en Latinoamérica, sus inversiones directas y como las ventas de tecnología, instrumentos financieros y armamento, han recolocado la posición de la UE en los últimos tiempos.

El debate sobre la crisis

La crisis capitalista está, hoy, en el centro de la coyuntura mundial; también lo estará en el 2010 y durante los próximos años.

Hay un intenso debate ideológico y teórico sobre las causas y la caracterización de la crisis. La tesis más popular afirma que estamos ante una crisis financiera, que tiene como origen las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas, como la liberalización del sistema financiero.

Para sectores de la derecha, argumentar que se trata solo o principalmente de una crisis financiera, permite defender el «capitalismo productivo» y sustentar que «una vía distinta al capitalismo no ofrece ninguna solución para la crisis actual».

Para sectores de la izquierda, argumentar que se trata de una crisis del neoliberalismo permite saborear la victoria en la polémica que sustentamos contra el monetarismo, el Estado mínimo, la desregulación, la flexibilización y el Consenso de Washington. Pero esta caracterización no es suficiente, en tanto que las raíces de la crisis van más allá del neoliberalismo.

La crisis desenmascara y quita autoridad moral a la ideología neoliberal, que no reconocía que el modo de producción capitalista genera crisis periódicas y tiene fracturas estructurales y que depende de la acción del Estado para sobrevivir. Esto nos lleva a la siguiente conclusión: la continuidad o no de este modo de producción no es una fatalidad ni un hecho natural, sino una opción política y social.

La crisis evidencia y agrava, también, la declinación de la hegemonía de los Estados Unidos. Aunque continúe siendo la mayor economía del mundo, conserve el mayor poderío militar y el control de los principales medios de comunicación de masas, los Estados Unidos enfrentan crecientes dificultades internas y externas.

El desenlace de la crisis abre un amplio e incierto abanico de opciones a futuro y será producto de dos movimientos combinados: la lucha entre las clases sociales en el interior de cada país y el conflicto entre los diferentes Estados y bloques regionales. La dinámica de estos movimientos y su interrelación darán por resultado diversos experimentos: conservadores, progresistas y socialistas. El peso relativo de cada uno de ellos definirá el diseño del mundo tras la crisis.

Algo similar ocurrió a partir de los años treinta, cuando surgió el *New Deal* en los Estados Unidos, se consolidó el fascismo en Europa y se extendió la colectivización en la URSS. También se produjeron diversas alianzas y conflictos militares entre las grandes potencias y los países de la periferia que concluyeron, al final de la II Guerra Mundial, con la división del mundo en dos grandes «campos» y diversos «modelos» (socialismo de tipo soviético, *welfare state*, diferentes tipos de desarrollismo y otros).

Hoy, los Estados y las clases sociales que se beneficiaron del orden neoliberal buscan redefinir cual será el nuevo orden mundial. Si bien los Estados Unidos buscarán mantener su poder hegemónico, la nueva realidad global y las nuevas correlaciones de fuerza planetarias muestran que su intento no será necesariamente exitoso.

Los Estados y las clases dominantes de los países de la periferia capitalista buscan conquistar más espacio en el futuro mundo posneoliberal, tentativa que se expresa de diferentes formas, entre las cuales están las acciones del G-20, la defensa de una reforma de la ONU y otras instituciones internacionales, así como variados acuerdos bilaterales o multilaterales entre los países «en desarrollo».

La disputa entre estas dos líneas (la «conservadora» y la «progresista») solo ha empezado, pero será muy profunda. Indicios de ello son el proteccionismo, la progresiva nacionalización de instituciones financieras, el crecimiento de los déficits públicos y el riesgo de crisis cambiarias, así como el creciente desempleo. En el

abanico de posibilidades a futuro, la opción progresista deberá dar, sin duda, una dura lucha para triunfar.

Cuanto más masiva, intensa y radical sea la reacción de los movimientos populares, más avanzado será el diseño del mundo posterior a la crisis. Un desenlace socialista, por ejemplo, depende de la movilización de las clases trabajadoras y de los movimientos populares, no solo para resistir, sino sobre todo para conquistar el poder de Estado y a partir de ello enfrentar no solo los efectos de la crisis, sino también sus causas: el neoliberalismo y el capitalismo.

Compete a los partidos de izquierda, a los movimientos sociales y a los gobiernos vinculados a los trabajadores estimular un amplio y profundo debate sobre la crisis y sobre las alternativas, movilizándolo a los sectores populares y a las clases trabajadoras, en defensa de su nivel de vida y la ampliación de sus conquistas; y, donde la izquierda es gobierno, adoptando medidas prácticas para superar la crisis, en favor de las mayorías.

Por ello, en el debate sobre la crisis, debemos ir más allá de las explicaciones parciales según las cuales la crisis internacional fue resultado de la «falta de controles», de las políticas neoliberales y del agotamiento de las instituciones de Bretton Woods.

Todo esto es verdad, pero es una verdad parcial. Una explicación adecuada de la crisis debe comenzar reconociendo que estamos ante una crisis del capitalismo, más profunda que la iniciada en 1929, sobre todo porque la crisis actual ocurre justamente en la etapa histórica de máxima expansión y hegemonía del modo de producción capitalista.

Debemos entender que estamos ante una crisis estructural del capitalismo, una crisis del modo de producción y no solamente de su órbita financiera. Para ello es necesario recordar que:

1. Las grandes empresas capitalistas actúan en el mercado financiero y, además, extraen una parte importante de sus ganancias financieras de los instrumentos especulativos: derivadas, mercados de valores, *hedge funds* y otros.
2. El crecimiento de la «economía real», en los años ochenta y sobre todo los años noventa se debió fundamentalmente a la expansión de las nuevas tecnologías de la información y al desarrollo de los sectores productivos ligados a ellas: computadoras, teléfonos celulares, comunicaciones por satélite y demás. Después de ese auge vino a fines de esta década la burbuja inmobiliaria y del crédito, facilitado por el crecimiento exuberante de los activos financieros y por la oferta de crédito barato para el consumo.
3. El propio neoliberalismo, como política de Estado, fue una respuesta a las bajas tasas de crecimiento y la caída de la tasa de ganancia experimentada por el capitalismo desde el inicio de los años setenta. Por tanto, estamos viviendo «la crisis de la respuesta a la crisis» de los años setenta.

4. La especulación financiera a la que asistimos en los últimos años, se relaciona directamente con la realización de valor de los países emergentes, especialmente en China. Fueron en último análisis respuestas a una contradicción estructural del capitalismo, a saber: su tendencia a producir cada vez más mercancías con cada vez menos trabajo vivo, lo cual genera superproducción de mercancías y un excedente de capitales que no podían invertirse a tasas de ganancia competitivas. Esta contradicción pudo ser paliada para posponer la crisis, pero al final estalló y condujo a la destrucción en gran escala de los capitales y empresas.
5. La desvalorización de los activos financieros, la concentración y centralización de capitales (que incluye cerrar las empresas), la ampliación del desempleo y la transformación de deuda privada en deuda pública son algunas de las consecuencias típicas de las crisis del modo de producción capitalista tal como se ha observado históricamente.

Por esto, entre otros motivos, es que podemos decir que estamos ante una crisis del capitalismo, de su modo de producción en términos marxistas, y no solo de una crisis financiera o de una crisis resultado de las políticas del neoliberalismo.

Además, habrá que recordar que el capitalismo es un sistema afectado por crisis recurrentes. Para citar un estudio reciente: entre 1970 y 2007 ocurrieron 127 crisis bancarias, 208 crisis cambiarias y 63 crisis por incumplimiento en el pago de la deuda pública. ¡O sea, 3 crisis bancarias, 5 crisis cambiarias y 2 moratorias de pagos, por año!

La crisis actual será de larga duración, entre otros motivos porque no existe, ni surgirá en el corto plazo, un poder político capaz de administrar la situación y construir soluciones: al contrario, asistimos simultáneamente a la declinación de la hegemonía de los Estados Unidos, la desmoralización del neoliberalismo y la parálisis de las instituciones de Bretton Woods.

La novedad de la crisis actual reside, por tanto, tanto en su profundidad como en su duración.

La profundidad deriva de un hecho simple: nunca el capitalismo fue tan hegemónico y tan poderoso como es en la actualidad. Así, su crisis también es por definición más profunda, lo que salta a la vista cuando observamos sus múltiples dimensiones.

La duración deriva de la combinación entre la crisis económica y la declinación de la hegemonía de los Estados Unidos, declinación que comienza, aunque no se hace evidente, en el exacto momento cuando la URSS es derrotada, debilitando los motivos que llevaron a las otras naciones capitalistas a aceptar la hegemonía de los Estados Unidos, empezando por la ONU, OTAN y las instituciones del llamado sistema Bretton Woods.

No celebramos la crisis, pues ella causa sufrimientos para decenas de millones de trabajadores en todo el mundo. Tampoco nos acobardamos: la crisis constituye una

extraordinaria oportunidad, tanto para imponer límites al capitalismo, como para iniciar un nuevo ciclo de tentativas de construcción del socialismo.

En estos momentos de crisis estructural, cuando se torna evidente que el capitalismo es un modo de producción social de alto costo humano y ambiental, se hace también notorio que es no solo posible sino necesario y urgente, construir otro modo de producción, que vuelva su atención a las necesidades humanas, y no se base en el lucro.

La caracterización de esta crisis como profunda y de larga duración, derivada del modo de producción capitalista, nos coloca en una mejor posición en el debate ideológico y en la lucha política que está en curso.

Al inicio de los años noventa, cuando hubo la crisis general del socialismo, la burguesía se lanzó en una ofensiva ideológica total, que intimidó a sectores importantes de la izquierda en todo el mundo.

Aquella ofensiva fue en favor de una alternativa ideológicamente extrema (el neoliberalismo), no a favor de un proyecto socialdemócrata.

Ahora, después de la caída del «muro de Berlín», el debate es aún incipiente y se da, esencialmente, entre neoliberales y keynesianos, que tienen ciertas identidades ideológicas, pues al final se tratan de corrientes que defienden el uso de los recursos públicos en favor del buen funcionamiento de los mercados y de la acumulación de capital.

La izquierda debe participar de este debate, sabiendo diferenciar lo táctico (el combate a la herencia neoliberal, especialmente la hegemonía del capital financiero), lo estratégico (la defensa de las reformas estructurales democráticas y populares), y lo programático (la defensa del socialismo).

En el debate ideológico, un punto central es: si el capitalismo produce crisis periódicas, si hoy puede sobrevivir gracias al «crédito público», si necesita del Estado para volver a funcionar, entonces el capitalismo no es un producto de la naturaleza, ni es eterno: depende de la política y, por lo tanto, otra voluntad política puede construir una alternativa socialista.

Desde el punto de vista táctico, la crisis constituye fundamentalmente una amenaza, tanto social cuanto política, especialmente donde somos gobierno. Motivos por los cuales no debemos celebrar su eclosión.

Pero, desde el punto de vista estratégico, la crisis constituye una inmensa oportunidad, tanto del punto de vista ideológico, como estratégico, para aquellos que luchan por el socialismo. Claro está que también es una oportunidad para las clases dominantes, riesgo que debemos siempre considerar en el análisis político.

Desde el punto de vista estratégico, la disputa es en relación a la construcción del posneoliberalismo, cuyo contenido será definido por la lucha entre las clases, dentro de cada Estado, y por la lucha entre Estados, en la esfera mundial. Simplificando, podemos decir que en esta lucha ha tres vertientes:

1. La conservadora, a saber, los mismos que implantaron y lucraron con el neoliberalismo, buscan definir los parámetros del posneoliberalismo. Esta es la orientación fundamental del gobierno de los Estados Unidos.
2. La progresista, expresada por diversos gobiernos de países desarrollados o en desarrollo, que no participaron en la toma de decisiones durante el período neoliberal. Su objetivo es un capitalismo más democrático, que supone inclusive que el dólar deje de ser la moneda mundial. Este capitalismo más democrático puede o no ser acompañado de más igualdad social. Y también que se lleve a cabo un cambio del modelo de acumulación dentro del capitalismo, que sea beneficioso para la población que siempre fue postergada, excluida de los beneficios del crecimiento y castigada en la recesión, en lo esencial este proceso tiende a agotarse en el desarrollismo.
3. La socialista, que lucha por un posneoliberalismo que no sea capitalista.

Hoy, la vertiente más poderosa es la conservadora. No obstante la crisis, los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón siguen controlando la mayor parte de la economía, de las fuerzas armadas y de la comunicación mundiales. De manera contradictoria, la crisis produce el temor, en la mayoría de los demás países, de que el colapso de las economías centrales arrastrará al resto del mundo. En este contexto, Obama puede ser el «hombre correcto, en el momento correcto», dando para algunos la esperanza de que los Estados Unidos serán capaces de ejercer su liderazgo «suavemente».

El posneoliberalismo será definido de acuerdo a las diversas realidades nacionales e internacionales. En consecuencia la diversidad de dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales creará escenarios múltiples, que definirán la ruta hacia el socialismo, no por fórmulas predeterminadas, sino gracias a una militancia creativa y los diversos aportes de las distintas vertientes de la izquierda.

En tal sentido, la vertiente conservadora, que busca dirigir la ruta de la fase posneoliberal, se enfrenta a la nueva correlación de fuerzas, plural y variada, que se ha desarrollado en América Latina y otras regiones del mundo. De esta manera, los gobiernos progresistas y de izquierda, confluyen en la realización de una fase del proceso histórico de acumulación de fuerzas, que habilita etapas superiores del desarrollo social y humano. La época actual es un momento histórico fundamental en la construcción del futuro socialista al que aspiramos. Éste dependerá en su realización de cada realidad particular, tanto a escala de cada país, como respecto de la coyuntura regional e internacional en el momento de su realización.

Hoy, la vertiente conservadora se encuentra en una encrucijada. Pocas veces en la historia de las luchas sociales, las derechas latinoamericanas estuvieron tan vacías de proyectos históricos, tan debilitadas ideológica y políticamente. La crisis capitalista del primer mundo y especialmente el debilitamiento de la hegemonía estadounidense confirman lo anterior. Es probable que los «temores» de las derechas la precipiten a tomar medidas desesperadas.

La vertiente progresista ha ampliado su espacio, que depende en cierta medida del avance de la crisis en los países centrales, así como de la capacidad de presión de los llamados «gobiernos progresistas». Muchos gobiernos progresistas buscan un acuerdo con el G-8, en el ámbito del G-20, y en otros espacios; pero, como la crisis es sistémica y profunda, los gobiernos salen de reuniones internacionales preocupados por defender sus propios intereses, luchando unos contra los otros, en una dinámica que no genera estabilidad, ni construye una solución final pronta para salir de la crisis. La verdad es que la globalización generó un desarrollo económico basado en procesos y cadenas financieras y de producción mundiales, pero las contradicciones intercapitalistas impidieron el surgimiento de un «gobierno mundial».

La vertiente socialista depende de que ocurran, en algunos países y regiones del mundo, radicales transformaciones anticapitalistas. Éstas se realizarán de acuerdo a cada realidad puntual. Habrá que señalar, sin embargo, que la profundización de la crisis no genera, de por sí, revoluciones socialistas, especialmente en este período histórico que nos encontramos, que todavía es de defensiva estratégica en el plano ideológico, que aún no sana de las heridas dejadas por la primera tentativa de construcción del socialismo, realizada en el siglo xx.

Es importante acompañar el desarrollo del «socialismo del siglo xxi», un proyecto en construcción, cuyas principales características son el antiimperialismo, el distributivismo, la democracia popular y la socialización autogestionaria y asociativa de la propiedad.

Así como ocurrió al final de otras grandes crisis, el mundo posneoliberal probablemente será una combinación de las tres vertientes: conservadora, progresista y socialista. Hoy, podemos decir dos cosas: a) en el mundo aún es fuerte el riesgo de un predominio de la vertiente conservadora; b) pero, en América Latina, existe una correlación de fuerzas favorable a las vertientes «progresista» y «socialista».

Capítulo III: La situación de América Latina y el Caribe

La crisis europea, tras la Revolución Francesa de 1789, creó el ambiente y las condiciones para el proceso de independencia en América Latina. La crisis de los años treinta aceleró el proceso de industrialización de importantes países latinoamericanos. En los años setenta, la crisis viene acompañada de un ciclo de dictaduras militares, que prepararon el escenario para el neoliberalismo.

Ahora, la izquierda es parte de importantes gobiernos en la región y puede, no solo denunciar, movilizar y presionar, sino también hacer mucho para combatir los efectos de la crisis, profundizar los cambios estructurales que nuestras sociedades requieren y acelerar el proceso de integración.

Por supuesto, una correlación de fuerzas favorables en el ámbito continental no es garantía de éxito de todos y cada una de las experiencias nacionales. En primer lugar, porque la derecha está actuando para bloquear nuestros avances y para destruir la acumulación de fuerzas realizados por nosotros hasta este momento. Además, el

impacto de la crisis reduce el margen de maniobra de los gobiernos de izquierda y progresistas, mas no necesariamente facilita las cosas donde somos oposición a gobiernos conservadores y neoliberales.

Las fuerzas de izquierda y progresistas que están en el gobierno enfrentan por lo menos tres riesgos: a) no realizar modificaciones estructurales, convirtiéndose en cómplices involuntarios del *statu quo*; b) asistir al retorno de la derecha, haciendo de nuestros gobiernos solo un breve intervalo en la historia conservadora; c) intentar colaborar en la construcción de un nuevo ciclo histórico, pero sin tener las condiciones políticas e ideológicas necesarias para enfrentar la reacción de las clases dominantes.

Para evitar estos riesgos y para que nuestros gobiernos colaboren en el combate a los efectos de la crisis, la profundización de los cambios estructurales y la aceleración del proceso de integración, es importante identificar con claridad los impactos de la crisis en América Latina, conocer la estrategia de las fuerzas de la derecha (donde está en el gobierno y donde está en la oposición); y percibir dónde están las debilidades de la izquierda (donde somos gobierno y donde seguimos en la oposición).

La crisis en América Latina

En el caso de América Latina, la crisis tiene diversas causas:

- a) La contracción del comercio mundial, en particular la baja de las importaciones estadounidenses y europeas repercutirá en las exportaciones de nuestros países y por lo tanto en la producción nacional. Éste efecto puede reflejarse tanto en una caída en el volumen, como en el precio de los productos de exportación latinoamericanos, tanto en los productos primarios de exportación como en los bienes industriales.¹¹
- b) En algunos casos, la baja en el precio del petróleo y otras materias primas de exportación en los mercados mundiales trajo una disminución aún indeterminada de los recursos públicos y por lo tanto de la disponibilidad de esos ingresos para invertirlos en el desarrollo nacional,¹² aunque esta tendencia empezó a revertirse desde mediados de abril de este año.

¹¹ En el caso de México, la industria automotriz mexicana sufrió un desplome, en enero de 2009, de 50,9%. Ello respondió a una caída en las exportaciones de 56% y en menor medida por la reducción de las ventas al público nacional por 28,1%, informaron la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz (AMIA) y la Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores (AMDA). *La Jornada*, 12 de febrero de 2009.

¹² El precio de la mezcla mexicana de exportación acumula una caída de 66,2% a causa de la menor demanda de energéticos a escala internacional que provocó la actual crisis global. El petróleo mexicano que se vende al exterior inició este año con un precio de 84,99 dólares por barril, sin embargo, para el 23 de diciembre este valor se redujo a 28,72 dólares, 56,27 dólares menos. *La Jornada*, 26 de diciembre de 2008.

- c) La caída del financiamiento y del comercio a escala mundial también repercutirá en las empresas, las cuales venden sus activos y consecuentemente despiden personal y bajan el ritmo de sus actividades.¹³
- d) La demanda de dólares de bancos y empresas (sobre todo extranjeras) y los segmentos más ricos de la población ha provocado presiones al tipo de cambio de las monedas latinoamericanas.¹⁴ La crisis en la balanza de pagos de algunos países¹⁵ puede prolongarse y eventualmente provocar una crisis similar a las que conocimos en México en 1994-1995 o en Argentina pocos años después.
- e) En México y América Central, sobre todo, la caída en las remesas de los migrantes harán caer el gasto de muchas familias.¹⁶ Además de que el tema de la migración será un problema social cada vez más delicado.

La crisis golpea a América Latina por partida triple: la recesión mundial, las presiones devaluatorias y la carestía de alimentos. Por ello, como indican algunos estudios del Banco Mundial, unos 12,7 millones de latinoamericanos podrían caer debajo de

¹³ Cf. *Panorama laboral 2008*, OIT, Ginebra, 2009.

¹⁴ El peso mexicano se devaluó 21% durante 2008. A lo largo de 2009, la devaluación ha continuado y en febrero llegó a casi 15 pesos por dólar acumulando una caída si se toman en cuenta los extremos (agosto de 2008 y febrero de 2009) de más del 30%. Ello se explica en la medida en que en un par de meses, pero de manera más intensa en octubre, inversionistas extranjeros sacaron de México recursos por 22 mil 190 millones de dólares que tenían depositados en acciones en la Bolsa Mexicana de Valores o en bonos de deuda del gobierno federal, según datos de BBVA Bancomer, el principal grupo financiero del país. En febrero se reveló que la cantidad de dólares que habían salido era superior a los 50 mmd.

¹⁵ América Latina cerrará 2008 con déficit de 25 mil 500 millones de dólares en su balanza de pagos, con lo que rompe cinco años consecutivos de saldos positivos al respecto, advirtió la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Lo anterior, debido al aumento en los precios de los alimentos y la crisis económica mundial que ocasionaron vuelcos en los flujos de bienes, servicios y capitales entre las naciones de la región, constitutivos de la balanza de pagos. Los 25 mil 500 millones de dólares equivalen al 0,6% del producto interno bruto (PIB) de la zona latinoamericana e implican un deterioro de 44 mil 200 millones de dólares, en comparación con el saldo durante 2007. *La Jornada*, 29 de diciembre de 2008.

¹⁶ Según la última información conocida, «en términos acumulados, de enero a noviembre los ingresos por remesas sumaron 21 mil 577 millones de dólares, dato menor en 2,6% al de los 11 primeros meses de 2007». *Banco de México*, 2 de enero de 2009. Ello sería el efecto de un mayor desempleo entre los latinos en los Estados Unidos. Según el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, «casi un millón de hispanos perdieron su empleo en el último año. En febrero de 2008 la cifra de personas desocupadas fue de un millón 482 mil, número que creció a 2 millones 416 mil personas en febrero de 2009. Tan solo en ese mes, 284 mil latinos ingresaron a las filas del desempleo. A ello hay que agregar que el desempleo afecta más a los latinos que a otros grupos étnicos: de enero a febrero el desempleo entre los latinos aumentó 1,2% —para ubicarse en 10,9%— contra los incrementos de 0,4% y 0,8% registrados entre las poblaciones blanca y afroamericana».

la línea de pobreza en los próximos dos años, lo que significa un incremento del 7%. Al mismo tiempo, el número de personas en situación de extrema pobreza podría aumentar en 7 millones. Si tomamos en cuenta que unos 48 millones de personas han superado la línea de la pobreza desde 2003, se estará perdiendo más de la cuarta parte de lo que se había ganado con los esfuerzos, sobre todo, de los gobiernos progresistas que se propusieron combatir la pobreza con nuevas políticas sociales.

En materia de empleo, la tasa de desempleo urbano en América Latina y el Caribe aumentaría este año por primera vez desde 2003, en medio de un menor crecimiento económico en la región debido a la crisis financiera internacional, según la OIT. Esta organización señaló además que el desempleo urbano bajó en 2008 a 7,4%, de 8,1% el año previo, en un contexto de crecimiento de 4,6% en la tasa del PIB regional. Entre 2,3 y 3,2 millones de trabajadores podrían perder sus empleos en América Latina en 2009, elevando la tasa de desempleo de la región por primera vez en seis años. Este dato supone un crecimiento negativo del PIB frente al 5% promedio de los últimos años.

Un problema clave para América Latina será el de los alimentos. Aunque habrá una caída de los precios, éstos seguirán siendo altos y además las importaciones peligran por las devaluaciones de las monedas locales y las presiones sobre la balanza de pagos.

Si bien los gobiernos de la izquierda latinoamericana han cambiado muchas cosas que nos hacían extremadamente vulnerables a los impactos externos, la estructura económica no ha cambiado sustancialmente. Aún no se ha transformado una estructura de producción dependiente de exportaciones poco diversificadas y de la importación de los paquetes tecnológicos y bienes de capital indispensables para mantener la planta productiva local.

Las inversiones extranjeras están localizadas en muchos de los países latinoamericanos en sectores de exportación que se han convertido en monocultivos de algunas materias primas y alimentos.

Seguimos sujetos además a una deuda externa impagable, cuyo servicio por las amortizaciones e intereses sigue siendo muy oneroso y que atenta contra los recursos fiscales, tan necesarios para las políticas anticíclicas, cuando falla la liquidez internacional, como ahora. Por esto es que no podemos caer en un optimismo exagerado, generado por el éxito reflejado en el logro de un mayor equilibrio macroeconómico. Esta situación es alentadora pero, debido a los problemas estructurales de nuestras economías, no puede sostenerse por mucho tiempo.

Para América Latina, en conclusión, los efectos de la crisis pueden hacer retroceder lo que se había avanzado en materia de crecimiento económico, empleo y disminución de la pobreza. Aunque la crisis no afectará a todos los países por igual, nuestras sociedades sufrirán sin duda su impacto y, en el mejor de los casos se verá interrumpida la tendencia al crecimiento de los últimos años.

Desde el punto de vista político, hay que diferenciar los efectos de la crisis en los países bajo gobiernos de derecha (principalmente los casos de México, Colombia y Perú) y lo que sucede en los países que cuentan con gobiernos progresistas y de izquierda. Pero es indudable que se crea un panorama social y político distinto en nuestra región, en comparación al período que transcurrió entre 1998 y 2008, fundamentalmente porque se reduce el margen de maniobra de nuestros gobiernos.

La estrategia de las fuerzas de la derecha

Las fuerzas de derecha siguen siendo muy poderosas en la región y siguen contando con inmensos instrumentos económicos, mediáticos, institucionales, militares y diplomáticos. Gracias a ello, tratan de impedir el acceso de las fuerzas progresistas y de izquierda al gobierno o sabotean permanentemente a estos gobiernos para tratar de recuperar el terreno perdido desde 1998. Además, las fuerzas de la derecha aprovechan las debilidades de la izquierda.

Las fuerzas de derecha, todavía actúan bajo una situación estratégicamente distinta a la que prevalecía hasta 1998.

A lo largo del siglo xx, la izquierda latinoamericana y caribeña enfrentó dos grandes obstáculos: la resistencia de los opositores en el plan nacional y la injerencia extranjera. Esta última estuvo siempre presente, especialmente en los momentos en que la izquierda estuvo en el gobierno. Cuando las clases dominantes locales no conseguían ya contener el avance de la izquierda, realizaban movimientos golpistas con la ayuda y apoyo de sus aliados regionales y, por supuesto, del gobierno de los Estados Unidos.

Desde 1998 y hasta hoy, se ha constituido en América Latina y Caribe una correlación de fuerzas regional que impone límites a la acción de la derecha, como se vio en diversos episodios recientes (tentativas de golpe contra Chávez y Evo Morales, el bloqueo contra Cuba, la invasión de Ecuador por tropas colombianas y recientemente el golpe de Estado en Honduras).

Otra novedad importante es el gobierno Obama. Evidentemente, no compartimos ninguna ilusión sobre la posibilidad de que este gobierno promueva cambios estructurales progresistas en la región. Hay que recordar que los poderes fácticos en los Estados Unidos siguen siendo enormemente influyentes, en especial aquellos que tienen intereses imperialistas en América Latina. A pesar de esto, es evidente que estamos frente a un gobierno que adoptará tácticas nuevas incluso en relación a la derecha latinoamericana.

Su estrategia de «nuevo comienzo» en relación con América Latina deberá confirmarse con hechos y, por ahora, se ve limitada por las presiones que la derecha neoconservadora yanqui ejerce desde sus posiciones de poder. El «ciclo de Bush» dejó encriptados factores de poder que seguirán jugando su estrategia imperial, dificultando las medidas que Obama busque aplicar para volver realidad sus discursos.

Pero igualmente, cabe destacar, el quiebre que ha significado el nuevo inquilino de la Casa Blanca en sus intenciones de diálogo con Latinoamérica.

Otro elemento reciente que conforma una situación estratégicamente distinta de la que prevalecía hasta 1998, es la crisis internacional, que erosionó las bases de credibilidad del discurso neoliberal, y le impuso a la derecha, por lo menos, la necesidad de un cambio de discurso.

Frente a esta nueva situación estratégica, la derecha latinoamericana no está paralizada. Por el contrario, su actividad es muy intensa y tiene algunos rasgos que se deben destacar:

1. una campaña ideológica contra las fuerzas progresistas y de izquierda, que asume muchas veces rasgos típicamente anticomunistas y prejuicios racistas, pero que como antes busca presentarse «en defensa de la democracia» y contra los experimentos «populistas y autoritarios»;
2. que frente a la existencia de gobiernos progresistas y de izquierda, la derecha redefinió, en algunos casos, sus líneas de acción: la izquierda puede gobernar, pero no puede hacer cambios estructurales, por lo tanto las reformas estructurales y constitucionales no pasarán.
3. Ante las debilidades estructurales de la democracia representativa y de las economías latinoamericanas, la derecha promueve acciones de desprestigio contra las instituciones y los partidos políticos, con el objetivo de fortalecer los llamados poderes «fácticos»: los medios de comunicación, los grupos oligárquicos, y algunas organizaciones empresariales o civiles, y así influir decisivamente en la orientación de las políticas estatales y sujetar a las fuerzas políticas a su propia agenda conservadora.
4. Acentuar la política del miedo, en especial donde la desestructuración de la sociedad y del Estado, como efecto de las políticas neoliberales, ha abierto espacio para el fortalecimiento del crimen organizado y del narcotráfico. Frente a esto, la derecha promueve políticas de «seguridad» que militarizan las sociedades, reducen el espacio para la política y para la izquierda, y amedrentan los sectores medios y capas populares que demandan «gobiernos fuertes», o sea, represivos y conducidos por la derecha.
5. La continuidad de la presencia militar de los Estados Unidos en la región, practicada abiertamente por el gobierno colombiano pero defendida por las derechas de todos los países, como un contrapeso a la supuesta «agresividad» de que acusan a algunos gobiernos progresistas y de izquierda. Lo anterior se confirma por la aplicación del Plan Colombia, el establecimiento de bases en ese país y la presencia de la IV Flota.

Así como la izquierda opera de acuerdo a cada coyuntura nacional, la derecha echa mano a sus recursos conservadores también en sintonía con sus realidades. En algu-

nos países donde las tensiones regionales son muy fuertes, han promovido movimientos y acciones separatistas. El caso de Bolivia es el más relevante. La violencia fascista y el intento de asesinato de Evo Morales son la demostración palmaria de que la actividad derechista no va a limitarse a la acción política legal. Colombia y los paramilitares abonan la tesis anterior, así como los intentos desestabilizadores en Venezuela.

Por otro lado, la derecha, en muchos casos fragmentada internamente, opera dentro de la institucionalidad democrática con duras críticas a los gobiernos progresistas, promoviendo una agenda que busca tener un disfraz «moderno», pero que no puede esconder su profundo sentido clasista. Chile, Argentina, Uruguay, Brasil son ejemplos de esta derecha «democrática modernizante». Si bien se han apuntado triunfos electorales en los ámbitos estatal o municipal, sus discursos y sus propuestas son huecos y poco creíbles, por ahora. Sus aversiones «históricas» al gasto social, a la incidencia del Estado, a la profundización de la democracia, no pueden ser disimuladas a pesar del maquillaje «democrático». En realidad la derecha latinoamericana busca sintonizarse con los populismos conservadores europeos en todas sus versiones; desde los más moderados —a imagen y semejanza de Sarkozy— hasta los más radicales, con una fuerte carga xenófoba y racista.

En el caso de México, la derecha está utilizando el «combate» al crimen organizado para crear un ambiente de miedo e inseguridad que es aprovechado por el gobierno usurpador de Felipe Calderón con el fin de consolidarse en el poder. Esta política incluye una serie de medidas y reformas legales para construir un Estado policiaco y autoritario que le permita criminalizar la protesta social y satanizar a la oposición política, en especial al Partido de la Revolución Democrática. Es un modelo muy parecido al que ha utilizado Álvaro Uribe en Colombia.

Aunque los pueblos ya no se engañan tan fácilmente, no hay que subestimar a la derecha. Su poder económico es importante, su anclajes en los sectores medios y altos también; el control de los medios de comunicación les permite mentir y tergiversar la realidad. A todo ello hay que agregar los apoyos internacionales económicos, camuflados en ONGs conservadoras, que hacen llover dólares y euros a favor de proyectos reaccionarios.

Honduras

El golpe de Estado ocurrido en Honduras, así como los acontecimientos recientes en Panamá y Guatemala,¹⁷ para solo hablar de los ocurridos en Centroamérica, están sirviendo a la derecha como un laboratorio para definir sus estrategias en el futuro inmediato.

¹⁷ Se refiere a la derrota sufrida por la candidata del Partido Revolucionario Democrático de Panamá en la elección presidencial de 2009 y a la campaña desestabilizadora que pretendió despojar de su cargo al presidente de Guatemala, Álvaro Colom. [N. del E.]

El Foro de São Paulo y todos los partidos que lo integran reafirma su más enérgica condena al golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Honduras.

El repudio generalizado al golpe, por todos los gobiernos latinoamericanos y los organismos internacionales y continentales (ONU, OEA, Grupo de Río, ALBA, entre otros), es una muestra de lo que ya hablamos: la existencia de una nueva correlación de fuerzas en la región.

El golpe confirmó la vocación dictatorial de los sectores de derecha de los Poderes Legislativo y Judicial, y de las Fuerzas Armadas hondureñas. Se ha confirmado también la conducta antidemocrática de ciertos medios de comunicación en Honduras y otros países, que estimularon y apoyaron el golpe.

El Foro de São Paulo exhorta a los gobiernos y organismos que se pronunciaron contra el golpe, a continuar la presión a favor del cumplimiento de los acuerdos: el retorno incondicional del presidente Manuel Zelaya y el restablecimiento del orden constitucional en Honduras; asimismo, a no permitir la impunidad de los golpistas, a defender el derecho soberano que el pueblo hondureño tiene para darse el régimen político que considere más conveniente, y a ejercer su derecho a tener la Constitución Política que emane de su soberanía como el más elemental principio de la democracia.

Es necesario un análisis más profundo de estos acontecimientos pues revelan la estrategia de la derecha, la cual consiste en atacar donde consideró que había mejores condiciones para imponer su fuerza en contra de las transformaciones socioeconómicas y políticas.

El golpe en Honduras debe servir de alerta a la izquierda y a los gobiernos de América Latina y el Caribe, ante la evidencia de que las fuerzas más retrógradas que en el pasado fueron protagonistas de regímenes dictatoriales promotores de múltiples crímenes, de la más brutal represión contra el movimiento popular y la más funesta negación de los más elementales derechos de los ciudadanos, aún tiene posibilidades de actuar. No es suficiente la solidaridad internacional pues el desenlace depende siempre, en última instancia, de la capacidad organizativa y política que alcancen los sectores populares. En el caso de Honduras a pesar de su precario nivel de organización política las fuerzas populares han tenido el inmenso mérito de resistir firmemente a lo largo de todo el período que llevan en el poder las fuerzas golpistas. Pero la disposición de lucha no es suficiente: es necesaria la existencia y acción permanente y organizada de una fuerza política vinculada estrechamente con el pueblo, capaz de poner en movimiento las fuerzas avanzadas, progresistas y revolucionarias de la sociedad.

Por ello, es importante señalar que ha fracasado el intento de la derecha por frenar al movimiento popular, pues éste se ha fortalecido ante el golpe de Estado.

Independientemente del rumbo que tomen los acontecimientos, las fuerzas populares se han levantado en rebeldía. El deber de la izquierda es ser consecuente

con esa voluntad popular y levantar con el movimiento popular las banderas que conduzcan a los cambios que la realidad socioeconómica y política demanda, incluyendo el proceso de la Constituyente, así como la exigencia de que los golpistas no queden impunes, pues ello sería un peligroso precedente para la democracia latinoamericana y una grosera indiferencia ante la sangre que ya está siendo derramada por el pueblo hondureño en su lucha por la democracia y la justicia social.

El Foro de São Paulo asume el compromiso de continuar apoyando la lucha del pueblo hondureño que es la de toda América Latina y el Caribe, exigiendo entre otras cosas la inmediata liberación de los presos políticos, el fin del toque de queda en Honduras y el cese de toda persecución política tanto contra los ciudadanos que ejercen su legítimo derecho a la protesta como contra los medios de comunicación independientes que han sido clausurados y/o intervenidos.

El FSP se compromete a promover la unidad de todas las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda en Honduras, tanto para la resistencia contra el golpe, como para el proceso de transformaciones que demanda no solamente la sociedad hondureña, sino una cantidad creciente y mayoritaria de los ciudadanos en toda la región latinoamericana y caribeña. Y ratifica su compromiso de apoyar a la izquierda en el futuro proceso electoral en Honduras con el objetivo de contribuir a la vigencia de las libertades democráticas y al triunfo de los sectores populares en la lucha por sus reivindicaciones.

Colombia

Los partidos políticos del Foro de São Paulo han expresado su preocupación y rechazo al anuncio del acuerdo entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de Colombia, que permite el traslado de la Base de Manta a varias bases aéreas y marítimas colombianas, ya que ello permite ampliar la fuerza militar estadounidense en este país mediante el uso, por al menos 10 años, de bases colombianas ubicadas estratégicamente en el territorio nacional con el pretendido objetivo de luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, pues ello legaliza la intervención directa de los Estados Unidos en el conflicto armado de ese país.

Este acuerdo no solo atenta contra la soberanía nacional de Colombia, sino que además constituye una amenaza directa a los países vecinos, porque afecta la estabilidad democrática y la convivencia pacífica en la región. Es claramente violatorio de la Constitución Política Colombiana y desconoce la consulta a otras instancias del Estado como el Senado de la República y el Consejo de Estado.

Convocamos a los partidos y las fuerzas progresistas y democráticas, sociales y políticas del continente y del mundo a oponerse categóricamente a la firma del acuerdo entre los Estados Unidos y Colombia, y a desarrollar la más amplia movilización contra la militarización en el continente y por el levantamiento de las bases existentes en otros lugares como Honduras, Aruba y Curazao, entre otras. Estas ba-

ses y la presencia de la IV Flota Naval estadounidense buscan elevar el poderío de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe, convirtiendo a dichos territorios en verdaderas plataformas de guerra e intervención militar en la región.

Invitamos a los gobiernos de América Latina y el Caribe a convocar a los espacios multilaterales como el Grupo de Río, UNASUR y la OEA a desarrollar un amplio debate sobre las implicaciones de este acuerdo para la estabilidad y la convivencia pacífica en la región.

Promoveremos la más amplia solidaridad y respaldo al Polo Democrático Alternativo y a las fuerzas democráticas sociales y políticas en Colombia que luchan por la paz, la soberanía nacional y el respeto de los derechos humanos y despliegan una campaña mundial contra la militarización, la intervención militar y las pretensiones de los Estados Unidos y sus aliados de afectar los procesos de integración y los avances democráticos de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región.

Fortalezas y debilidades de la izquierda

Aunque los gobiernos progresistas y de izquierda verán reducido su margen de maniobra, es verdad también que cuentan con una serie de ventajas o diferencias en comparación con el resto del mundo:

1. Salvo México, la recesión de los países latinoamericanos tiende a ser menos fuerte que en los países desarrollados y que el promedio mundial. Eso quiere decir que la posición de varios países de América Latina puede mejorar (aunque todos retrocedan) en el cambio general de la correlación de fuerzas mundial.
2. Aunque el retroceso en materia de pobreza será severo, éste se dará después de varios años de mejoría de los niveles de vida de la población.
3. Los países latinoamericanos no pasan por una crisis fiscal, por lo menos no tan grave como otras regiones en desarrollo, ni una crisis bancaria, como la de los Estados Unidos y la mayor parte de Europa. Tienen menos deudas, más reservas monetarias y además la inflación va a ceder en la mayoría de los países de la región. El promedio será de 2% menos, un 6% promedio para 2009 aunque los alimentos, como ya se señaló, seguirán siendo caros. En los últimos años han creado instrumentos financieros novedosos, e instituciones regionales promisorias y con fuerza de futuro.
4. Por ello, los gobiernos tienen algún margen de maniobra para poner en práctica políticas para detonar la producción y el empleo aumentando el gasto público.

Los gobiernos progresistas de América Latina tienen todavía condiciones para encauzar el cambio y no verse arrastrados por la crisis. Los gobiernos de derecha, como México, tendrán mucho más dificultades para enfrentar la crisis y lo harán desde una perspectiva conservadora.

La crisis obligará a los gobiernos progresistas y de izquierda a radicalizar su opción a favor de la acción del Estado, de la inversión pública, del mercado interno y de la integración regional. Y obligará, también, a enfrentar con más fuerza el debate sobre la crisis y las alternativas.

Los gobiernos progresistas han profundizado sus solidaridades y sus coordinaciones efectivas. La conformación de la UNASUR y del Grupo de Río, el MERCOSUR y el ALBA, el Consejo de Defensa Sudamericano, la acción común frente al conflicto colombo-ecuadoriano, el respaldo al gobierno de Bolivia, el plantarse frente al imperio en acuerdo para criticar el bloqueo a Cuba, la coordinación económica para sortear la crisis global, entre tantas, marcan un nuevo comienzo. Destacamos el triunfo obtenido en la OEA, consistente en la derogación de la sanción adoptada por esa organización en 1962 contra el Gobierno Revolucionario de Cuba, y la condena unánime al golpe de Estado en Honduras. Destacamos también las propuestas de intercambios comerciales entre varios países latinoamericanos utilizando la moneda propia.

Por otro lado, también es cierto existen contradicciones internas en América Latina, en particular en el MERCOSUR. Éstas solo podrán ser enfrentadas positivamente mediante una acción combinada de las mayores economías de la región, empezando con Brasil, para evitar que esa integración se traduzca en la subordinación de las economías más débiles a las más fuertes y a la expansión de las grandes empresas privadas.

Ahora bien, independientemente del curso de la integración regional y de la evolución de los distintos bloques comerciales, en el caso de América Latina y el Caribe, especialmente en América del Sur, la existencia de un bloque de gobiernos de izquierda y progresistas, ha permitido hasta el momento que cada proceso nacional siga, fundamentalmente, el curso determinado por la correlación de fuerzas internas, sin el desequilibrio causado por la intervención extranjera.

Capítulo IV: Las propuestas del Foro de São Paulo

Los temas centrales para la izquierda en la región son: mantener los logros y las victorias, profundizar los cambios, y acelerar la integración. Para esto, debemos: 1) enfrentar la crisis con medidas progresistas (en los ámbitos nacional, regional y mundial); 2) combinar la lucha por la democracia y la paz, con el combate al crimen, al narcotráfico y a la militarización; 3) combatir a pobreza y la desigualdad, en el plano inmediato y estructural mediante reformas profundas.

Oponerse a los gobiernos neoliberales y defender a los gobiernos progresistas

Los últimos acontecimientos económicos mundiales han demostrado que el neoliberalismo está agotado y, además, como proyecto histórico de construcción social solo ha provocado crisis económica y miseria social.

Los gobiernos neoliberales que restan —como los de México, Perú y Colombia— se mantienen sobre la base del fraude, la violencia y el miedo, aunque también hay que reconocer los errores de la izquierda en estos países.

Si bien no hay recetas ni modelos prefabricados para generar los cambios, las lecciones de nuestras historias recientes pueden ser útiles. Los cambios hacia la izquierda se generaron luego de medianos y largos períodos de acumulación de fuerzas, por medio de la lucha política militante y acompañada por la acción social organizada. De la misma manera, por medio de la acción política y la lucha social se logrará derrotar los últimos focos del neoliberalismo, principalmente en Colombia, México y Perú.

Los focos neoliberales y, principalmente, Colombia, representan una plataforma de entrada del capitalismo globalizado más rapaz y de penetración imperialista. Luchar por la paz en Colombia es la mejor forma de contrarrestar el imperialismo y el neoliberalismo aún presentes en esa hermana república. La paz en Colombia es una victoria para el rumbo político de las izquierdas y una derrota de la ultraderecha y de la intervención estadounidense en nuestro continente.

Pero también lo anterior vale para la defensa de los gobiernos progresistas. La radicalización de la democracia es el instrumento político prioritario para que las experiencias no se frustren. Más democracia, más participación y más organización social son las herramientas del cambio. Defender los gobiernos de izquierda no debe ser un ejercicio retórico, sino una práctica militante y activa que radicalice la democracia profundizando la participación popular en la gestión del Estado. Así, las experiencias colectivas, comunales y descentralizadoras valen como instrumentos de cambio y de defensa de los gobiernos populares.

Las sociedades latinoamericanas han decidido hacer de la democracia representativa un instrumento útil para darse gobiernos progresistas. Durante años, las derechas monopolizaron el discurso democrático, pero vacío de contenido, y obligaron a algunos sectores de la izquierda a utilizar métodos de lucha no electorales e incluso a optar por la vía armada.

Hoy existe una nueva correlación de fuerzas en la región, que además de impulsar cambios en el seno de cada país, limita la injerencia imperialista en los procesos de transformación que están en curso en América Latina. Esta situación regional convive con otras dos variables: la defensiva estratégica de la lucha por el socialismo y la larga y profunda crisis del capitalismo. Esta es la realidad política que hace posible y necesaria la cooperación entre las diferentes corrientes de la izquierda latinoamericana: la existencia de una situación histórica en la cual se cruzan la presencia de la izquierda en múltiples gobiernos de la región, la defensiva estratégica de la lucha por el socialismo y una larga y profunda crisis del capitalismo.

Esas son las variables de la ecuación estratégica común a toda América Latina, que tornan posible y al mismo tiempo exigen un alto nivel de cooperación entre los diferentes sectores de la izquierda latinoamericana. Desde el punto de vista de la

izquierda, las cuestiones centrales a considerar son: cómo utilizar la existencia de los gobiernos de izquierda y progresistas como punto de apoyo en la lucha por el socialismo; cómo fortalecer a los partidos de oposición en países como México, Colombia y Perú, y cómo coordinar los diferentes procesos en curso, en cada país, de manera que se refuercen los unos a los otros.

Creemos que marchando hacia ese horizonte, la unidad en la diversidad es un objetivo estratégico fundamental, así como el diálogo con todos los sectores de izquierda a escala global.

Nuestra propuesta debe fortalecer los procesos que comenzaron en Latinoamérica, pues el fracaso de esos proyectos sería un inmenso retroceso histórico. Así, la estructuración de políticas creíbles y la ampliación de los controles económicos por parte de los gobiernos y la redistribución de los recursos, deben ser causa y resultado de un estricto control democrático.

Otras metas son: la profundización de la integración regional y la creación de organismos supranacionales de gestión política, económica, social, cultural y ecológica. Igualmente, la promoción de la organización social y política militante, que elaboren y realicen proyectos redistributivos y que profundicen política y económicamente la democracia.

Dicen que en las crisis se dan dificultades y oportunidades, por lo que debemos tener una mirada estratégica para ambas cosas.

Puede ser el momento en que nuestros países asuman la necesidad imperiosa de fortalecer la unidad y concretar la construcción de un bloque de naciones, que pueda salir al mundo a negociar con voz única frente a las imposiciones y restricciones que nos impone el mundo desarrollado. Para eso debemos trabajar por fortalecer las herramientas integradoras que ya existen: UNASUR, MERCOSUR, CAN, ALBA, CARICOM, SICA y otras, con el objetivo estratégico de lograr la integración latinoamericana.

Por último, por la propia coyuntura, se dan condiciones para que los países de América Latina disminuyamos la ancestral subordinación a los Estados Unidos. Tenemos recursos energéticos (petróleo y gas), tenemos una codiciada biodiversidad, somos países productores de alimentos, podemos aportar en la fabricación de biocombustibles, somos potencia medioambiental, tenemos capacidades materiales y humanas que han demostrado la posibilidad de construir políticas productivas que garanticen el desarrollo interno y el crecimiento de las exportaciones, no solo de materias primas, sino de productos industrializados, que agreguen valor y garanticen mayores puestos de trabajo para nuestra población. Si desarrollamos el comercio interno, entre los países de Latinoamérica, podemos impulsar el desarrollo también, ya que hay millones de personas sin acceso a los alimentos que necesitan y que podríamos satisfacer con la producción de nuestras regiones. No hay que olvidar que nuestro comercio interno es hoy de un 10% y el comercio interno en la Unión Europea

es de un 60%. El Banco del Sur puede ser una salida común para las necesidades financieras futuras, sobre todo para impulsar proyectos productivos. Es urgente la integración energética entre países productores y consumidores así como es prioritario que avancemos en obras de infraestructura para unirnos y comunicarnos mejor entre nosotros.

Esta coyuntura es propicia para que el horizonte latinoamericano sea el mundo global y no dependamos tanto ni de los Estados Unidos, ni de Europa, como en el pasado. Para lograrlo, hace falta voluntad política, valentía y mucha diplomacia e inteligencia, pero fundamentalmente unidad e integración.

Enfrentar la crisis (en el plano nacional, regional y mundial)

Nuestras políticas para enfrentar la crisis se deben materializar en la defensa de un programa práctico, que comienza por: a) mantener y ampliar los empleos y salarios, impidiendo así que los capitalistas transfieran la cuenta de la crisis para los trabajadores; b) adoptar medidas que reduzcan estructuralmente la fuerza del capital y amplíen la fuerza del trabajo, como la reducción de la jornada sin reducción del salario; c) colocar más y más empresas monopolistas bajo control directo o indirecto del Estado; d) ampliar los controles públicos sobre las instituciones de Estado, sobre el llamado mercado y sobre la actuación del capital extranjero.

También deben implementarse políticas de distribución de riqueza y de medios de producción a trabajadores asociados en cooperativas, sociedades mixtas, productores agropecuarios, de tal forma que la población forme parte del proceso de democratización del capital y de los ingresos, descentralizando poder hacia aquellos que hicieron posible que la izquierda llegara al poder en el continente.

En América Latina, los efectos de la crisis comienzan a sentirse sobre todo en el mercado laboral, haciendo peligrar las políticas sociales implementadas por los gobiernos de izquierda. Las reacciones de los diversos gobiernos han sido positivas en términos generales, pero las asimetrías en todo el continente son demasiado grandes como para esperar resultados homogéneos. En tal sentido, las coordinaciones y los acuerdos políticos económicos se vuelven imperativos para poder seguir adelante con los proyectos sociales.

América Latina debe aprovechar estos últimos años de crecimiento sostenido y la mejoría relativa de las finanzas públicas, para la reinversión en proyectos económicos de mediano y largo plazo, que generen empleo y que permitan distribuir mejor el ingreso nacional, sobre todo las ganancias de los monopolios y las grandes empresas capitalistas.

La creación o el redimensionamiento de organismos regionales y continentales, proactivos y dinámicos, serían un aporte central para que Latinoamérica pueda seguir creciendo y distribuyendo. Asimismo, políticas impositivas equilibradas y redistributivas, operarían como un compensador socioeconómico frente al impacto

de la crisis global, que inevitablemente nos afectará. El hecho de que estemos mejor preparados que en otras épocas para enfrentar la recesión no debe operar como un aliciente pasivo. Los gobiernos deben operar y coordinar sus acciones, no solo para amortiguar el golpe, sino también para seguir mejorando el nivel de vida de la gente, en una región donde por lo menos el 40% de los latinoamericanos se encuentran bajo la línea de pobreza.

La disputa por un nuevo orden mundial

La coyuntura internacional de nuestro tiempo es un momento de inflexión. Nunca fue tan evidente la crisis de hegemonía de los Estados Unidos ni la oportunidad que eso significa para nuestros países.

Pero la historia enseña que ningún imperio se entrega sin dar la lucha, así que seguramente tendremos varios años de pujas entre lo que está muriendo y lo que todavía no ha nacido.

Hoy se dibujan ante nosotros los primeros trazos de un mundo policéntrico. El policentrismo global implica que no solo los Estados son los jugadores mundiales, sino una multiplicidad de actores de diferente peso como los organismos internacionales, los movimientos sociales, las multinacionales y otros. Así, en un escenario de crisis de hegemonía todos los protagonistas —estatales o no— jugaremos para hacer cumplir nuestros proyectos.

Decíamos que el escenario es peculiar. Efectivamente, los viejos instrumentos globales y regionales están mostrando sus carencias, su agotamiento histórico. Mientras la ONU es marginada o considerada solamente para situaciones urgentes, los «grupos» de países desarrollados fueron superados por la realidad. Así, el G-8 y el G-7 no pudieron lidiar con la crisis de hegemonía y la convocatoria al G-20, que incluyó a los países emergentes pero solo logró acuerdos menores cuya eficacia aún está por verse.

La resolución del G-20 de potenciar, de nuevo, al FMI tuvo una contrapartida inesperada. Los países latinoamericanos y otros países en desarrollo exigen un cambio de reglas de juego dentro del Fondo. La proporción del poder de decisión de acuerdo a los nuevos aportes, la anulación del poder de veto de los Estados Unidos y el fin de las imposiciones del FMI a los países del Sur son las primeras medidas exigidas para que el FMI deje de ser un instrumento de control imperial. Sin estos cambios, el FMI seguirá siendo la pésima organización que siempre ha sido.

Reconfigurar y democratizar estos instrumentos, e inclusive proyectar la creación de otra organización financiera global totalmente distinta, basada en criterios democráticos y humanistas, debe ser un horizonte que no debemos perder. Algo similar sucede con el Banco Mundial y su correlato regional, el Banco Interamericano de Desarrollo. El uso y destino de sus recursos financieros y los nuevos roles que deben

cumplir ante esta crisis inédita, abren un abanico de oportunidades que no podemos desperdiciar. En tal sentido, se podría llegar a concretar nuevas instituciones, pensadas en clave popular, como señalábamos más arriba.

Las regulaciones financieras y la creación o potenciación de los organismos mundiales de control necesitan de voluntad política que ninguna potencia se mostró dispuesta a realizar. Los gobiernos del «Primer Mundo» no pueden ejecutar «la nueva ingeniería financiera» ni crear «el nuevo sistema financiero» ni un «nuevo capitalismo». Atados de pies y manos a sus intereses históricos, limitados por sus propios sistemas económicos, juegan un ajedrez mezquino, donde buscan la mayor tajada para sus intereses y poco más. En esencia, la solución económica global quedó congelada. El nuevo orden mundial, por tanto, dependerá de la nueva correlación de fuerzas que surja de esta crisis; el futuro, entonces, está preñado de incertidumbres.

El escenario de la disputa por la hegemonía mundial llegó a América Latina y depende de nosotros saberla aprovechar como un instrumento de liberación y no como un simple cambio de cadenas.

Por el momento los cambios de los organismos internacionales y regionales son solo una intención. La ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU con la incorporación de Brasil, así como la democratización de toda la organización es por ahora una proclama. La OEA, agotada como instrumento político continental, deberá reconvertirse o morir, y ese recambio implica desde el traslado de su sede, hasta las forma de gestión e incidencia igualitaria para todos sus integrantes.

En resumen, lo más importante es que los partidos y gobiernos progresistas de América Latina participen en el debate sobre el nuevo orden mundial que surgirá después de la crisis, y que ya es materia de disputa. Se trata de proponer la creación de nuevas reglas y de nuevas instituciones mundiales. Entre ellas:

- a) La creación o rediseño de un nuevo Banco Mundial que sirva para fortalecer el financiamiento a proyectos de desarrollo, sobre todo para los países más pobres, bajo reglas y en condiciones distintas a las del pasado neoliberal.
- b) Creación de una nueva institución financiera y monetaria reguladora mundial, en lugar del actual Fondo Monetario Internacional.
- c) La creación de una moneda mundial (o monedas regionales) para darle liquidez a los mercados y reactivar las economías mundiales.
- d) También habrá que discutir una nueva orientación para la Organización Mundial del Comercio (OMC) y promover un esquema que permita fomentar la industrialización y el desarrollo. Deberá discutirse la necesidad de un nuevo proteccionismo regulado con la adopción de cláusulas sociales y reglas de desempeño de observancia obligatoria.
- e) La ONU también debe jugar un nuevo papel. Ello exige su reestructuración, sobre todo del Consejo de Seguridad bajo un nuevo equilibrio de fuerzas.

- f) Asimismo, la creación de un Consejo de la Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable, que propicie políticas de desarrollo más justas y efectivas.
- g) Se requiere, una nueva regulación mundial y nacional de los flujos de capital. Ello debe incluir, no solo poner fin a los paraísos fiscales, sino también impuestos regulatorios mundiales como el impuesto Tobin.

Capítulo V: Las tareas inmediatas de los partidos del Foro de São Paulo

El «giro a la izquierda» en nuestro continente y la llegada al gobierno de las organizaciones miembros del FSP, evidentemente introducen un nuevo elemento relevante a nuestro debate.

El rol opositor al neoliberalismo que nuestros partidos desarrollaron en los últimos veinte años sigue vigente. En algunos casos, aún somos oposición. En muchos otros casos, es a partir de los gobiernos que nos enfrentamos con la tarea de superar la herencia neoliberal, al mismo tiempo que tratamos de abrir una nueva etapa de desarrollo de nuestro continente.

El objetivo del momento es acompañar la estructura del FSP al cambio de época, manteniendo la riqueza de la diversidad, privilegiando como estrategia la unidad, teniendo como objetivo la integración latinoamericana y caribeña, aumentando los logros de nuestros gobiernos, integrando a plenitud y de manera cabal las nuevas organizaciones, administrando el momento favorable, acompañando el proceso con nuevos y mayores objetivos para el Foro de São Paulo, con nuevas y más exigentes pretensiones, con nuevas y más modernas formas de trabajo, con una estructura organizativa acorde a los cometidos, que genere dinámicas nuevas y que posibiliten el avance del conjunto de los procesos tanto en su escala nacional como en escala continental, donde confluyan y se retroalimenten los avances de cada uno.

Un debate central es la relación de los partidos del FSP, tanto los que están en el gobierno como en la oposición. La experiencia en diferentes países muestra que no es un tema sencillo; el debate nacional sobre esta problemática tendrá sin dudas su repercusión en el FSP, el cual se debe transformar en el articulador político de la acción común de nuestra región en temas de importancia, y no solamente en la actividad «marginal» que hoy realizamos. El FSP debe transformarse en el referente principal de la izquierda latinoamericana.

Las organizaciones integrantes del FSP que han logrado el gobierno nacional deberán hacer un esfuerzo por conceptualizar sus logros, coordinar sus acciones en diferentes niveles, buscar objetivos comunes y transmitir en diferentes y permanentes formas, sus experiencias a los que luchan por acceder a funciones gubernamentales.

Las organizaciones políticas que lideran los principales procesos de cambio y que son parte de los procesos de acumulación de fuerzas en cada uno de nuestros

países, pero que todavía no integran el FSP o no participan en forma permanente y comprometida, deberán ser especialmente convocadas.

A partir de estas premisas, el XV Encuentro del Foro aprueba el siguiente plan de trabajo para el próximo año:

1. Acompañar los gobiernos progresistas y de izquierda, organizando un debate e intercambio permanente de información entre los dirigentes de los partidos del Foro sobre la evolución de la situación en América Latina y de los gobiernos de la región.
2. Acompañar los procesos electorales de 2009 y 2010, con dos objetivos: no perder ningún gobierno frente a la derecha y ampliar los espacios de la izquierda. Para ello, constituir una institución que pueda hacer encuestas, enviar observadores electorales y dar apoyo en la comunicación de las campañas.
3. Acompañar directamente la situación de México, Colombia y Perú, incluso realizando a lo largo de 2010 una reunión del Grupo de Trabajo en cada uno de estos países, con el objetivo de debatir las respectivas situaciones nacionales y lo que puede hacer el Foro de São Paulo en términos de apoyo efectivo.
4. Articular la acción del Foro de São Paulo con la lucha de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos.
5. Proponer a las fundaciones partidarias un programa de reflexión sobre los temas de interés del Foro de São Paulo, por ejemplo, la creación de un Observatorio de Gobiernos Progresistas y de Izquierda; una línea de publicaciones que pueda destacar el pensamiento latinoamericano que se está constituyendo en estos últimos años; y experiencias comunes en formación política de cuadros; asimismo, un seguimiento permanente y puntual de la crisis económica mundial que permita alentar el debate sobre las alternativas de la izquierda.
6. Creación de la Secretaría Ejecutiva del Foro de São Paulo, compuesta por una Secretaría General y por las 3 secretarías regionales (Cono Sur, Andino Amazónica, Mesoamericana y Caribeña).
7. Dar continuidad al trabajo de género y juventud.
8. Crear las condiciones para que el FSP tenga un aporte financiero, que le permita costear algunas actividades regulares (página electrónica, funcionamiento de la Secretaría Ejecutiva, viajes, seminarios).

nuevos títulos de **ocean sur**



LA GUERRA DEL 47 Y LA RESISTENCIA POPULAR A LA OCUPACIÓN México 1847

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS

Un clásico de los estudios sobre el expansionismo estadounidense.

El antropólogo y ensayista mexicano realiza un acucioso análisis de la historia del despojo territorial del que fue objeto México por parte de los Estados Unidos, a mediados del siglo XIX; profundiza en los fundamentos ideológicos del expansionismo estadounidense; detalla la resistencia del pueblo mexicano ante la invasión foránea; y perfila los orígenes de la cultura chicana.

224 páginas, ISBN 978-1-921438-15-8



¿POR QUÉ LAS ARMAS?

Desde los mayas hasta la insurgencia en Guatemala

MARÍA DEL ROSARIO VALENZUELA SOTOMAYOR

Un recorrido por la historia del pueblo maya en Guatemala, desde sus orígenes hasta la actualidad. Demuestra cómo la conquista, el saqueo, el racismo, la exclusión, la sobreexplotación y los grandes conflictos por la tenencia de la tierra provocaron el subdesarrollo, la dependencia y la discriminación de quienes constituyen la inmensa mayoría de esta nación centroamericana. Esas son las causas fundamentales de la guerra de 30 años que libró el pueblo guatemalteco, con el mayor saldo de muertos, desaparecidos y expatriados registrado en la historia de América Latina.

363 páginas, ISBN 978-1-921235-99-3



PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN AMÉRICA LATINA

ALBERTO PRIETO

Una inspiradora travesía por la historia de los procesos revolucionarios de América Latina iluminada por Túpac Amaru, Hidalgo, Martí, Bolívar, Miranda y San Martín, Mariátegui, Sandino y el Che.

Cierra el periplo un escenario de esperanzadoras luchas por la unidad latinoamericana lideradas por Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales, quienes retoman el pensamiento y esfuerzos integradores de otros próceres que lucharon por una Patria Grande en América Latina.

376 páginas, ISBN 978-1-921438-26-4

Tegucigalpita de mis amores...*

ALLAN MCDONALL

Hacer caricaturas es un oficio muy parecido en la apreciación de los lectores, a las piruetas de un arlequín. Normalmente quienes nos dedicamos a este aislado e inútil oficio nos encontramos a diario con gente que te pide que por favor le des un autógrafa en imagen para hacerlos reír por un momento, o que le dibujes a Garfield para sus hijos, que ni idea tienen de quién es uno, o qué hace. Por eso suelo no salir tanto a las calles, porque mi generosidad puede sin lugar a dudas erosionar los vuelos limitados de mi creatividad y hacerme perder la perspectiva del compromiso que diariamente tengo que asumir con la realidad y con la condición humana.

En Honduras hacer dibujo político, es contar chistes. Nuestro país es surrealista y ya lo era desde antes de salir en las portadas y en las pantallas del mundo. Pero fue preciso que se suscitara esta experiencia cavernaria para que se supiera que un ojo sangrante puede alojarse en la macana de un gendarme. Y que el preguntar al pueblo sobre si apoyas algo o no, el escribir una página de cambios pueda provocar destierro, detenciones, muertes, represión, aislamiento, porque en sus mentes cuadradas de petulancia occidental, el pueblo no está preparado para pensar, y la democracia no puede cometer la absurda irresponsabilidad de conferirle un espacio de decisiones.

O que por ejemplo, muchos hondureños estén defendiendo la constitución en las calles con su indignación y su sangre encharcada en las avenidas pavimentadas de verde olivo, mientras los televisores nacionales muestren las lágrimas negras del *rimel* descolorido de Verónica Castro en los novelones mexicanos, porque es más interesante el drama del celuloide que el drama humano, y que algunos intelectuales bonitos se pasan las horas discutiendo sobre la tragedia griega, sin importarles

* Tomado de *La Ventana* (Portal Informativo de la Casa de las Américas), 2 de julio de 2009.

la tragedia nacional, y los viejos, jubilados de la nostalgia, pierden sus últimos días jugando cartas de azar sin importarles que la patria está perdida, atravesada por un rey de corazones, y los jóvenes *light* se pasean en los *mall's*, tristes por la muerte del rey blanco y negro del pop.

Mirás al país, te introducís al país y como Henry Bergson, sentís que te engolfas en un barco alucinante, que no distinguís el maridaje defectuoso en la geometría arquitectónica de los diseñadores burgueses entre un edificio de una red hotelera de prestigio internacional y la otredad configurada con un trazo inigualable de miseria como el zaguán en que se esconden todas las porquerías de una sociedad que mira en la pobreza un defecto y en el pobre un estorbo urbano. Aquí donde la vida está en las manos de la voluntad del otro y la pobreza en el bolsillo ignominioso de unos cuantos ricos.

Este mapa hondo de desigualdades es el tema de mi trabajo. Eterno retorno de Nietzsche a la desigualdad y la vuelta de la desigualdad en una vieja callejuela de Tegucigalpa, marcada por los *graffitis* de las jóvenes generaciones que por primera vez saben que el mundo cabe en sus manos y no en Google, y la utopía en el compromiso permanente. Esta bendita juventud que acometió contra las estupideces de una vieja generación que nos legó una guerra risible de fútbol, golpes de Estados y militares con medallas como minas andantes, y en la algidez senil. Esta locura de golpe como una forma de decirse a sí mismos que todavía pueden jugar la partida de ajedrez final, mientras la violencia militar pone en jaque mate a nuestro futuro. La voluntad de poder, mal asimilada de Schopenhauer como germen de la locura actual, pero sobre todo una vida y una eterna representación de personajes que no se cansan de jugar el mismo papel de voraces aves de rapiñas.

Por todo ello, la vida ha perdido valor, y la dignidad es una broma macabra que solo cabe en el espíritu de los que estamos enfermos de realidad. La solidaridad mundial que he recibido me ha conmovido como también la indiferencia y la burla de la prensa local, que está armada de razones de desprestigio y artilugios para llamarle caricia a lo que sin lugar a dudas fue un golpe. Fui detenido. Qué importa que haya sido solo por cinco horas, otros compañeros han sido heridos, otros muertos y la mayoría silenciada por la amenaza y el secuestro. Esto es un Estado agrediendo al individuo, al legítimo bien supremo de las constituciones burguesas, que a veces recurren a las armas para recordarnos que somos personas solamente, y que ellos trazan geométricamente la medida de nuestros silencios.

Tegucigalpa, la vieja, bella putía, trazada por la lógica superlativa de la sobrevivencia diaria, con puentes llenos de lodo como recuerdo aún de los huracanes, las calles destartadas, los voceadores de periódicos, las vendedoras de ropa usada que desafían la lógica del libre mercado, los vendedores de CD pirateados, que gritan que ya tienen el último de Michael Jackson, esta Tegucigalpa colonial, un hoyo de casitas miserables, una ciudad barrida de fantasmas del siglo pasado que viven

esperando un milagro para sentirse capital, hoy es el centro del club de los últimos gorilas del siglo XXI.

Tegucigalpa de mis amores, hoy congestionada de marchas de ricos que abultan la masa con guardaespaldas y en las otras calles muchachos con sus morrales en las espaldas librando la batalla de sus vidas, campesinos descalzos, descamisados, madres solteras a puño limpio contra los militares con caras de niños campesinos, explotados por el sistema, con uniforme ajeno y garrote prestado, militares pobres que no saben qué guerra libran, que nunca han leído esas teorías de la izquierda o derecha, su única ideología es ponerse un casco que los libere de las piedras arrancadas con el alma, de los muros de la resistencia. Esta es la Tegucigalpa que hoy retrasa su faena cotidiana para lidiar con el fervor ciego de unos fanáticos que como tigres hambrientos ven en el rito de la sangre la confirmación sádica de su salvajismo.

Hans Arp y Chirico podrían recortar el diario y hacer *collages* de taxis llenos de tanques de sangre o de muchachitos sacados de las etnias milenarias para disparar el odio que no pudieron conjurar con la venganza de siglos; o de una mujer caminando con la luctuosidad de una actriz y un niño vociferando en sus faldas de seda el próximo número de la lotería.

Así es Tegucigalpa, así las desigualdades, así la ternura de la utopía diaria. Así el amor a la vida, así la necesidad de cambios. Así lo leyó nuestro Presidente de quien diariamente se reían porque no se comportaba con la delicadeza y los urbanismos de un ministro europeo y provocó reformas que perforó bolsillos herméticos. Así es la Honduras a quien han despojado de voz, porque en las calles solo se permite que digas que tenemos un mesías con apellido italiano pero con un corazón propio de las peores mafias napolitanas.

Fui y seré siempre ese «pobre muchacho que hace caricaturas, que no hace tambalear ni a una mosca, y al que ningún político de Honduras se molestará en reprimir». ¿Qué daño podrían hacer esas rayitas espantosas que dibujo? «Si dibuja más bonito mi sobrino de 4 años», decía esta tarde un periodista de la radio golpista. Y tenía razón, pues aunque mi «accidente» de detención fue condenado por miles de personas en el mundo, por centenares de cadenas televisivas y periódicos de decenas de países en el mundo entero, en Honduras hoy es una carcajada eso que se llama conciencia. Ser respetado en el mundo por tu trabajo te da esa sensación gris y fatal de que uno acá es innecesario, como la democracia, que al final de cuentas, es también una caricatura.

ALLAN MCDONALL

El reconocido artista plástico hondureño Premio Nacional de Caricatura, fue detenido el pasado 28 de junio junto a su pequeña hija de 17 meses, por los golpistas en su país. Mientras duró su secuestro, su hija fue privada de alimentos, sus dibujos, caricaturas y otros trabajos fueron destruidos y quemados.

COLECCIÓN

historias desde abajo



LA REVOLUCIÓN NEGRA

La rebelión de los esclavos en Haití: 1791-1804

María Isabel Grau

Al conocer sobre la rebelión de los esclavos en la antigua colonia de Saint-Domingue vislumbramos la conexión entre el crudo escenario actual y el proceso de violenta expropiación a que ha sido sometida esta nación caribeña desde el siglo xv hasta nuestros días. Personajes emblemáticos como Toussaint Louverture y Jean-Jacques Dessalines, o míticos como Mackandal, protagonizaron las insurrecciones de negros y mulatos que abrieron el camino hacia la independencia de la primera república de América.

160 páginas, ISBN 978-1-921438-34-9



GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Valeria Ianni

Un viaje al pasado español, que devuelve la vigencia de la gesta revolucionaria y la Guerra Civil vivida por su pueblo en la década de los treinta, en el umbral de la Segunda Guerra Mundial. Con un lenguaje ameno y a través de un ilustrativo recorrido histórico, la autora de este volumen rescata del olvido la lucha tenaz a favor de la causa republicana y la alianza solidaria contra el fascismo, a la que se hermanaron muchos países del orbe.

142 páginas, ISBN 978-1-921235-80-1



POESÍA COMO UN ARMA

25 poetas con la España revolucionaria en la Guerra Civil

Selección y prólogo de Mariano Garrido

Una antología de 25 poetas revolucionarios españoles y latinoamericanos que lucharon por la causa republicana durante la Guerra Civil española. Poetas que pusieron su pluma al servicio de la vida: contra el fascismo, por la defensa de la causa popular, por la revolución. Poetas que escribieron y que tomaron las armas. Sus páginas incluyen un texto introductorio que defiende a la poesía militante y de denuncia como un arma en las luchas de los pueblos frente a la poesía como «arte puro» al margen del devenir histórico.

218 páginas, ISBN 978-1-921235-96-2

Noticias de Ocean Sur

- *¿Por qué las armas? Desde los mayas hasta la insurgencia en Guatemala*, de María del Rosario Valenzuela Sotomayor, Ocean Sur, 2009
La Habana, 5 de junio de 2009

En el Salón Vedado del Hotel Nacional de Cuba, en una tarde bendecida por la lluvia, tuvo lugar la presentación de *¿Por qué las armas? Desde los mayas hasta la insurgencia en Guatemala*, de la escritora, investigadora y combatiente antiimperialista María del Rosario Valenzuela Sotomayor.

Los comentarios sobre el libro estuvieron a cargo de la psicóloga y pedagoga Mariela Castro, del representante de las editoriales Ocean Press y Ocean Sur en La Habana, Javier Salado, y de la propia autora.

Los presentes tuvieron la oportunidad de intercambiar criterios sobre un texto que demuestra cómo la conquista, el saqueo, el racismo, la exclusión, la sobreexplotación y los grandes conflictos por la tenencia de la tierra provocaron el subdesarrollo, la dependencia y la discriminación de quienes constituyen la inmensa mayoría de esta nación centroamericana. Su autora fundamenta cómo la implantación de un férreo régimen dictatorial canceló toda posibilidad de encontrar soluciones pacíficas para los ancestrales problemas políticos, económicos, sociales y culturales de la nación, y obligó a responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. Treinta años de duración tuvo la guerra que libró el pueblo guatemalteco por su liberación, con el mayor saldo de miles de muertos, desaparecidos y expatriados registrado en la historia de América Latina.

- *MST. Simiente de la vida y la esperanza*, de Aleida Guevara March, Ocean Sur, 2009
La Habana, 9 de junio de 2009

«No es un libro lo que estamos presentando hoy. Es mucho más; es un proyecto de vida que se ha convertido en una esperanza para todos los pueblos de nuestro

continente». Así expresó Aleida Guevara durante la presentación de su libro *MST. Simiente de la vida y la esperanza*, que tuvo lugar en la Casa de la Amistad, en La Habana, convocada por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), el Centro de Estudios Che Guevara y la Editorial Ocean Sur. «Ser hija del Che ha sido para mí un privilegio, y he tratado de retribuirlo con el intercambio y apoyo a los movimientos sociales latinoamericanos que luchan por la justicia y la revolución». De este modo la autora, pediatra de formación, e incansable activista a favor de la emancipación de América Latina, llegó a las experiencias y testimonios de quienes protagonizan este libro: el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil y su ideólogo mayor, João Pedro Stedile.

La acompañaron en el panel Basilio Gutiérrez, vicepresidente del ICAP; el reverendo Raúl Suárez, líder ecuménico, fundador y director del Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. (CMLK) y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular; Gabriel Caparó, periodista de la Casa de las Américas y editor de su portal informativo *La Ventana*; y Marcos Araujo, militante del MST que cursa la Licenciatura en Economía en la Universidad de La Habana.

Pocos movimientos como el MST han logrado integrar en su mística la radicalidad ideológica con la fe, no únicamente cristiana, sino la fe en el cambio, en el futuro, la fe en el otro mundo posible. Nutrido de las Pastorales de la Tierra, las Comunidades Eclesiales de Base y la Teología Latinoamericana de la Liberación, el MST ha diseñado con una coherencia ejemplar un modelo social alternativo que comprende una especial relación con la tierra.

■ *El Salvador. Su historia y sus luchas (1932-1985)*,
imprescindible hoy en América Latina
La Habana, 18 de junio de 2009

No hubo mejor sede en la capital cubana que la de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), para acoger la presentación de un libro portador, como la institución anfitriona, de una gran vocación internacionalista y solidaria. Con *El Salvador. Su historia y sus luchas* (Ocean Sur, 2009), el historiador y politólogo venezolano Amílcar Figueroa Salazar, ha transgredido las fronteras regionales desde una óptica latinoamericanista, consagrando su atención y apoyo a los más álgidos frentes de lucha por la liberación nacional en nuestro continente. Este espíritu convocó al autor a estudiar la historia y la realidad salvadoreñas hace un cuarto de siglo, en el contexto de la lucha armada revolucionaria que protagonizó en esa nación centroamericana el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) contra el gobierno apoyado por la oligarquía local y el imperialismo norteamericano. Ocean Sur se complace en presentar una nueva edición de este volumen, imprescindible en la coyuntura actual de Nuestra América.

En el escenario que vivimos, a casi tres décadas de la transformación del FMLN en partido político, el libro de Amílcar Figueroa cobra extraordinaria relevancia cuando El Salvador celebra la elección del primer gobierno de izquierda de su historia, y requiere más que nunca del conocimiento de su trayectoria combativa, desde la insurrección de 1932 hasta las causas y consecuencias del conflicto armado (1980-1992), para impulsar la transformación política, aseveraron durante la presentación Alfonso Fraga, secretario general de la OSPAAAL y Roberto Regalado, politólogo cubano, diplomático y editor de la revista *Contexto Latinoamericano*. Junto a la intervención de Amílcar Figueroa, que actualmente es presidente alterno del Parlamento Latinoamericano, el panel contó con el testimonio de una joven militante del FMLN, Erika Zúñiga, quien labora en la sede de Ocean Sur en San Salvador.

- *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*, de Ernesto Che Guevara, Ocean Sur, 2009
La Habana, 19 de junio de 2009

El viernes 19 de junio, en el Ministerio de la Industria Básica (MINBAS), tuvo lugar la presentación de *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*, con la presencia de Aleida March, compañera del Che, y dirigentes y trabajadores de la institución, llamada Ministerio de Industrias cuando el Che la dirigió. María del Carmen Ariet, Coordinadora Científica del Centros de Estudios Che Guevara, autora de la selección de los textos y la introducción de este valioso libro, expuso esenciales y oportunas ideas sobre el mismo.

El propósito básico del ordenamiento y contenido del volumen, tiene un doble objetivo. El primero, las apremiantes circunstancias y las posibles alternativas por las que se transita actualmente en el Tercer Mundo y el segundo, el reflejo cronológico del crecimiento integral del Che en su posición de dirigente de la Revolución cubana. Los discursos y ensayos reunidos en estas páginas, ubicados entre 1961 y 1965, demuestran el accionar teórico y práctico del Che en el proceso de la transición socialista en Cuba: los retos y posibilidades reales, y sus confrontaciones objetivas con las políticas y modelos promovidos por el posteriormente denominado «socialismo real».

- Ocean Sur a dos años de su debut en México
Agosto 2009

Hace dos años, justo en el mes de agosto, abrimos las puertas de nuestra editorial en la capital mexicana. Durante este tiempo, Ocean Sur, ha colocado 150 títulos en un centenar de librerías del país, ha realizado presentaciones de sus novedades editoriales, en espacios académicos, foros, seminarios y congresos, ha participado con

su interesante catálogo en importantes ferias del libro, y en las salas de su sede, destacados intelectuales, politólogos y promotores mexicanos, miembros de nuestro Consejo Editorial, han dictado conferencias y charlas.

La salida reciente de nuevos títulos de la Colección Contexto Latinoamericano y en especial de la antología *América Latina hoy: ¿reforma o revolución?*, de la editorial Ocean Sur, tuvo muy buena repercusión en la primera sesión plenaria del XV Encuentro del Foro de São Paulo (FSP), celebrado en la Ciudad de México, del 20 al 23 de agosto de 2009.

Fue esta también una ocasión propicia para promover el libro *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, de Roberto Regalado, que tuvo como comentarista a Valter Pomar, secretario Ejecutivo del FSP y secretario de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores (PT), de Brasil.

Los cuatro días que sesionó el FSP en el Hotel Sevilla Palace, enclavado en la Avenida Reforma, de la Colonia Tabacalera, en la Ciudad de México, Ocean Sur mantuvo un concurrido *stand* de expoventas, visitado por los participantes, de los cuales muchos son autores y colaboradores de la editorial.

El periplo de presentaciones de Ocean Sur en México concluyó en la Embajada de Cuba, en la noche del 27, con la presentación de la Colección Fidel Castro, uno de los proyectos editoriales emblemáticos de Ocean Sur y Ocean Press, cuyo propósito es difundir, mediante libros y folletos, el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, antiimperialistas y anticolonialistas en el mundo. Este evento, al que concurrieron más de 150 invitados, tuvo el privilegio de contar en la calidad de comentaristas, con entrañables amigos como la senadora Yeidckol Polevnsky y el antropólogo Gilberto López y Rivas así como con el politólogo Roberto Regalado.

■ Miguel d'Escoto presentó *Antiimperialismo y noviolencia* en La Habana 4 de septiembre de 2009

Con emotivas palabras, prácticamente como una despedida de su mandato —que por deseo expreso quiso hacerla en Cuba—, Miguel d'Escoto, presidente del 63º período de la Asamblea General de la ONU, presentó su libro *Antiimperialismo y noviolencia* (Ocean Sur, 2009), un compendio de conferencias, artículos, charlas y reflexiones que el sacerdote dictó o escribió desde 1972 hasta el 2008.

En este esperado volumen se hilvana una suerte de tratado de teología: teología de la noviolencia, de la insurrección evangélica, de la praxis política, del ecumenismo cristiano, de la globalización, del antiimperialismo y del latinoamericanismo. Según expresa Miguel d'Escoto en su introducción el libro «tiene como objeto ayudar a despertar conciencia sobre la noviolencia militante de Jesús y el antiimperialismo.

Queremos ayudar a que se comprenda que todo seguidor de Jesús debe ser noviolento y, por lo tanto, también antiimperialista, ya que el imperialismo es siempre violento, criminal y terrorista».

Sus palabras recuerdan las múltiples gestiones, acciones e intervenciones del diplomático nicaragüense tras el golpe de Estado en Honduras, una continua lucha que se remonta a los tiempos en que como canciller sandinista (1979-1990) desempeñó un papel protagónico en el juicio que condujo a la condena de los Estados Unidos por la Corte de La Haya, en el proceso de paz auspiciado por el Grupo de Contadora y en las negociaciones que condujeron a la firma de los Acuerdos de Esquipulas.

Con la presencia de Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba; Abel Prieto, ministro de Cultura; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano; Caridad Diego, jefa de la Oficina de asuntos religiosos del Comité Central del PCC y Kenia Serrano, presidenta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, fue convidado el numeroso público a conocer más sobre *Antiimperialismo y noviolencia*, para lo cual tomaron la palabra Eusebio Leal, director de la Oficina del Historiador de la Ciudad; Roberto Regalado, director de la Sección de Análisis del Área de América, en el Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCC y el autor del volumen, Miguel d'Escoto.

El destacado intelectual cubano Eusebio Leal precisó que «es un libro de combate, escrito a través de los ojos de un hombre de fe. En estas páginas están presentes la vocación por la pobreza, por los que lloran y sufren, por los que no tienen pan, por los que tienen sed de amor y justicia».

Por su parte, Roberto Regalado agradeció «una vez más al querido padre Miguel por unirse a nosotros, con esa gran fuerza ideológica, ética y humana que lo caracteriza, al depositar su confianza en la editorial Ocean Sur para publicar esta valiosa selección de charlas y artículos»

- *América Latina hoy, ¿reforma o revolución?*, Ocean Sur, 2009, y *Tricontinental* no. 167 La Habana, 5 de Octubre de 2009

Para extender el debate: ¿reforma o revolución en América Latina?

Como parte de la jornada internacionalista en solidaridad con la resistencia del pueblo de Honduras ante el golpe de Estado del 28 de junio, las editoriales Ocean Press, Ocean Sur y la Organización para la Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) —hermanadas en el más categórico rechazo a los golpistas, y en la exigencia por la restitución incondicional del presidente Manuel Zelaya a su cargo—, presentaron el libro *América Latina hoy, ¿reforma o revolución?* y el no. 167 de la revista *Tricontinental*.

Entre el numeroso público que abarrotó la habanera sede de la OSPAAAL, se encontraban el embajador del Gobierno legítimo y constitucional de Honduras, señor

Juan Ramón Elvir; Alfonso Fraga, secretario general de la OSPAAAL; el diputado Víctor Chirino, presidente del Grupo Parlamentario Venezolano del PARLATINO; Ángel E. Pino, director de la revista Tricontinental; y David Deutschmann, presidente de Ocean Press y Ocean Sur.

En un momento en que fuerzas de izquierda y progresistas ejercen el gobierno nacional en la mayor parte de Latinoamérica, la editorial Ocean Sur decidió reunir las voces de un grupo de investigadores latinoamericanos que reflexionaron sobre un tema vital para definir rumbos. El politólogo cubano Roberto Regalado, quien tuvo a su cargo no solo la edición, sino además el texto de presentación del libro y su primer ensayo, el ecuatoriano Germán Rodas (coordinador del volumen), la mexicana Beatriz Stolowicz, el nicaragüense Carlos Fonseca, el colombiano Jaime Caicedo, el boliviano Hugo Moldiz, el chileno Esteban Silva, el panameño Nils Castro, el brasileño Valter Pomar y el venezolano Amílcar Figueroa.

En esta oportunidad, Regalado afirmó que «en el escenario de una situación cualitativamente distinta en la región, donde por primera vez los Estados Unidos se ha visto obligado a sustituir la dominación violenta y tratar de implantar una hegemonía neoliberal, los pueblos de América Latina cuestionan esa hegemonía, la disputan ejerciendo el voto y mediante una serie de formas de lucha, que en su mayoría son de carácter político». El ensayista precisó que las sucesivas administraciones norteamericanas nunca cesaron en su empeño por «intervenir en nuestros asuntos y han tratado de revertir estos procesos». El ejemplo «más reciente es el golpe de Estado militar en Honduras, porque sin lugar a dudas, es el imperialismo norteamericano el promotor de ese golpe y el que le ha mantenido el cordón umbilical a los golpistas para evitar que la solución — que no es otra que la restitución del presidente Zelaya — haya sido inmediata». No obstante, «la resistencia del pueblo hondureño — que hoy desde diversos lugares del mundo estamos reconociendo y felicitando — ha impedido que el imperialismo cumpla su objetivo».

Por su parte, el presidente alterno del PARLATINO, el diputado venezolano Amílcar Figueroa, presente también allí, encauzó sus palabras de una manera especial: no eligió sus conclusiones sobre el debate, sino «las dificultades que comporta encarar una polémica como esta a la luz de los tiempos actuales y en el caso mío, a la luz de lo que sucede en Venezuela. Tal vez el propio título de la antología conlleva al rechazo de algunos que no quieren poner en dudas que lo que existe en Venezuela es una auténtica revolución. Juzgar lo actual, lo que está en desarrollo, siempre será un desafío mucho mayor».

La periodista cubana Arleen Rodríguez Derivet, conductora del programa de la televisión cubana Mesa Redonda, que transmite una emisión especial para Telesur, completó magistralmente la tríada de presentadores. Derivet enumeró sus conclusiones tras la lectura de la antología: «Este libro demuestra que no es verdad que carecemos de un análisis del ahora latinoamericano y sus derroteros; ese análisis existe

aquí. Demuestra que nuestras revoluciones hoy sí tienen quienes las describan y quienes las escriban, y demuestra también que un libro de ensayos puede provocar tantos gozos y deslumbramientos como una buena novela».

El diplomático, periodista y escritor Ramón Sánchez-Parodi, presentó la revista *Tricontinental*, «un medio muy útil para informar y debatir cuestiones fundamentales del movimiento popular, revolucionario, antiimperialista y anticolonialista». Con un dossier bajo el sugestivo título de «Obama-América Latina: ¿Una “nueva alianza para las Américas”?»», la revista repasa el panorama actual de la región, «un momento de cambio, un parteaguas donde la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe ha dejado de tener aquella capacidad de imponer su voluntad y de ir por encima del movimiento popular y revolucionario y del propio desarrollo de la región».

Sánchez-Parodi, quien fuera nombrado jefe de la sección de Intereses de Cuba en los Estados Unidos, entre septiembre de 1977 y abril de 1989, destacó que hoy «el nuevo presidente de los Estados Unidos se enfrenta a ese dilema. No hay una definición de esa política más allá de mantener esa hegemonía, esa dominación histórica, y de imponer lo que llaman el liderazgo norteamericano sobre los asuntos de la región. Se demuestra claramente con lo que están haciendo en Honduras».

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

oficinas de ocean sur

- México:** E-mail: mexico@oceansur.com
- Cuba:** Tel: (53-7) 204 1324 • E-mail: lahabana@oceansur.com
- El Salvador:** Tel: (503) 2223 0104 • E-mail: elsalvador@oceansur.com
- Venezuela:** Tel: (58) 412 295 5835 • E-mail: venezuela@oceansur.com
- EE.UU.:** E-mail: info@oceansur.com

distribuidores de ocean sur y contexto latinoamericano

ARGENTINA: Cartago Ediciones S.A.

www.cartago-ediciones.com.ar
Tel: 011-4304-8961
E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

CHILE: Editorial "La Vida es Hoy"

Tel: 222 1612
E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

COLOMBIA: Ediciones Izquierda Viva

Tel/Fax: 2855586
E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

CUBA: Ocean Sur

E-mail: lahabana@oceansur.com

ECUADOR:

Ediciones La Tierra
(distribución de Contexto Latinoamericano)
Tel: (2) 256 6036
E-mail: ediciones_latierra@yahoo.com

Libri Mundi S.A. (Ocean Sur)

Tel: (2) 224 2696
E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA:

Editorial Morazán
E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

MÉXICO: Ocean Sur

E-mail: mexico@oceansur.com

PERÚ: Ocean Sur Perú

Tel: 330 7122
E-mail: oceansurperu@gmail.com

PUERTO RICO: Libros El Navegante

Tel: 7873427468
E-mail: libnavegante@yahoo.com

VENEZUELA: Ocean Sur

E-mail: venezuela@oceansur.com

AUSTRALIA: Ocean Press

Tel: (03) 9326 4280
E-mail: info@oceanbooks.com.au

EE.UU. Y CANADÁ: CBSD

www.cbsd.com
Tel: 1-800-283-3572

GRAN BRETAÑA Y EUROPA:

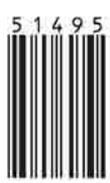
Turnaround Publisher Services
E-mail: orders@turnaround-uk.com



Este volumen reúne en su sección *Contexto Actual* artículos sobre el golpe de Estado en Honduras, el primer año de gobierno de Fernando Lugo en Paraguay, la reelección de Rafael Correa en Ecuador, la adversidad del virus de la influenza AH1N1 en la sociedad mexicana, el gobierno del FMLN en El Salvador, y el legado guevariano sobre política y revolución. *Contexto Histórico* rememora al Che con la publicación de su crónica periodística «América desde el balcón afroasiático»; mientras que *Contexto Analítico* ofrece a los lectores «Las alternativas de la izquierda latinoamericana frente a la crisis capitalista», documento central debatido en el XV Encuentro del Foro de São Paulo. La mirada conmovedora e incisiva de un reconocido artista plástico hondureño ocupa la sección *Contexto Cultural*. Por último, *Enlaces* divulga presentaciones de libros y noticias de nuestra editorial Ocean Sur.

US\$14.95

ISBN 978-1-921438-90-5



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au